



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD AZCAPOTZALCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN HISTORIOGRAFÍA**

El concepto de *larga duración* en la obra de Fernand Braudel 1923-1958. Una propuesta de investigación desde la historia conceptual

**IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIOGRAFÍA**

PRESENTA:

Luis Alberto Garduño Bringas

Director de tesis: Dra. Laura Angélica Moya López

Sinodales: Dra. Norma Durán Rodríguez Arana

Dra. Silvia Pappe Willenegger

Azcapotzalco, Ciudad de México a 26 Octubre 2023

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-8725-2042>

Esta investigación fue realizada con el apoyo económico del Consejo Nacional de Humanidades
Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT)



ÍNDICE GENERAL

Introducción	9
Capítulo I. El concepto de <i>larga duración</i> , algunas coordenadas para comprender su desarrollo e impacto en la obra de Fernand Braudel(1923-1958)	19
A.) Vidal de la Blache, la irrupción del espacio en la historia	21
A.1) La geografía humana de Paul Vidal de la Blache.	21
A.2) El posibilismo geográfico: la relación entre el hombre y el medio en la obra de Vidal de la Blache	23
A.3) La relación entre Historia y geografía en la obra de Vidal de la Blache	25
B.) Braudel, la larga duración y sus lazos con la primera generación de Los Annales	27
B.1) La relación entre el tiempo y la historia en la primera generación de Annales	29
B.2) La geografía histórica en la obra de Lucien Febvre	31
C.) El estructuralismo en la antropología y la Historia de las estructuras	34
C.1) La historia de las estructuras	35
C.2) El estructuralismo de Lévi-Strauss	38
D.)Henri Bergson y el concepto de <i>duración</i> bergsoniano, un cuestionamiento a la tiempo de la física	41
D.1) El concepto de duración en la obra de Bergson	41
D.2) El concepto de duración bergsoniano y el debate por el tiempo, entre la filosofía y la física.	44
E.) Balance sobre el contexto intelectual	47

Capítulo II. El concepto de <i>larga duración</i> en la obra <i>El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II</i> (1949)	53
A.) Anotaciones sobre el contexto de publicación de la obra	53
A.1) la investigación documental y la enseñanza en Argelia	54
A.2) La Escuela de los Annales y el viaje a Brasil	55
A.3) De la culminación de la investigación a la publicación de <i>El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II</i>	56
B.) Las capas de significado del concepto de larga duración en la obra <i>El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II</i>	58
B.1) La larga duración como temporalidad en el espacio: la realidad histórica de cambio lento	60
B.2) La larga duración como una forma de hacer la historia: las distintas velocidades del tiempo histórico-social	69
C.) La red conceptual del concepto de larga duración en la obra <i>El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II</i>	79
C.1) El concepto de medio ambiente, como expresión de la relación entre espacio e historia	81
C.2) El concepto de civilización en <i>El Mediterráneo</i>	83
Capítulo III. El concepto de <i>larga duración</i> en el ensayo “La larga duración” de 1958.	87
A.) Anotaciones sobre el contexto de publicación del ensayo	87
A.1) El trabajo de Fernand Braudel dentro de las academias francesas	88
A.2) El papel de la Escuela de los Annales en la Institucionalización de la Historia	89
B.) Las capas de significado del concepto de larga duración en el ensayo de 1958 “La larga duración”	94
B.1) La larga duración como una forma de hacer la historia: las distintas velocidades del tiempo histórico-social.	95
B.2) La larga duración como concepto que permite establecer un puente con las ciencias sociales	105

C. La red conceptual del concepto de larga duración en el ensayo “La larga duración”	111
C.1 El concepto de Inconsciente como ejemplo de la temporalidad de larga duración	111
C.2 El concepto de civilización una década después de <i>El Mediterráneo</i>	114
Conclusiones	117
Continuidades y rupturas en el concepto de <i>larga duración</i> entre 1948 y 1958	117
Las redes conceptuales de la <i>larga duración</i> en <i>El Mediterráneo</i> y “La larga duración”	122
Algunas líneas posibles para continuar la investigación	123
Bibliografía	127

El concepto de larga duración en la obra de Fernand Braudel

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradezco a Adolfo y Mari, mis padres, este nuevo logro se lo debo a ustedes, gracias por acompañarme en cada uno de mis proyectos, sin su apoyo incondicional jamás podría haber concluido este ni ningún otro proyecto.

A pepe y lucero, mis hermanxs, por salvarme tantas veces, por la infancia juntxs, por las peleas y las risas.

A mis abuelos, por las anécdotas, las enseñanzas, el cariño, por todos los momentos que pasaron a mi lado en la infancia, y que se han convertido en hermosos recuerdos.

A la doctora Laura Moya, quien acompañó este proceso de investigación y escritura durante los últimos dos años, sin su dirección y trabajo hubiera sido imposible convertir el vago proyecto con el que inicié la maestría en esta ICR terminada, gracias por leer y corregir todos los pequeños avances que permitieron concluir el trabajo, le agradezco además haberme brindado su tiempo en las largas reuniones en las que escuchó mis inquietudes y en las que supo brindarme los consejos adecuados para reencaminar el proyecto.

A las doctoras Norma Durán y Silvia Pappe, quienes desde mi comité tutorial trabajaron arduamente con lecturas y comentarios oportunos que permitieron; primero, completar una perspectiva historiográfica sobre un tema de investigación tan ambicioso, y segundo, concluir la escritura de esta ICR en un tiempo casi récord.

A las profesoras y profesores del posgrado en Historiografía, que durante estos dos años acompañaron el proceso de aprendizaje necesario sin el cual, hubiera sido imposible conseguir esta meta. Gracias a ellos he conocido distintas formas de entender la práctica historiográfica, lo que me ha enriquecido como estudiante y me ha abierto los ojos hacia nuevos caminos de investigación.

A mis compañeros del posgrado en Historiografía, quienes en clases, encuentros y convivencias me han permitido aprender mucho sobre sus distintos proyectos de investigación, en especial, a mis compañeros de la maestría Leo, Tania, Diego y Gilda y a mis compañeros de mesa, Francisco y Guillermo que a lo largo de estos dos años tuvieron que leerme continuamente.

A René, quien es un pilar imprescindible en el posgrado, por todo su trabajo realizado en estos dos años, y por ayudarme en los últimos meses durante los preparativos finales de este proyecto.

A Betsa, por estos seis años caminando juntxs, por la paciencia y la contención, por todo lo compartido y lo aprendido, por el amor, el cariño y el apoyo, gracias.

A Martha, Víctor, Leonardo, Sayu, Lina, Ferber, Fer peoch, Vale, Óscar y Gustavo mis amigxs, a quienes conocí a lo largo de los últimos diez años, por todas las platicas, las fiestas, los viajes, los trayectos compartidos, por su compañía y sobre todo por aguantar mis continuos quejidos sobre casi todo.

INTRODUCCIÓN

La historiografía a lo largo del siglo XX se caracterizó por la propuesta de nuevos temas, enfoques teóricos y metodologías que revolucionaron la disciplina histórica. Estas transformaciones le permitieron a los historiadores construir nuevos problemas de investigación, cuestionar el paradigma del documento y el archivo, y reflexionar sobre la noción de tiempo histórico que hasta entonces dominaba en la disciplina.

Estas transformaciones teórico–metodológicas permitieron a los historiadores desdoblarse la noción de tiempo histórico única, lineal y progresiva que dominaba no solo dentro de esta disciplina, y que ponía especial atención al tiempo del acontecimiento político. Como consecuencia de estas transformaciones los historiadores construyeron nuevas propuestas de temporalidad histórica, que les permitían dar cuenta de las experiencias históricas sobre las que centraban sus investigaciones.

En este contexto de transformaciones y cambios tanto al interior de la ciencia histórica, como de las ciencias sociales y las humanidades es que inscribimos las aportaciones teóricas de la obra del historiador francés Fernand Braudel. La obra de este historiador se distinguió por la propuesta de una historia en larga duración, pues para Braudel la ciencia histórica tenía que poner atención a estructuras geográficas, económicas y sociales que posibilitaban los acontecimientos coyunturales sobre los que ha tratado la Historia hasta entonces. La transformación de estas estructuras tenían una temporalidad mucho más amplia, es por ello, que el historiador francés desarrolló una teoría del tiempo histórico que le permitiera dar cuenta de esta forma ralentizada de transformación.

En esta Idónea Comunicación de Resultados para obtener el grado de Maestría en Historiografía, nos propusimos revisar la obra de Fernand Braudel a partir del análisis del concepto de *larga duración*. La importancia de este concepto radica en que en él se sintetiza la propuesta braudeliana de una nueva teoría del tiempo histórico, además de funcionar como organizador de las distintas temáticas abordadas en su producción intelectual.

Con el objetivo de trabajar el concepto de *larga duración* desde una perspectiva historiográfica, nos acercamos a la historia conceptual cuyo mayor representante es el historiador alemán Reinhart Koselleck. La historia conceptual nos permitió diferenciar el concepto de *larga duración* del conjunto de términos que componen la obra de Braudel. Para la historia conceptual los conceptos son palabras que enuncian una estructura de repetición en la que se acumulan capas de significado, por lo que es imposible establecer definiciones de ellos. La ambigüedad que distingue a los conceptos de las palabras comunes obliga a los historiadores de los conceptos a realizar una interpretación de estos conceptos.

Para Koselleck y la historia conceptual, los conceptos tienen la característica de articular y traducir la experiencia histórica, en particular las estructuras iterativas, para que estas puedan ser interpretada por los historiadores. Estos conceptos tienen una historicidad propia que solo puede observarse si son analizados desde una perspectiva diacrónica. En la obra de Fernand Braudel la *larga duración* toma la forma de un concepto con estas características, que como mencionamos anteriormente, se relaciona con su propuesta de una nueva comprensión del tiempo histórico.

Para fijar esta nueva teoría sobre el tiempo histórico y su relevancia en las investigaciones que llevó a cabo, Braudel tuvo que construir una red conceptual más amplia que le permitiera dar cuenta dentro de sus investigaciones de todas estas transformaciones teórico-metodológicas. Como resultado de esto, nos encontramos con un conjunto de conceptos innovadores que atraviesan la

totalidad de la obra braudeliana y que le permiten al historiador francés dar cuenta de las experiencias históricas que investiga, además de integrarse a algunas discusiones teóricas que tienen lugar en la intelectualidad francesa en ese momento, a partir de una propuesta desarrollada por el propio Braudel. Esta red conceptual tendría en el centro el concepto de *larga duración*.

Como mencionamos, una de las características de los conceptos para la historia conceptual es la multiplicidad de significados que estos tienen; este es el caso de la *larga duración* braudeliana. A lo largo de este trabajo analizaremos las distintas capas de significado que tiene este concepto en dos obras que seleccionamos para nuestro análisis.

El concepto de larga duración abarca casi la totalidad de los trabajos de Fernand Braudel. La carrera de este destacado historiador abarca alrededor de seis décadas y un conjunto de publicaciones muy importante: al menos cuatro proyectos principales y un conjunto amplio de ensayos y artículos publicados a lo largo de su vida. Debido a esta amplitud fue importante realizar un ejercicio de delimitación con la finalidad de mantener un cuerpo documental manejable para el análisis y un período histórico bien delimitado. Esta delimitación nos permitió introducirnos en las discusiones teóricas (espacios de debate) en las que participó y de las que Braudel retomó elementos al plantear un concepto como el de *larga duración*.

Sobre la selección de obras en las que centramos nuestro análisis nos decidimos por hacerlo solo en dos, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (1949) y el ensayo publicado en la revista de Annales “La larga duración” (1958).

La elección del primer texto, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, radica en que esta es la primera investigación histórica en la que Braudel pone en práctica el concepto de *larga duración*; además se trata de la

tesis doctoral con la que Fernand Braudel obtiene el grado de Doctor en letras por la Universidad de París. Con esta tesis Braudel toma posición en el debate entre la nueva forma de hacer historia propuesta por Marc Bloch y Lucien Febvre que se convertirá en la escuela de los Annales, y la historia económica y cuantitativa representada por François Simiand y Ernest Labrousse.

En esta obra Braudel explora la importancia del Mar Mediterráneo en la segunda mitad del siglo XVI, una vez que el océano Atlántico se convierte en el océano principal económica y políticamente para las monarquías europeas. Braudel utiliza el concepto de la *larga duración*, para explicar la importancia que este mar interior mantiene para las sociedades que habitan en sus alrededores. Además plantea la existencia de una civilización mediterránea y su supervivencia aún cuando el Atlántico se convierte en el océano más importante. Para Braudel esta supervivencia tiene que ver con las estructuras históricas cuya transformación requiere de temporalidades más largas. Estas estructuras pueden ser comprendidas a partir del concepto de larga duración. Braudel utiliza este concepto para unir cada una de las dimensiones históricas que aborda en esta investigación¹.

El segundo texto que seleccionamos fue el ensayo “La larga duración”(1958), publicado la revista *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. La principal razón de elegir este ensayo es que fue considerado por varios biógrafos de Braudel como el texto en el que se sintetiza el programa intelectual que quería integrar durante su dirección tanto de la revista como en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, institución académica en que jugaría un papel importante para el desarrollo de la corriente historiográfica que representaba el historiador francés.

En el ensayo de “La larga duración” Braudel se esfuerza por plantear desde una perspectiva teórica las aportaciones y los alcances que este concepto ha tenido

1 Fernand Braudel, “Conclusiones”, en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo II, México, FCE, 2013, pp 787-795

dos décadas después de haber presentado su tesis doctoral *El Mediterráneo*. A lo largo de este trabajo Braudel reflexiona sobre como el concepto de la *larga duración* sirve para desdoblar el tiempo histórico y pensar la convivencia de varias duraciones de procesos históricos que conviven entre sí, y ante todo cómo es que este concepto se opone al tiempo de los acontecimientos o tiempo corto². Además de esto, Braudel dialoga con la concepción del tiempo que tienen tanto la sociología como el estructuralismo, para fundamentar la necesidad de la ciencia histórica por pensar recurrentemente sobre sus propios conceptos de tiempo y duración.

La delimitación de nuestro objeto de estudio a estos dos trabajos nos permitió realizar un corte sobre la temporalidad que abarcaría nuestra investigación. Como punto de partida, y retomando el prólogo a la primera edición de *El Mediterráneo*, en el que Braudel hace un recuento del proceso de investigación y escritura que le permitió terminar el trabajo, determinamos 1923 como el año en el que Braudel comenzó a construir el objeto de estudio de su tesis doctoral. El punto de cierre se nos presentó mucho más fácil: 1958, año en el que se publicó el ensayo “La larga duración”. Esta delimitación temporal no es un esquema cerrado, solamente es una guía que nos permitió manejar una obra muy amplia como lo es la escrita por Fernand Braudel.

Como resultado de este ejercicio, este trabajo quedó dividido en tres capítulos: el primero de ellos tiene como objetivo presentar algunas coordenadas intelectuales que nos ayudarán a comprender los siguientes capítulos. Mientras que en el segundo y tercer capítulos analizamos el concepto de larga duración en cada una de las obras seleccionadas. A continuación presentamos de forma breve cada uno de los capítulos:

2 Fernand Braudel, “La larga duración” en *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 2002, pp. 60-105

En el primer capítulo planteamos algunas perspectivas teóricas que nos ayudaran a comprender las distintas capas de significado del concepto de *larga duración* elaborado por Braudel. En primer lugar está la geografía humana de Vidal de la Blache, de la que destacamos la relación que el geógrafo establece entre la sociedad y el medio ambiente, además de rescatar los principales postulados del posibilismo. Estos dos elementos nos parecen fundamentales para comprender una de las primeras capas de significado del concepto de *larga duración*, que tiene que ver con el valor que tiene el *espacio* en *El Mediterráneo* como punto de partida para comprender la velocidad del tiempo histórico de más lenta transformación.

En el segundo apartado exploramos la relación que Braudel establece con los fundadores de la revista de *Annales*. De la misma forma que en el apartado anterior nos concentramos únicamente en los elementos que nos permitan comprender el concepto de larga duración; es por ello que destacamos la reflexión de Marc Bloch sobre la temporalidad y la relación que los historiadores establecen con el tiempo. Este cuestionamiento se convierte en un aspecto central para Braudel. En segundo lugar retomamos la geografía histórica elaborada por Lucien Febvre; su importancia que radica en que Lucien Febvre fue uno de los historiadores más importantes en la formación de Braudel; el fue quién lo animaría a concentrar su investigación en el mar mediterráneo en lugar de reducir su investigación a la política exterior de Felipe II. Revisar la obra de Febvre nos ayudara a comprender el camino que le permitió a Braudel llevar a la historia los postulados de Vidal de la Blache elaborados en el primer apartado.

El tercer apartado se concentra en la noción de estructura. En la primera parte de este apartado presentamos de que forma este concepto fue utilizado en la historiografía francesa previa a Braudel, con el objetivo de comprender una capa de significado que el concepto de *larga duración* tiene en *El Mediterráneo*. En la segunda parte de este apartado exploramos el concepto de *estructura* elaborado

por el etnólogo Claude Lévi-Strauss, esta otra forma de entender las estructuras tendrá eco sobre todo en el ensayo “La larga duración”, ya que obligó a Braudel a reflexionar sobre la temporalidad de más larga duración, además de cuestionarse sobre el papel que puede tener la historia en el continuo diálogo que establece con las demás ciencias sociales.

Por último, el cuarto apartado nos ocuparemos del concepto de *duración* elaborado por el filósofo francés Henri Bergson. El filósofo francés dedicó gran parte de su obra a cuestionar el concepto de tiempo elaborado por la física moderna que presentaba un tiempo homogéneo y vacío. Frente a esta noción de tiempo el concepto de *duración* bergsoniano pone en el centro a la conciencia como integradora del pasado el presente y el futuro. El concepto bergsoniano de *duración* nos permite acercarnos a otra forma de entender el tiempo, que resulta fundamental para comprender la *larga duración* braudeliana como una propuesta de duración histórica.

En el segundo capítulo nos concentramos en analizar el concepto de *larga duración* en el *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, publicado por primera vez en 1949. Este capítulo está dividido en tres apartados principales, en el primero de ellos nos acercamos al contexto de publicación de la obra, a la formación intelectual de Braudel y sus viajes como docente que lo llevaron a África y América del sur.

En el segundo apartado desglosamos las dos capas de significado del concepto de *larga duración* que se encuentran en esta obra: una primera en la que se relaciona al espacio con la temporalidad más lenta de la historia; y la segunda en la que Braudel utiliza el concepto de larga duración para sintetizar su propuesta de una nueva forma de entender las temporalidades históricas.

En el tercer y último apartado, exploramos dos conceptos adyacentes. Para la historia conceptual los conceptos solo pueden ser comprendidos en referencia a

otros, ya que siempre se encuentran inmersos en esquemas conceptuales o constelaciones teóricas. En este apartado exploramos los conceptos adyacentes de *medio ambiente* y *civilización*.

En el tercer y último capítulo nos concentramos en analizar el concepto de *larga duración* en el ensayo “La larga duración” publicado por primera vez en 1958 en la revista *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. Este capítulo tiene una estructura similar al anterior por lo que está dividido en tres apartados principales.

En el primero de ellos nos acercamos a los cambios que hay en la carrera académica de Braudel en los diez años siguientes a la publicación de su primera obra. Nos enfocamos en resaltar el papel que tuvo el historiador en la creación de la VI sección de la École Pratique des Hautes Etudes, tanto en la búsqueda de financiamiento desde Estados Unidos y Francia, como el lugar que ocuparía dentro del organigrama de la institución que quedaría al mando de Lucien Febvre a quién Braudel sucedería como director.

En el segundo apartado analizamos las capas de significado del concepto de *larga duración* en este ensayo. Primero valoramos la continuidad que guarda este concepto con lo analizado de *El Mediterráneo*, pues la primer capa de significado de este concepto tiene que ver con la integración de todas las distintas velocidades que componen el tiempo histórico. En la segunda parte de este apartado exploramos una capa de significado de este concepto con la que Braudel busca establecer un diálogo con las ciencias sociales.

En el tercer apartado retomamos lo elaborado en el segundo capítulo y exploramos dos conceptos adyacentes que se encuentran en este ensayo. En primer lugar presentamos el concepto de *inconsciente* como uno que permite ampliar las posibilidades de registrar la velocidad de más lenta transformación, y que en *El Mediterráneo* solo se refería a la relación entre la sociedad y el medio geográfico. Posteriormente presentamos de nuevo, el concepto de *civilización* con

el objetivo de abonar a las continuidades y rupturas que hay en las dos obras analizadas.

En el último apartado. el de conclusiones, realizamos un ejercicio de reflexión sobre los rendimientos que obtuvimos al recuperar algunos elementos de la historia conceptual para analizar el concepto de *larga duración* en las dos obras seleccionadas de Fernand Braudel. Además de proyectar algunas posibles rutas que podría tomar esta investigación, tanto si seguimos retomando la historia conceptual como si tomamos otra ruta de investigación historiográfica.

El concepto de larga duración en la obra de Fernand Braudel

CAPÍTULO I. EL CONCEPTO DE LARGA DURACIÓN, ALGUNAS COORDENADAS PARA COMPRENDER SU DESARROLLO E IMPACTO EN LA OBRA DE FERNAND BRAUDEL(1923-1958)

Como se menciona en el título de este primer capítulo, el objetivo de este es el de presentar unas coordenadas intelectuales que nos ayuden a comprender las capas de significado del concepto de *larga duración* en la obra de Fernand Braudel que abordaremos en los capítulos siguientes, específicamente en sus trabajos *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* publicado en 1949 y el ensayo “La larga duración” publicado en 1958 en la revista *Annales. Economies, sociétés, civilisations*.

En los siguientes capítulos abordaremos el contexto personal de Fernand Braudel dentro de las distintas instituciones académicas de las que formo parte, desde su formación como historiador en Francia, su recorrido como profesor visitante en África y América, y su regreso a Francia para su posterior consolidación como uno de los historiadores franceses más importantes del siglo XX.

Por otro lado, este capítulo podría pensarse entonces como un tipo de “contexto intelectual” que nos permita acercarnos a las propuestas teóricas de la tradición histórica francesa, pero también en la filosofía y las ciencias sociales con las que Fernand Braudel mantuvo una comunicación durante su trabajo intelectual y que le ayudaron a darle forma a las capas de significado del concepto de la *larga duración*. Cuando nos referimos a un contexto intelectual, lo hacemos desde una perspectiva problemática, retomamos la propuesta de la historiografía crítica elaborada por la doctora Silvia Pappe, que cuestiona la forma en la que la historia utiliza los contextos como una forma de “privilegiar determinados tipos de textos para que éstos permitan y apoyen la comprensión y explicación, así como la

interpretación de otros discursos, con el fin de otorgarles un significado determinado”¹.

Lo que presentamos en este capítulo como “contexto” forma parte del problema de investigación que atraviesa toda la tesis de maestría. Las distintas corrientes de pensamiento que presentamos en este capítulo, son una propuesta de nuestra investigación que nos permitirá acercarnos a las distintas capas de significado del concepto de *larga duración* braudeliano que desarrollaremos en los siguientes capítulos.

A lo largo de este capítulo plantearemos los elementos que consideramos más importantes de estas corrientes teóricas que nos ayuden a comprender las distintas capas de significado del concepto de *larga duración* que plantearemos en los siguientes capítulos. En este capítulo abordaremos:

1) Los aspectos más importantes de la geografía humana elaborada por Paul Vidal de la Blache y su propuesta del posibilismo como una forma no determinista de pensar la relación entre el hombre y el medio; 2) el impacto de Vidal en la geografía histórica de Lucien Febvre y posteriormente la influencia que ambas tuvieron en *El Mediterráneo* de Braudel, y su idea de una velocidad del tiempo histórico ligada al espacio; 3) trataremos también la influencia de Marc Bloch en la concepción del tiempo histórico de Braudel; 4) realizaremos una pequeña reseña de la noción de estructura en la historiografía francesa del siglo XX, poniendo un acento en la obra de Ernest Labrousse; 5) además, revisaremos los principales postulados del estructuralismo en la obra de Claude Lévi-Strauss; 6) por último, revisaremos la obra del filósofo francés Henri Bergson, sobre todo, sus trabajos relacionados al concepto de duración y el debate que con estos entabló en la concepción moderna del tiempo, relacionada con la física newtoniana.

1 Silvia Pappe, “El contexto como una ilusión metodológica” en Ronzón José y Saúl Jerónimo(coords.), *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea. Objetos, fuentes y uso del pasado*, UAM- Azcapotzalco, México, 2002, pp. 24.

Para realizar esta reconstrucción hemos revisado y analizado los prefacios, fuentes y notas que componen los textos seleccionados para nuestro análisis, incorporamos además un conjunto de cuadernos de notas escritos por Braudel durante su encierro en Lübeck, publicados por la viuda de Fernand Braudel en 1997 y traducidos al español por la editorial Crítica en 2002. Estos cuadernos nos han servido para terminar conectar la influencia que pudieron tener en Braudel estas corrientes teóricas.

A.) Vidal de la Blache, la irrupción del espacio en la historia

Como en muchos trabajos históricos en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* Fernand Braudel dedica una parte importante de su contenido a la descripción geográfica del mar mediterráneo y sus alrededores. A diferencia de otros libros de historia que dedican alguna parte de la obra a la descripción del espacio geográfico para no volver nunca más a ésta², en el caso de *El Mediterráneo* estos primeros capítulos son fundamentales para darle una coherencia al resto de la investigación; una y otra vez, Braudel hace referencia a lo descrito en la primera parte del texto, en la que declara la importancia de la obra del geógrafo francés Vidal de la Blache en su pensamiento.

En este apartado trataremos de clarificar de qué forma la geografía humana y el posibilismo geográfico elaborados por Paul Vidal de la Blache pudieron sentar algunas de las bases para la concepción de una velocidad del tiempo histórico más lenta, sobre la que desarrollaría Braudel en sus trabajos.

A.1) La geografía humana de Paul Vidal de la Blache.

Paul Vidal de la Blache nació en la costa mediterránea francesa, en la región de Occitania, en 1845. Inicó sus estudios en 1863 en la Escuela Normal Superior de París y durante los primeros diez años de su formación Vidal de la Blache fue mucho más cercano a la Historia que a la Geografía. En 1872, cuando es

² Fernand Braudel, "Prólogo a la primera edición francesa" en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo I, Op. Cit., 2013 pp 17

nombrado profesor de la Universidad de Nancy, tiene sus primeros contactos con la obra del geógrafo alemán Carl Ritter, y desde entonces girará por completo sus intereses hacia la Geografía³.

La formación de Vidal de la Blache como geógrafo se basó tanto en la lectura de los clásicos en esta materia, desde los griegos de la antigüedad hasta los alemanes como Humboldt y Ritter; también tuvo un importante papel en su formación las excursiones inspirados en la botánica y la ecología. Para Vidal de la Blache la observación era uno de los pilares del quehacer de los geógrafos, por lo que recorrió Francia con el objetivo de observar la relación entre la diversidad de los paisajes y la propia diversidad humana que le correspondía⁴. Es por esta doble forma de aprender su quehacer que para Vidal de la Blache la geografía tenía que basarse en la descripción como su principal metodología. Al respecto, el propio Vidal decía:

La geografía se distingue como ciencia eminentemente descriptiva. No es que renuncie a la explicación: el estudio de la relación entre fenómenos, su encadenamiento, su evolución son algunos de los caminos que conducen a ella.[...] Las condiciones del rico ámbito de formas que la naturaleza presenta ante nuestros ojos son tan diversas, tan abigarradas, tan complejas, que pueden escapar a quien prematuramente crea haberlas aprendido.[...] La descripción geográfica debe ser flexible y variada como su objeto mismo. A menudo se enriquece con la lengua popular que, formada en estrecho contacto con la naturaleza, la capta en vivo⁵

Como geógrafo, Vidal de la Blache se formó en el contexto del positivismo, en el que la geografía se encuentra en la disyuntiva de construir un modelo de conocimiento objetivo similar al de las ciencias naturales. Vidal se insertó en esta discusión científicista como heredero de la geografía alemana de Ratzel, Ritter y Humboldt, pero rechazaba el determinismo que caracterizó sobre todo las

-
- 3 Nicolas Georges, "Paul Vidal de la Blache: entre la filosofía francesa y la geografía alemana" en *Cuadernos de geografía humana*, num. 35, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1976, pp. 9-10.
 - 4 Paul Claval, *La evolución de la geografía humana*, Barcelona, Oikos-Tau, 1981, pp. 63-67.
 - 5 Paul Vidal de la Blache, "Los caracteres distintivos de la geografía" en Figueira Ricardo (comp.) *Geografía, ciencia humana*, Buenos Aires, CEAL, 1977, pp. 100-101.

propuestas de Ratzel y su antropogeografía, que pugnaba por un papel pasivo del hombre frente al medio geográfico en el que se desenvolvía⁶. Por su parte, Vidal de Blache integra a las enseñanzas de los geógrafos alemanes, la teoría de la selección natural, el evolucionismo y un organicismo de corte biólogo para construir su propuesta de una geografía humana.

Esta geografía humana propuesta por Vidal de la Blache profundizaba sus investigaciones sobre todo en dos campos: El primero sobre la distribución de la población: a Vidal le preocupaba investigar por qué la población se distribuía de formas diferentes en lugares con condiciones geográficas similares entre sí. El segundo campo sobre el que profundizaban sus investigaciones era lo que Vidal llamaba el *género de vida*, noción compleja que hace referencia al resultado de la combinación entre la organización social y el medio físico. En el género de vida confluyen los elementos impuestos o vinculados a la naturaleza (como los materiales para la construcción de refugios, o vestimenta y la flora y fauna para la alimentación) y la evolución de las técnicas (navegación, arado, metalurgia, etc.), que constituyen una potencia eficaz para sostener la vida social⁷. Esta noción nos permite dar un paso hacia la propuesta del posibilismo geográfico con la que Vidal respondía al determinismo que caracterizó a la geografía del romanticismo alemán.

A.2) El posibilismo geográfico: la relación entre el hombre y el medio en la obra de Vidal de la Blache

El posibilismo geográfico elaborado por Vidal de la Blache puede definirse bajo la siguiente premisa: “el hombre dispone sobre aquello que le permite la naturaleza, y todo lo que afecta al hombre está limitado por la contingencia”⁸. Como mencionamos en el apartado anterior, el posibilismo geográfico es una respuesta

6 Ricardo Figueira(comp.) *Geografía, ciencia humana*, Buenos Aires, CEAL, 1977, pp. 27-28.

7 Ricardo Figueira, *Ibidem*, pp. 29-31.

8 Paul Claval, *La evolución de la geografía humana, Op. Cit.*, 1981, pp. 70.

frontal al determinismo geográfico elaborado por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel. Para el posibilismo vidaliano, la humanidad intenta burlar continuamente a la naturaleza y no es un efecto del medio geográfico que le rodea, sino que desempeña el papel de una causa, para Vidal entonces, el hombre es un factor geográfico más que debe ser tomado en cuenta por los investigadores.

La propuesta de la geografía humana vidaliana tiene como fundamento la idea de la *unidad terrestre*, que había sido instalada en el pensamiento geográfico desde la antigüedad con Ptolomeo. Esta concepción implica que la tierra es un todo, cuyas partes están coordinadas y en la que nada existe de forma aislada, además de integrar a los grupos humanos como parte de esta unidad como una innovación, Vidal plantea que una de las tareas de la geografía es la de explicar como se modifican y combinan estos factores que rigen al globo terrestre⁹.

Para Vidal de la Blache una geografía humana que tome en cuenta el papel activo del factor humano solo es posible gracias a los avances que ha tenido la geografía en el siglo XIX, ya que había tomado en cuenta la prehistoria y a través de esta consideración consiguió dar cuenta, por ejemplo, de cómo la industria neolítica, a pesar de sus limitaciones técnicas había aportado a la modificación de la fisionomía de la tierra. Además la geografía había logrado un mejor inventario sobre la distribución de la población a lo largo del globo terrestre y así poder investigar como espacios similares habían tenido una explotación humana desigual.¹⁰

Como resultado de estos avances, la geografía de Vidal de la Blache pone un acento en la acción del hombre en la tierra y su libertad, los estudios sobre la distribución de las sociedades a lo largo del planeta le permiten pensar que es

9 Paul Vidal de la Blache, "Los caracteres distintivos de la geografía" *Op. Cit.*, 1977, pp. 92-95.

10 Paul Vidal de la Blache, "Principios de geografía humana" en Figueira Ricardo(comp.) *Geografía, ciencia humana*, Buenos Aires, CEAL, 1977, pp. 109.

imposible formular leyes absolutas sobre la relación entre el medio geográfico y el desarrollo de la humanidad, sobre esto el propio Vidal nos dice:

Las causas físicas cuyo valor trataron de demostrar otros geógrafos, no son en absoluto despreciables: siempre hay que señalar la influencia del relieve, del clima, de la posición continental o insular de las sociedades humanas, pero debemos encarar sus efectos a la vez sobre el hombre y el conjunto del mundo viviente. De este modo podemos apreciar el papel que conviene al hombre como factor geográfico. Es a la vez activo y pasivo, porque, *natura non nisi parendo vincitur*¹¹

Para Vidal el impacto del hombre en el medio es tan importante ya que su acción puede transformar completamente un ecosistema, y la geografía no puede partir de una concepción del espacio que ignore el efecto de destrucción realizada por las sociedades humanas en el medio. Al concebir al hombre como un factor que es parte de una totalidad, para Vidal resulta importante que la geografía haga el esfuerzo por racionalizar como la introducción del hombre en un medio geográfico determinado puede transformarlo para siempre. Un ejemplo que utiliza Vidal de la Blache para dar cuenta de esto es el del impacto de las plantas cultivadas en la consolidación de nuevas economías naturales, siendo el caso de la transformación de la selva tropical en bosques bajos llenos de matorrales, que favorecen el arado y cultivo para consumo humano¹². En esta tarea de la geografía humana vidaliana, el método descriptivo se vuelve importantísimo, ya que permite dar cuenta de las múltiples formas en que la humanidad había establecido una relación con el medio geográfico, ocasionando su transformación.

A.3) La relación entre historia y geografía en la obra de Vidal de la Blache

Como hemos visto hasta aquí, Vidal de la Blache propone a la humanidad como un factor importante para la explicación geográfica, sin que esa importancia ponga al hombre en el centro de los cuestionamientos de la geografía. El propio Vidal declara al respecto que “La geografía es la ciencia de los lugares y no de los

* Puede traducirse del latín como “a la naturaleza solo se le domina obedeciéndola”

11 Paul Vidal de la Blache, “Principios de geografía humana” *Op. Cit.*, 1977, pp. 113.

12 Paul Vidal de la Blache, *Ibidem*, pp. 115.

hombres; se interesa en los sucesos de la historia en tanto que, en los ámbitos en que se producen, sacan a la luz propiedades y virtualidades que, sin ellos habrían permanecido latentes”¹³.

A pesar de esta forma ambigua de pensar la relación entre la historia y la geografía, pensamos que en los textos de Vidal de la Blache existen dos enseñanzas principales además del posibilismo que ayudaron a Braudel a construir alguna de las capas de significado del concepto de *larga duración* que exploraremos en los siguientes capítulos.

La primera de las enseñanzas que la geografía humana le aportó a la reflexión histórica, es resumida por el propio Braudel en una conferencia dictada en el campo de concentración de Lübeck durante el encarcelamiento que vivió en la segunda guerra mundial. Esta consistió en una nueva forma de comprender la relación entre el hombre y la sociedad. Para Braudel la geografía humana de Vidal de la Blache y Albert Demangeon le invitaba a centrar sus análisis en la sociedad humanas en conjunto y no partiendo del individuo, vicio que había atravesado a muchas de las ciencias sociales:

Otros peligros para la geografía: su tendencia a explicarlo todo a través del medio geográfico o biológico, cuando con ello forzosamente sólo se explica una parte de las realidades. Esta temible costumbre, además, de hablar siempre del hombre[...]. Es de los hombres de lo que hay que hablar. Ya sé que la palabra se utiliza como significante de la humanidad, en esas fórmulas habituales, los hombres, y yo también las utilizaré en este sentido. Pero la duda puede subsistir y subsiste. «Renunciemos, escribía Albert Demangeon . a considerar a los hombres como individuos.» «Ya lo ven ustedes —dijo un día Jean Iruñhes—, el individualismo debe ser proscrito de la geografía.»[...]. El objeto, el centro de la geografía humana, y quizá de la geografía a secas, de la geografía *profunda* a la que tenemos el derecho de soñar no es el hombre sino la sociedad, verdadero medio del hombre , donde éste se mueve como pez en el agua. La sociedad es el estudio de la sociedad en el espacio, yo diría incluso por el espacio, igual que definí en mi anterior conferencia la historia como el estudio de la sociedad gracias al pasado, ese «medio». El espacio también es un medio, un escenario menos sólido de lo que creen éstos, mucho más

13 Paul Vidal de la Blache, “Los caracteres distintivos de la geografía”, *Op. Cit.*, pp. 101-102.

importante de lo que creen aquellos otros. Yo añado que es de la sociedad de donde a menudo convendría partir (y no solamente de su entorno). En todo caso, es en la sociedad donde hay que desembocar. Es muy extraño que la geografía, especialmente en nuestro país, olvide tan a menudo al hombre y se detenga así en el camino. Y este no es un ataque gratuito por mi parte¹⁴.

La segunda de las enseñanzas importantes de Vidal de la Blache tiene que ver con su reflexión sobre la introducción de la prehistoria a la reflexión geográfica, que en el caso de esta ciencia permitió elaborar una nueva concepción de la relación entre el medio físico y el hombre, pero cuyas consecuencias podría traer una importante reflexión sobre la forma en que la historia pensaba la temporalidad de la acción humana y la posibilidad de pensar que el tiempo histórico podría tener cronologías que fueran más allá de la vida de los individuos, sobre esto Vidal de la Blache decía lo siguiente:

Los encadenamientos históricos tienen su lugar en la evolución de los hechos terrestres, pero ¡que limitado es el período que abarcan! Parece una perogrullada oponer la brevedad de la vida humana a la duración que requiere la naturaleza para sus menores cambios, pero, de todas maneras, hay que reconocer que puestas una detrás de la otra serían suficientes muy pocas generaciones para alcanzar el límite más allá del cual no hay testimonio histórico y hasta donde no hay más historia. El estudio de la evolución de los fenómenos terrestres requiere de cronologías que difieran esencialmente de las de la historia: se lo olvida con demasiada frecuencia.¹⁵

B.) Braudel, la larga duración y sus lazos con la primera generación de Los Annales

Otra de las importantes influencias en la obra de Fernand Braudel, es lo que hoy conocemos como la primera generación de la escuela de los *Annales* conformada por los historiadores franceses Lucien Febvre y Marc Bloch. Ambos historiadores se formaron en la École Normale Supérieure en los primeros años del siglo XX, institución que para entonces era independiente de la Universidad de París, pero en la que enseñaban grandes científicos sociales como Vidal de la Blache, Lucien

14 Fernand Braudel, "Geohistoria. La sociedad, el espacio y el tiempo" en *Las ambiciones de la historia*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 60.

15 Paul Vidal de la Blache, "Los caracteres distintivos de la geografía", *Op. Cit.*, 1977, pp. 102.

Levi-Bruhl y Emile Durkheim. Posterior a su formación en París, la relación entre ambos historiadores se estrechó durante los casi trece años en los que ambos se desempeñaron como profesores de la Universidad de Estrasburgo entre 1920 y 1933¹⁶.

Tomando como punto de partida las revistas *Revue de Synthèse Historique* dirigida por Henri Berr y *L'Année Sociologique* fundada por Emile Durkheim y sus seguidores, es que en 1928 Lucien Febvre junto con su colega Marc Bloch, se proponen la fundación de *Annales d'histoire économique et sociale* cuyo primer número vería la luz al año siguiente. En esta revista además de sus fundadores participarían historiadores como Georges Lefebvre, Henri Pirenne¹⁷; durante los siguientes diez años, la revista tomaría un lugar importante dentro de las discusiones historiográficas francesas.

En esta revista Lucien Febvre y Marc Bloch plasmarían en su nueva propuesta historiográfica, además de darle espacio tanto a historiadores, como a economistas, geógrafos y demás científicos sociales que buscaban revitalizar el discurso del positivismo histórico. Además de estar interesados por integrar nuevas perspectivas no académicas, sus fundadores invitaron a financieros y presidentes de bancos a participar con sus análisis económicos sobre una Europa que se acercaba a la segunda gran guerra. Esta revista sería fundamental para la formación intelectual de Braudel y en los escritos de sus fundadores encontraría elementos para darle forma a algunas de las inquietudes intelectuales que acompañarían su carrera, entre ellas una nueva forma de pensar el tiempo histórico. En este apartado nos concentraremos en presentar algunos elementos propuestos por Marc Bloch y Lucien Febvre que ayudaron a Fernand Braudel a darle forma a su propuesta sobre la larga duración.

16 Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984*, Barcelona, Gedisa, 1999, pp. 20-25.

17 André Burguiere, *La Escuela de los Annales, una historia intelectual*, Valencia, Universitat de Valencia, 2009, pp 29-32.

B.1) La relación entre el tiempo y la historia en la primera generación de *Annales*

En 1949 apareció por primera vez el texto *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien* escrito por Marc Bloch entre 1940, año en que fuera destituido como profesor de la Universidad de París, y 1944, año en que sería fusilado por el ejército nazi, por pertenecer a la Resistencia francesa. En este texto Bloch reflexiona sobre el oficio del historiador y su legitimidad en un contexto político tan complejo como el que le rodeaba¹⁸. A la postre este texto se convirtió tanto fuera como dentro de la corriente de *Annales* como un texto primordial para comprender la forma en que el autor entendía el quehacer del historiador y el programa que Bloch había pensado para la revista que durante más de una década había dirigido junto a su compañero Febvre.

Una de las características más importantes de esta forma de entender la Historia, compartida con Lucien Febvre tiene que ver con el objeto de estudio de la misma. Para ambos historiadores su disciplina debe centrarse en el estudio de los hombres(humanidad), tanto Bloch como Febvre criticaban la idea de que la Historia era una ciencia del pasado, que podía tratar de todos aquellos acontecimientos, ya fueran biológicos, climáticos, políticos que hubiesen ocurrido en el pasado. Para ambos historiadores estos acontecimientos solo podían ser objeto de estudio de la Historia en tanto que el historiador se cuestionara sobre el factor humano en ellos, ya sea el impacto de la humanidad en la transformación del medio geográfico que le rodeaba o las consecuencias de una crisis económica en las estructuras sociales. Marc Bloch definía el papel del hombre como objeto de estudio de la Historia de la siguiente forma:

el objeto de la historia es, por naturaleza, el hombre. Mejor dicho los hombres. Más que el singular que favorece la abstracción, a una ciencia de lo diverso le conviene el plural, modo gramatical de la relatividad. Tras los rasgos sensibles del paisaje, [las herramientas o las máquinas,] tras los escritos en apariencia más fríos y las

18 Lucien Febvre, *Combates por la historia*, FCE, México, 1982, pp. 219-221.

instituciones en apariencia más distanciadas de quienes las establecieron, la historia quiere captar a los hombres. Quien no lo logre nunca será, en el mejor de los casos, sino un obrero manual de la erudición. El buen historiador se parece al ogro de la leyenda. Ahí donde olfatea carne humana, ahí sabe que está su presa¹⁹

Para Marc Bloch no bastaba afirmar que la historia tenía que centrarse en el estudio de los hombres, además era importante para él aclarar que la historia tenía como objetivo estudiar a los hombres en el tiempo. Como consecuencia de esta afirmación la duración de aquellos fenómenos que estudian los historiadores se convierte en un problema central para la disciplina histórica.

En este camino Bloch hace una pequeña crítica a la concepción moderna y científica del tiempo, en la que el tiempo es considerado únicamente como una medida externa a los hechos. Por el contrario, nos dice Bloch, los historiadores establecen una relación distinta con el tiempo, lo convierten en un elemento más de su objeto de estudio, no solo les importa saber si una guerra de conquista duró cinco o diez años, sino que es primordial para ellos ubicar el lugar cronológico específico en el que dicha guerra ocurrió. Bloch define la relación entre la historia y el tiempo de la siguiente forma:

En verdad no es fácil imaginar una ciencia, cualquiera que sea, que pueda hacer abstracción del tiempo. Sin embargo, para muchas de ellas, que por convención lo dividen en fragmentos artificialmente homogéneos, el tiempo no representa más que una medida. Realidad concreta y viva, entregada a la irreversibilidad de su impulso, el tiempo de la historia, por el contrario, es el plasma mismo donde están sumergidos los fenómenos y es como el lugar de su inteligibilidad²⁰.

En consecuencia con esta forma de entender la relación entre el tiempo y la Historia, Bloch plantea de forma problemática la distancia temporal entre pasado y presente. Para Bloch el tiempo es devenir, y tanto historiadores como sociólogos, sobre todo los más contemporáneos, han cometido el error de pensar que las épocas pasadas y la contemporánea están divididas y que no existe una relación entre pasado y presente, por lo que es posible estudiar la economía actual sin

19 Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México, FCE, 2001, pp. 56.

20 Marc Bloch, *Ibidem*, pp. 58.

voltear siquiera al pasado²¹. Por el contrario, para Bloch pasado y presente están unidos y ningún historiador puede intentar comprender el pasado si ignora su presente, es por ello que para él, la Historia no puede limitarse al estudio de los orígenes y tratar de crear una distancia temporal con sus objetos de estudio que le otorgue una falsa idea de objetividad. Para Bloch la Historia implica el conocimiento del pasado y el presente:

No hay, pues, más que una ciencia de los hombres en el tiempo, que sin cesar necesita unir el estudio de los muertos con el de los vivos. ¿Cómo llamarla? Ya he dicho por qué el antiguo nombre de historia me parece el más amplio, el menos exclusivo, también el más cargado de conmovedores recuerdos de un esfuerzo mucho más que secular; por ende el mejor²².

B.2) La geografía histórica en la obra de Lucien Febvre.

En el apartado anterior revisamos algunos elementos de la geografía histórica para conocer una innovadora forma de entender la relación entre el espacio, el medio geográfico y el hombre, para lo que nos centramos sobre todo en la obra de Paul Vidal de la Blache. Esta nueva forma de comprender la relación entre el medio geográfico y la humanidad se extendió en Francia y dio paso a la consolidación de una Escuela geográfica encabezada por Vidal de la Blache y algunos de sus pupilos como Albert Demangeon y Raoul Blanchard, quienes se concentraron sobre todo en estudiar la geografía regional francesa.

Pero el impacto de los postulados de Vidal de la Blache tuvieron una importante recepción fuera de la geografía, como mencionamos Vidal de la Blache se había formado primero como historiador en la Universidad de París y casualmente uno de los principales receptores del posibilismo geográfico fue también un historiador, Lucien Febvre, quien había sido su alumno en París a inicios del siglo XX²³. Las influencias de Vidal de la Blache y su geografía humana en la obra de Febvre tuvieron su mayor recepción en la obra de 1922 *La tierra y la evolución humana*,

21 Marc Bloch, *Ibidem*, pp. 65-66.

22 Marc Bloch, *Ibidem*, pp. 72.

23 Paul Claval, *La evolución de la geografía humana, Op. Cit.*, pp. 67-70.

obra que preparó durante casi una década, y cuya publicación se vio truncada durante la gran guerra.

En este trabajo Febvre no solo da cuenta de su profundo conocimiento de la obra de Vidal de la Blache, sino que además nos presenta de forma pormenorizada un recorrido histórico de las principales teorías que han intentado resolver el problema de la relación entre el medio ambiente y los hombres, desde la antigüedad hasta las discusiones contemporáneas entre la geografía alemana y francesa²⁴. Lo importante de esta obra de Febvre es que abre un camino nuevo para la Historia, en lugar de trazar los límites epistemológicos entre la geografía humana y su disciplina, Febvre hace el intento por retomar las enseñanzas de la geografía, tanto el posibilismo como el método geográfico de la descripción, elaborados por Vidal de la Blache para revitalizar la disciplina histórica. Esta obsesión por ampliar los alcances de la Historia y realizar proyecto en conjunto con especialistas de otras disciplinas será también uno de los objetivos de Braudel.

Para Lucien Febvre, el valor más importante que tiene su obra es la de aventurarse a encontrar las relaciones entre el medio físico y la historia en sociedades modernas, que se han aut caracterizado por una supuesta superación de las influencias y condicionantes geográficas. Hasta entonces aun existía la creencia arraigada de que una de las diferencias entre las sociedades modernas y las llamadas primitivas o arcaicas es que estas son dependientes de la naturaleza²⁵.

Un ejemplo de esta forma de entender la relación entre historia y geografía en *La Evolución de la Tierra*, se encuentra en la cuarta parte del libro donde se dedica a estudiar las influencias del medio en las agrupaciones políticas humanas, en

24 Lucien Febvre, *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia*, UTHEA, México, 1953, pp. 16-25.

25 Lucien Febvre, *Ibidem*, pp. 28.

específico el problema de las fronteras y las regiones naturales sobre las que se establecen los Estados. Febvre nos dice en este apartado que la Geografía se ha encargado de postular la teoría de las fronteras naturales, en donde ríos, montañas o cordilleras se proponen como límites infranqueables para la defensa de los Estados. Por el contrario, Febvre nos plantea estos accidentes geográficos como “zonas fronterizas” que funcionan como límites solo en algunos casos, y que su infranqueabilidad está condicionada también por características humanas, la economía o la mentalidad conquistadora de las sociedades que se enfrentan a estos límites. Para Febvre el ejemplo de la convivencia entre Portugal y España en la península ibérica es un ejemplo de cómo se necesitan más factores además del geográfico para la delimitación de fronteras. Febvre cierra su reflexión sobre la relación entre el medio geográfico y los Estados diciendo:

Los Estados que constituyen creaciones muy especiales, no del poder de las fuerzas naturales, sino del genio del hombre, deben compararse con formaciones análogas. De este modo, podemos y debemos decir que hay en la superficie del Globo lo que se podría llamar “regiones naturales de grandes Estados”. No nos referimos a zonas de incubación, lugares privilegiados de formación de organismos simples aún y fáciles de deshacer, como aquellos a los que hace poco nos referimos. Sino de verdaderas solidaridades políticas, intelectuales y morales de potencia”²⁶

Posteriormente en 1932 ve la luz otra de las obras importantes: *El Rin. Historia, mitos y realidades* de Lucien Febvre en el que retoma los postulados del posibilismo geográfico y su método aplicado a la historia. Este libro fue escrito por Febvre como encargo de una sociedad bancaria de Estrasburgo y a pesar de no ser una iniciativa propia del historiador se ha convertido en uno de los textos más importantes del mismo.

En este texto Febvre problematiza la relación tanto de Francia como de Alemania con el río Rin, tanto su impacto en su economía como con el concepto de frontera que ya había criticado en *La evolución de la Tierra*. *El Rin* es un ejemplo de cómo

²⁶ Lucien Febvre, *Ibidem*, pp. 297.

un río puede ser el punto de partida para una investigación histórica compleja que tome en cuenta economía, política, geografía, etc., y que abarque una temporalidad amplia, algo similar a lo que haría Braudel con el Mar Mediterráneo.

Esta importancia de la relación entre el medio geográfico y los hombres como un objeto de estudio primordial para la Historia, no era único de Lucien Febvre. Su compañero Marc Bloch era consciente también de esto, pues el propio Bloch declaró en su *Apología para la Historia* que “la obra de una sociedad que modifica el suelo donde vive según sus necesidades es, como todos lo sentimos por instinto, un hecho ‘eminente histórico’. Las vicisitudes de un poderoso centro de intercambio también lo son”²⁷.

Como hemos visto hasta aquí, la primera generación de la escuela de los *Annales* adopta varios postulados de la geografía para aplicarlos a su forma de concebir el quehacer del historiador, en los capítulos posteriores estos apuntes nos ayudarán a comprender la importancia del espacio y el medio geográfica para Braudel y su concepto de larga duración.

C.) El estructuralismo en la antropología y la historia de las estructuras

Como vimos en los apartados anteriores, tanto la geografía humana de Vidal de la Blache como la geografía histórica de Lucien Febvre ayudaron de alguna forma a Braudel a descubrir una nueva temporalidad ligada al espacio y la interacción que el hombre o la sociedad establecen con este medio geográfico sobre el que se desenvuelven. En este apartado concentraremos nuestra reflexión en el concepto de *estructura* en dos tradiciones intelectuales francesas: en primer lugar, la historia de las estructuras señalada por Braudel desde *El Mediterráneo*, cuyos referentes serían los historiadores Ernest Labrousse y Marcel Bataillon; y en segundo lugar el estructuralismo, como corriente teórica de la antropología social y la lingüística de

²⁷ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, Op. Cit., pp. 56.

la cual Claude Lévi-Strauss sería uno de los referentes contemporáneos a Braudel, y con quién compartiría múltiples espacios académicos.

El concepto de estructura no es originario ni de la historia ni de la antropología, proviene del latín *structura* y *struere* que significan construir, por lo que ha sido utilizado dentro de las ciencias en un sentido arquitectónico, para hacer referencia a un conjunto, sus partes y las relaciones de estas entre sí. El concepto de *estructura* migró de la biología a las ciencias humanas en el siglo XIX de la mano de Herbert Spencer, y dentro de ellas ha transitado de una concepción organicista a una lógico matemática en donde se designa como *estructura* a un sistema bien especificado de leyes o relaciones que describen un fenómeno²⁸.

En este apartado, tratamos de vislumbrar elementos que permitieron a Braudel transitar en su reflexión sobre el tiempo histórico hacia una propuesta caracterizada por su “espesor temporal”, que se opusiera a la caracterización de la modernidad científica de un tiempo homogéneo, vacío y exterior a los hechos históricos, por una propuesta que caracterizara al tiempo de la historia como algo múltiple, heterogéneo y determinado por los hechos histórico-sociales. Observamos como Braudel aportó a esta reflexión, la oposición entre la historia de las estructuras y el estructuralismo.

C.1) La historia de las estructuras

Según Krzysztof Pomian el auge del concepto de *estructura* en las ciencias humanas durante el siglo XX, se inaugura en 1916 con la publicación del *Curso de Lingüística General* en el que algunos alumnos del recientemente fallecido lingüista suizo Ferdinand de Saussure reunieron sus enseñanzas. Si bien este texto abrió nuevas perspectivas de investigación en esta disciplina, no tardó en ser

28 Roger Bastide (comp.), *Sentidos y usos del término estructura en las ciencias del hombre*, Paidós, Barcelona, 1969, pp. 9-12.

recibida por historiadores, como en los trabajos sobre historia de las religiones; Georges Dumézil fue uno de los primeros en hacerlo²⁹.

Pomian plantea que desde la historia la noción de *estructura* puso en jaque la tradición de centrar la historia en los acontecimientos, para los historiadores que se decantaron por esta nueva forma de hacer historia, las estructuras eran como un armazón sobre el que los acontecimientos se sostenían, con la capacidad de mantenerse ahí durante siglos; para estos historiadores las estructuras eran una “especie de cárcel que ata las vivencias de los individuos”³⁰.

Una de las características importantes que la historia de las estructuras le aportó a sus seguidores fue la de romper con las cronologías clásicas de la historia política. Según Pomian a los historiadores solo les interesaban estas *estructuras* cuando tenían la capacidad de sostenerse a lo largo del tiempo en períodos multiseculares, pues es de esta estabilidad en el tiempo que obtiene uno de sus rasgos más distintivos :el de la repetición, además las estructuras imponen un límite demográfico y económico, sobre esto Pomian nos dice:

obtienen un carácter monótono, repetitivo, año tras año se cultivan los mismos campos, dispuestos de la misma forma. Los individuos mueren, pero el conjunto, compuesto de la casa en la aldea y de la explotación dividida en parcelas, continúa dispuesta a acoger nuevos habitantes para imponerles un modo de vida idéntico al de sus predecesores³¹

Tanto para Pomian como para Braudel uno de los historiadores que inauguraron la Historia de las estructuras fue Ernest Labrousse, un historiador económico muy cercano tanto a la primera generación de la Escuela de los Annales como a Braudel, pero que por su filiación marxista y sus compromisos políticos nunca tuvo un perfil central dentro de la revista³². En 1932 Labrousse publica su *Bosquejo del*

29 Krzysztof Pomian, “La historia de las estructuras” en Le Goff Jaques, Roger Chartier [coords], *La nueva historia*, Mensajero Bilbao, 1988, pp. 196.

30 Krzysztof Pomian, *Ibidem*, pp. 199-201.

31 Krzysztof Pomian, *Ibidem*, pp. 198.

32 André Burguiere, *La Escuela de los Annales, una historia intelectual, Op. Cit.*, pp. 149-151.

movimiento de precios e ingresos en el siglo XVIII en donde analiza la estructura económica del antiguo régimen en Francia, en el que distingue tres tipos de movimientos del precio de los cereales: uno primero de larga duración, un alza en el precio internacional que inicia en 1732 y culmina hasta 1817; un segundo, las oscilaciones cíclicas que dividen el período en cuatro ciclos de subida y bajada de dieciséis años cada uno que van de 1726 a 1790; y por último períodos cortos o coyunturas al interior de estos ciclos en los que el precios sube o baja bruscamente³³.

Para Labrousse la historia permite una observación dinámica de las *estructuras*, ya que es una ciencia del movimiento³⁴, es por ello que tanto en su trabajo sobre el movimiento de los precios como en otros posteriores, Labrousse buscó poner especial atención en la observación de estas estructuras en períodos largos, privilegiándolas sobre las coyunturas políticas o sociales que se desarrollaban de forma paralela. Veinte años después de la publicación de Labrousse, en su ensayo “La larga duración”, Fernand Braudel define de la siguiente forma el concepto de *estructura* desde una perspectiva histórica:

Para nosotros, los historiadores, una estructura significa sin lugar a dudas ensamblaje, estructura, pero todavía más una realidad que el tiempo usa mal y transmite muy demoradamente. Algunas estructuras, si viven mucho tiempo, se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: llenan la historia, la estorban y por tanto dirigen su discurrir. Otras son más proclives a desmoronarse, pero todas son a la vez apoyos y obstáculos. Como obstáculos, se marcan como límites (envolventes en el sentido matemático) de los que el hombre y sus experiencias apenas pueden librarse³⁵.

Como hemos señalado hasta aquí, si bien existían algunos ejemplos sobre historia de las estructuras que le sirvieron a Braudel durante la investigación que tuvo como resultado la publicación en 1949 de *El Mediterráneo y el mundo*

33 Krzysztof Pomian, “La historia de las estructuras”, *Op. Cit.*, pp. 206-207.

34 Ernest Labrousse, *Las estructuras y los hombres*, Ediciones Ariel. Barcelona, 1969, pp. 130.

35 Fernand Braudel, “La larga duración” en *Las ambiciones de la historia*, Crítica, Barcelona, 2002, pp. 154.

mediterráneo en la época de Felipe II, el debate sobre la noción de *estructura* y su utilización desde las ciencias sociales se complejizó justo en ese momentos, sobre todo con la aparición de Claude Lévi-Strauss en el mapa intelectual francés y la publicación de su trabajo *Las estructuras elementales del parentesco*, un año antes. Durante los diez años entre la publicación de *El Mediterráneo* y “La larga duración” el concepto de *estructura* tomó un lugar central dentro de las discusiones intelectuales, de las que Braudel retomaría elementos para su reflexión sobre la larga duración y el lugar de la historia en ellas. Sobre el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss hablaremos a continuación.

C.2) El estructuralismo de Lévi-Strauss

Como mencionamos anteriormente, la noción de estructura no solamente tuvo un impacto dentro de la Historia, en realidad esta tuvo una amplia difusión y alcanzó a las demás ciencias sociales. De forma contemporánea a Braudel, Claude Lévi-Strauss desarrolló su carrera como etnólogo y es considerado como uno de los principales exponentes del estructuralismo en el siglo XX, otra corriente teórica que retomó la noción de *estructura* como central para sus investigaciones.

En los capítulos siguientes abordaremos la relación académica que existió entre estos dos personajes destacados, sobre todo a lo largo del tercer capítulo, en el que el diálogo entre Lévi-Strauss y Braudel se convierte en un aspecto central para comprender una de las capas de significado del concepto de *larga duración*. A lo largo de este apartado nos concentraremos en presentar los elementos más importantes de la propuesta estructuralista de Lévi-Strauss.

En la obra de Lévi-Strauss es difícil encontrar una definición de estructura que dé cuenta de todas las características que abarca esta noción, por el contrario existen en varios de sus trabajos algunas definiciones parciales, presentadas de la mano de los ejemplos etnográficos que utiliza Lévi-Strauss, y que en su conjunto pueden darnos luz para elaborar una definición. Este trabajo de síntesis fue realizado por

el filósofo Jean Piaget, quien trató de formular una definición de la noción de estructura elaborada por Claude Lévi-Strauss, Piaget nos dice que:

“una estructura es un sistema de transformaciones que, como tal, está compuesto de leyes (por oposición a las propiedades de sus elementos), y que se conserva o enriquece por el juego mismo de sus transformaciones, sin que éstas terminen fuera de sus fronteras o recurran a elementos exógenos”³⁶

La noción de *estructura* elaborada por Lévi-Strauss fue construida de acuerdo a las características de las sociedades primitivas. Las instituciones más sobresalientes de estas sociedades son los sistemas de parentesco y la mitología, en las que el etnólogo centró la mayoría de sus investigaciones. En la obra de Lévi-Strauss la noción de *estructura* funciona como una herramienta metodológica y no como un presupuesto filosófico absoluto. En este sentido este concepto ayuda al investigador a trascender del conjunto caótico de las relaciones sociales, al inconsciente colectivo donde se ejercen las relaciones estructurantes de la realidad social.

El estructuralismo parte del supuesto de la existencia de la realidad concreta, la cual, mediante el análisis teórico, es posible descomponer y simplificarla en conceptos que nos permitan descubrir su ordenamiento. Esto solo es posible si la teoría tiene una correspondencia con la realidad, por lo que el concepto de *estructura* para Lévi-Strauss es al mismo tiempo un producto conceptual del trabajo etnográfico científico y una realidad objetiva y actuante.

El trabajo teórico que realiza el etnólogo para captar estas estructuras consiste en la construcción de modelos sociales, que permiten reducir los elementos estructurales a unas cuantas variables, y al mismo tiempo fijar las reglas para las combinaciones de estas. Esto implicó un avance en las ciencias sociales, que hasta entonces solo se pensaba que podía ser alcanzado por las matemáticas, sobre esto Lévi-Strauss declaró:

36 Jean Piaget, *El estructuralismo*, ¿Que sé?, México, 1995, pp. 6.

El principio fundamental afirma que la noción de estructura social no se refiere a la realidad empírica, sino a los modelos contruidos de acuerdo con ésta. Aparece, así, la diferencia entre dos nociones tan próximas que a menudo se las ha confundido; quiero decir, las de estructura social y de relaciones sociales. Las relaciones sociales son la materia prima empleada para la construcción de los modelos que ponen de manifiesto la estructura social misma. Esta no puede ser reducida, en ningún caso, al conjunto de las relaciones sociales observables en una sociedad determinada. Las investigaciones de estructura no reivindican para sí un campo propio entre los hechos sociales; constituyen más bien un método susceptible de ser aplicado a diversos problemas etnológicos, y se asemejan a las formas de análisis estructural empleadas en diferentes dominios³⁷.

Esta propuesta estructuralista de Lévi-Strauss se caracterizó por la especial forma de relacionarse con la historia. El estructuralismo antropológico partía de la creencia de que la naturaleza humana es invariable en el tiempo. Las estructuras sociales son pensadas como algo permanente, y la historia es incapaz de captar esa invariabilidad, a pesar de no estar en contra de la Historia, Lévi-Strauss reduce su capacidad explicativa, para el antropólogo la historia es:

indispensable para inventariar la integridad de los elementos de una estructura cualquiera, humana o no humana. Lejos, pues, de que la búsqueda de la inteligibilidad culmine en la historia como a su punto de llegada, es la historia la que sirve de punto de partida para toda búsqueda de inteligibilidad [...] la historia lleva a todo, pero a condición de salir de ella³⁸.

Si bien Braudel nunca enfrentó directamente a Lévi-Strauss, en varias ocasiones consideró que tanto el concepto de estructura de este antropólogo y su propuesta de modelos sociales significaban un importante aporte para la Historia, sin embargo, esta perspectiva de una estructura invariable en el tiempo, fue respondida en 1958 por Braudel en su ensayo "La larga duración".

37 Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural*, Paidós, Barcelona, 1988, pp. 301.

38 Claude Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje*, FCE, México, 1982, pp. 380.

D.) Henri Bergson y el concepto de *duración* bergsoniano, un cuestionamiento al tiempo de la física

Henri Bergson nació en 1859 en París, era de origen judío por parte de su padre y se formó como filósofo en École Normale Supérieure, posteriormente trabajó se desempeño como profesor en un Liceo, hasta que en 1900 obtuvo la cátedra en filosofía en el Collège de France, cargo que ocuparía hasta 1921. Fue parte de la Academia francesa y en 1927 recibió el Premio Nobel de literatura por la capacidad de presentar sus teorías filosóficas de forma tan amena y vigorizante³⁹. La obra de Bergson abarcó una amplia cantidad de problemas, era cercano al vitalismo y a los filósofos racionalistas británicos, pero fue en sus trabajos sobre la duración con los que adquirió relevancia dentro del ambiente intelectual francés.

D.1) El concepto de duración en la obra de Bergson

El tiempo y la temporalidad fueron uno de los temas centrales en la obra de Henri Bergson. Sus reflexiones sobre esta cuestión tienen como base una crítica al positivismo y su concepción del tiempo, basada en la física Newtoniana. Para Bergson el tiempo propuesto desde la física newtoniana tenía como fundamento una concepción “espacializada”. Para ella el tiempo era una sucesión de instantes idénticos e independientes uno de otro, ordenados de forma rectilínea y con la cualidad de ser reversibles⁴⁰. Para el filósofo esta concepción del tiempo resulta mecánica y artificial.

Bergson se aleja de esta forma de conceptualizar el tiempo y regresa hasta los escritos de San Agustín y Plotino y con ayuda de estos dos propone una definición de tiempo que tome en cuenta la variabilidad de los estados psíquicos de los

39 Jimena Canales, *El físico y el filósofo. Albert Einstein, Henri Bergson y el debate que cambió nuestra concepción del tiempo*, Arpa, Barcelona, 2020, pp. 70.

40 Sixto Castro, *La Trama del Tiempo; Una reflexión filosófica*, San Esteban, Salamanca, 2002, pp. 156-157.

individuos. Para Bergson el tiempo es duración, “un flujo ininterrumpido en el que los momentos sucesivos se compenetran unos con otros”⁴¹.

Bergson tiene una postura filosófica particular; a lo largo de sus obras rehúye de las definiciones claras y concisas. Al considerar indefinible la duración, utiliza un conjunto de sustantivos y expresiones para delimitarla: creación, indivisibilidad, continuidad, sucesión, interpenetrabilidad de las partes, movimiento, dinamismo, novedad, heterogeneidad, imprevisibilidad, irreversibilidad. Y las más importantes son: la constitución, la continuidad y la sucesión. Pero en el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* Bergson dice sobre la duración, que esta podría definirse como:

la forma que toma la sucesión de nuestros estados de conciencia cuando nuestro yo se abandona al vivir, cuando se abstiene de establecer una separación entre el estado presente y los estados anteriores[...], como sucede cuando recordamos, fundidas, por así decir, en una sola, las notas de una melodía⁴²

Bergson no solamente se distanció de la concepción del tiempo elaborada por la física newtoniana, lo hizo también de la forma en que se ha construido este concepto en la tradición filosófica, es por eso que en lugar de hablar de tiempo propone el concepto de *duración*. Bergson asegura que la tradición filosófica se ha equivocado al confundir el tiempo con el espacio, ha pensado al tiempo a partir de una concepción espacializada del mundo. El espacio tiene la característica de ser homogéneo, es por esta condición que puede dividirse, fragmentarse y volver a unir. Por el contrario el tiempo no tiene esta cualidad, en caso del tiempo el momento presente es fácil de distinguir del pasado y el futuro, no tiene esta cualidad de homogeneidad, por lo que no puede dividirse y unirse a cualquier antojo. El tiempo es absolutamente heterogéneo, es todo continuo, simple e indivisible.

41 Sixto Castro, *Ibidem*, pp. 158.

42 Henri Bergson, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1999, pp. 74.

Para Bergson esta forma errónea de concebir el tiempo habría comenzado con Zenón, quien elabora sus paradojas sobre esta equivocación, y en la modernidad se habría alimentado, fundamentalmente con la obra de Kant, sobre la que nos dice:

El error de Kant consistió en tomar el tiempo por un medio homogéneo. No parece haber remarcado que la durée real se compone de momentos interiores los unos a los otros, y que cuando reviste la forma de un todo homogéneo, es porque se expresa como espacio. Así la distinción misma que establece entre el tiempo y el espacio deviene, en el fondo, una confusión del tiempo con el espacio⁴³.

Frente al tiempo homogéneo y mecánico que propone la ciencia, Bergson propone una duración que es cualitativamente múltiple y unitario al mismo tiempo, en otras palabras “el pasado penetra el presente que a su vez es capaz de colorear al pasado”. La duración hace referencia a la idea de que el yo habita el presente con recuerdos del pasado y una conciencia de anticipación al futuro. Para Bergson es la conciencia la que trabaja en todo momento para imaginar el futuro y recordar el pasado, estando siempre en el presente, en palabras de Bergson:

Para nosotros, no hay cosa alguna sino lo instantáneo. En lo que designamos con ese nombre entra ya un trabajo de nuestra memoria y, por consiguiente, de nuestra conciencia que prolonga unos en los otros, de tal forma que los captamos en una intuición relativamente simple, momentos tan numerosos cuanto se quiera de un tiempo indefinidamente divisible⁴⁴.

En *La evolución creadora* Bergson resume con un ejemplo su propuesta sobre el concepto de duración. En esta propuesta de temporalidad los instantes no son iguales los unos entre otros, un instante puede valer una eternidad mientras que otro puede pasar desapercibido; la sensación de cambio que observamos en nosotros y en todas las cosas es la duración pura, el ejemplo que utiliza es el siguiente:

Si deseo prepararme un vaso de agua azucarada, por más que haga, debo esperar a que el azúcar se disuelva. Este hecho sin importancia está lleno de enseñanzas.

43 Henri Bergson, *Ibidem*, pp. 155.

44 Henri Bergson, *Memoria y vida*, Alianza, Madrid, 1977, pp. 34.

Pues el tiempo que tengo que esperar no es ya ese tiempo matemático que se aplicaría también a lo largo de la historia entera del mundo material, aun cuando se nos mostrase toda de una vez en el espacio. Coincide con mi impaciencia, es decir, con una cierta porción de mi duración, que no es prolongable ni reducible a voluntad. No se trata ya de algo pensado, sino de algo vivido, esto es, de una relación, de lo absoluto. ¿Y no equivale a decir que el vaso de agua, el azúcar, y el proceso de disolución del azúcar en el agua son sin duda abstracciones, y que el Todo en el que están recortados por mis sentidos y mi entendimiento progresa quizás a la manera de una conciencia?⁴⁵.

D.2) El concepto de duración bergsoniano y el debate por el tiempo, entre la filosofía y la física.

Durante las décadas en las que Bergson elaboró esta nueva concepción del tiempo, su obra fue recibida de forma positiva entre en mundo intelectual francés, y como mencionamos anteriormente ocupó un lugar destacado como catedrático del Collège de France. Durante estos años Bergson se convirtió en uno de los filósofos más importantes del mundo. Un ejemplo del alcance que tuvo la obra de Bergson a nivel mundial durante el primer tercio del siglo XX es la compilación realizada en México en 1941 en los meses posteriores a su fallecimiento. En esta compilación participaron filósofos mexicanos como José Vasconcelos y Samuel Ramos, además de filósofos españoles que habían llegado durante el exilio como Joaquín Xirau y José Gaos. En uno de los ensayos que forman parte de esta compilación titulado “Bergson en México”, Vasconcelos describe a Bergson como “el animador filosófico más importante de nuestra época”⁴⁶.

El 6 de Abril de 1922 se encontraron en París el físico Albert Einstein y el filósofo Henri Bergson en las instalaciones del Collège de France donde trabajaba Bergson. Einstein llegó a París como una nueva promesa de la ciencia, unos meses antes había publicado su teoría de la relatividad y estaba próximo a ser condecorado con el Premio Nobel. Por su parte como ya hemos mencionado,

45 Henri Bergson, “La evolución creadora” en Bergson Henri *Obras escogidas*, Aguilar, Madrid, 1966, pp. 446.

46 José Vasconcelos, “Bergson en México” en Vasconcelos José, Gaos José, *et al, Homenaje a Bergson*, UNAM FFyL, México, 1941, pp. 135.

Bergson era un filósofo que rondaba los sesenta años y para entonces era una de las figuras más importantes en la intelectualidad. Einstein llegó a Francia con el objetivo de presentar su teoría de la relatividad, que significaba una ruptura con la física clásica en varios aspectos, principalmente:

La teoría de la relatividad rompió con la física clásica en tres sentidos fundamentales: primero, redefinió los conceptos de tiempo y espacio propugnando que ya no eran universales; segundo, demostró que el tiempo y el espacio estaban íntimamente relacionados; y tercero, la teoría acabó con el concepto del éter, una sustancia que presuntamente llenaba el espacio vacío y que los científicos esperaban que otorgara un entorno estable tanto al universo como a sus teorías de mecánica clásica⁴⁷.

Durante esa reunión de Abril en la que Einstein presentaba frente a varios académicos franceses los rendimientos de su teoría, el físico y el filósofo se enfrentarían en una discusión en la que el Bergson trataría de debatir el concepto de tiempo elaborado por Einstein. Bergson trató de explicar al auditorio y al físico su propuesta del concepto de tiempo, que ponía en el centro la valoración que los individuos hacían de los instantes que componen el tiempo, lo que la diferenciaba de la propuesta de Einstein, considerada por el filósofo como mecanicista.

Bergson reprochaba que Einstein simplemente olvidara todos los aspectos que configuraban al tiempo, que podrían resultar inútiles para las matemáticas pero que eran esenciales para el hombre. Para el filósofo una teoría del tiempo tenía que tomar en cuenta el hecho de que no todos los instantes son igualmente valorados por el hombre. La propuesta bergsoniana del tiempo se caracterizaba por su vitalismo, para el que vida lo impregnaba todo. Frente a la exposición de Bergson, Einstein aseguró simplemente que ese tiempo de los filósofos no existía. Lo que reflejó este debate era la distancia entre las disciplinas de las que provenían ambos intelectuales, además del poco interés por comprender las visiones de la temporalidad a las que se enfrentaban.

47 Jimena Canales, *El físico y el filósofo. Albert Einstein, Op. Cit.*, pp. 20.

Este encuentro afectó a las personalidades de ambos, unos meses después cuando Einstein recibió el premio Nobel, el comité aclaró que le entregaba el premio debido al descubrimiento de la ley del efecto fotoeléctrico, un trabajo que había despertado mucho menos impacto que su teoría de la relatividad. El presidente del comité aclaró que la decisión de no darle el premio por su teoría de la relatividad tenía que ver con los cuestionamientos hechos en Francia por Bergson ya que en estos “Bergson había demostrado que la relatividad pertenece a la epistemología, no a la física, por lo que ha sido objeto de un intenso debate en los círculos filosóficos”⁴⁸.

Si bien Einstein vivió una de las primeras consecuencias del debate, Bergson resultó como el más perjudicado, después del debate la fama y el renombre del filósofo cayó de forma estrepitosa. Bergson fue acusado junto con otros filósofos por iniciar una insurgencia contra la razón, movimiento que fue duramente criticado en el período de entre guerras. Desde fuera de la filosofía se le acusaba por denostar a la Ciencia, pero al interior de la filosofía figuras como Isaiah Berlin y Bertrand Russell lo acusaron de olvidar los estándares críticos rigurosos y dejarse seducir por un antirracionalismo. A pesar de que a finales de la década fue galardonado con el Premio Nobel de literatura y que en cada una de sus siguientes publicaciones trató de elaborar una respuesta amplia a los argumentos de la teoría de la relatividad, incluso en una segunda edición de *Duración y simultaneidad* agregó en el prólogo una disertación sobre el Tiempo, en la que intentaba diferenciar el concepto de tiempo de la física, con una propuesta mucho más amplia que representaba su concepto de *duración*. A pesar de estos intentos la figura de Bergson nunca recuperó el estatus del filósofo francés más importante de su generación.

Si bien el debate con Einstein trajo como consecuencia el debilitamiento de la figura de Bergson dentro del panorama académico, es verdad que para 1922

48 Jimena Canales, *El físico y el filósofo. Albert Einstein, Op. Cit.*, pp. 12.

Bergson había ocupado una cátedra de filosofía durante muchos años, desde donde había impactado con su teoría a otros colegas como Paul Vidal de la Blache, Antoine Meillet o Lucien Levi Bruhl, entre otros, quienes desde sus disciplinas retomaron de varias formas su particular forma de entender la temporalidad.

E. Balance sobre el contexto intelectual

Hasta aquí hemos expuesto un conjunto de planteamientos teóricos provenientes de diversas ciencias sociales, la historia y la filosofía, que en conjunto y de forma individual nos ayudarán a completar el rompecabezas que implican reconstruir las capas de significado del concepto de *larga duración* en la obra de Fernand Braudel. El objetivo de este primer capítulo no es el de presentar un contexto intelectual cerrado que poco tenga que ver con el análisis que nos proponemos realizar en los siguientes capítulos. Para nosotros ha sido más importante exponer, aunque sea de forma breve, estas cuatro propuestas teóricas que permitieron a Braudel a darle forma a su concepto de *larga duración*.

En los siguientes capítulos analizaremos el concepto de *larga duración* en dos trabajos del historiador francés Fernand Braudel: el primero de ellas, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en los tiempos de Felipe II* publicado por primera vez en 1949; y el segundo, el ensayo publicado en la revista de *Annales* en 1958 “La larga duración”. En estos capítulos abordaremos tanto las continuidades que hay en las capas de significado del concepto de *larga duración* entre 1949 y 1958, como en las nuevas capas que se agregan al concepto en el ensayo de 1958, que son resultado de una reflexión que hace Braudel sobre su trabajo a partir de las críticas que recibió, y del diálogo con las corrientes que elaboramos en este capítulo.

Entre la publicación de ambos textos existe una diferencia temporal de casi diez años. Una de las hipótesis sobre las que trabajamos en este trabajo tiene que ver

con los cambios y las continuidades que sufre este concepto de *larga duración*, tan fundamental en ambos trabajos de Braudel. Esas transformaciones estarían alimentadas por el diálogo que el historiador establecería con cada una de las corrientes teóricas que expusimos en este capítulo. Es por ello que estas propuestas teóricas que recuperamos tienen entre ellas también una distancia temporal importante.

Para comenzar con este balance recuperaremos lo expuesto sobre la geografía humana de Paul Vidal de la Blache. Como mencionamos en el primer apartado esta significó un quiebre con la geografía determinista alemana liderada por Ratzel, pero sobre todo implicó una nueva forma de entender el espacio en la que el hombre y el medio físico establecen una relación de impacto mutuo. Esta propuesta permitió a Braudel pensar el impacto que esta nueva coordenada podría otorgarle a la historia.

Como veremos en los siguientes capítulos, los rendimientos de esta nueva forma de espacio se vuelve importantísimo para comprender el concepto de larga duración en *El Mediterráneo* de Braudel, porque entre otras cosas significó el descubrimiento de una nueva temporalidad, aquella en la que la sociedad tenía la capacidad de transformar o destruir un medio ambiente dado, que señalamos en el apartado.

En segundo lugar se encuentran los planteamientos innovadores sobre el quehacer del historiador elaborados por los fundadores de la Revista *Annales*, de la que tomaría el cargo Braudel a la muerte de Lucien Febvre. Si bien, se puede hacer una larga lista de todos los aportes que tanto de Marc Bloch como Lucien Febvre tuvieron en la concepción de la Historia y el quehacer del historiador de Braudel, en este apartado nos concentramos en presentar solamente los relacionados con el concepto de *larga duración*.

Primero presentamos algunos de los planteamientos sobre la historia y el tiempo en una de las obras más importantes de Marc Bloch, que nos ayudan a comprender que esta obsesión por ligar a la historia con el tiempo no es única de Braudel, Bloch ya planteaba en su *Apología por la historia* la importancia que tiene comprender que la Historia no puede hacer una abstracción del tiempo similar a la que hacen otras ciencias sociales o no. Tanto Bloch como Braudel son conscientes de que los hechos históricos están fundidos con la temporalidad; en este sentido el concepto de *larga duración* en una de sus capas de significado tratará de complejizar esta relación.

Sobre el impacto de Lucien Febvre en el concepto de *larga duración* nos limitamos a presentar la recepción que este historiador hizo de la obra de Vidal de la Blache. Esta es importante ya que fue Febvre quien terminó de convencer a Braudel para que fuera el Mar mediterráneo el objeto de estudio sobre el que centrara su investigación doctoral, dejando en segundo lugar la figura del rey Felipe II. Es en este sentido que los aportes de *La evolución de la tierra* y *El Rin* como ejemplos de recepción del posibilismo vidaliano, desde la historia tuvieron un impacto el trabajo de Braudel.

En tercer lugar, presentamos el concepto de *estructura* tanto la elaboración que se hizo de esta noción en la historia como en los trabajos etnológicos de Claude Lévi-Strauss. Por un lado, la recepción del concepto de *estructura* en la Historia desencadenó un conjunto de investigaciones primero impulsadas por historiadores como Ernest Labrousse o Marce Bataillon, y continuadas por Braudel, Chaunu, Ladurie y otros historiadores. Esta historia de las estructuras como la llama Pomian, impactó de forma similar que la obra de Vidal de la Blache en Braudel, ya que le ayudó a descubrir nuevos objetos de estudio (estructuras económicas, políticas, sociales, mentales, etc.) que le permitieron a Braudel darse cuenta de la multiplicidad de temporalidades que tenía que tomar en cuenta para su reflexión,

además de ayudarlo a salir de la concepción de la historia ligada al acontecimiento político.

Por otro lado, la noción de *estructura* elaborada desde la etnología por Claude Lévi-Strauss, le permite a Braudel sobre todo vislumbrar los alcances de los modelos sociales, y reflexionar por la forma en la que podrían aplicarse estos a los estudios históricos, reflexión que será muy importante en su ensayo de 1958. Además de esto, el estructuralismo antropológico le permite a Braudel empezar un debate sobre la duración de las estructuras que dan cuenta tanto Lévi-Strauss como los historiadores. La idea de perennidad como una característica de las estructuras sociales de Lévi-Strauss es combatida por Braudel en su trabajo de 1958, dando lugar a una de las capas de significado del concepto de larga duración.

Por último, en un cuarto apartado presentamos una pequeña reseña de los postulados del filósofo Henri Bergson sobre la temporalidad y su concepto de *duración*. Si bien somos conscientes del rechazo que la mayoría de los historiadores pertenecientes a la corriente de *Annales* tenían para con la filosofía, creemos que la obra de Bergson es fundamental para comprender la propuesta que encierra Braudel en su concepto de *larga duración*.

Como vimos en ese último apartado Bergson dedicó gran parte de su obra a reflexionar sobre el concepto de tiempo. Por un lado, realizó una crítica feroz a la concepción del tiempo que se desprendía de la física newtoniana desde la que el tiempo era una simple medida. Por otro, propuso su concepto de *duración* en el que trataba de aprehender la compleja relación que los humanos establecemos con la temporalidad y las diferentes formas en las que valoramos momentos que podrían haber durado lo mismo. Tanto la crítica al tiempo mecanicista de la física como una concepción de la temporalidad ligada a la experiencia humana son retomadas por Braudel para elaborar su concepto de larga duración.

Hasta aquí dejamos el balance de las propuestas teóricas que ayudan a dar forma al concepto de larga duración en la obra de Fernand Braudel, para dar paso al análisis de este concepto en cada una de las obras que hemos seleccionado. Esta forma de presentar el contexto intelectual nos parece mucho más positiva ya que se convierte en un capítulo que puede ser útil a lo largo de la lectura de los subsiguientes que complementan la investigación.

El concepto de larga duración en la obra de Fernand Braudel

CAPÍTULO II. EL CONCEPTO DE LARGA DURACIÓN EN LA OBRA EL MEDITERRÁNEO Y EL MUNDO MEDITERRÁNEO EN LA ÉPOCA DE FELIPE II (1949)

A.) Anotaciones sobre el contexto de publicación de la obra

En 1949 se publicó por primera vez en Francia el libro de Fernand Braudel *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, fruto de una investigación doctoral que había llevado a cabo durante poco más de dos décadas. Durante todo este tiempo de trabajo el proyecto de *El Mediterráneo* sufrió muchísimos cambios. La investigación que comenzó en 1923 tenía como objeto estudiar la política exterior que el rey español implementó en el Mar Mediterráneo durante su reinado que abarcó gran parte del siglo XVI. Pero a lo largo de las dos décadas que duró la investigación, el proyecto se fue transformando hasta invertir el papel de sus protagonistas y elegir al Mar Mediterráneo para ser el objeto de estudio principal¹.

Los cambios en la perspectiva histórica con la que Braudel desarrolló su tesis fueron fundamentales, pues a partir de ellos es que tomó forma el proyecto de investigar la historia en la clave de la *larga duración*, un elemento que se volvió una de las características principales de todos los trabajos que desarrollaría en su futuro como investigador y que iniciarían con esta obra. Los veintitrés años que Braudel dedicó a la realización de este trabajo implicaron un proceso de formación intelectual que le permitiría al historiador francés construir su concepción del quehacer del historiador.

En el primer capítulo, presentamos algunas perspectivas teóricas que nos ayudan a comprender la construcción del concepto de *larga duración* y que le dio

¹ Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa*, Op. Cit., pp. 38.

contenido a esta innovadora forma de hacer historia. En este apartado presentamos de forma breve el contexto en el que Braudel realizó este trabajo de investigación, lo que nos ayudará a empezar a tejer lo expuesto en el capítulo anterior, con el desarrollo del concepto de *larga duración* en esta primera obra del autor.

A.1) la investigación documental y la enseñanza en Argelia

Después de concluir sus estudios universitarios en París, Fernand Braudel viajó a Argelia (que en ese momento aún era una colonia francesa) donde se desempeñó como profesor entre los años de 1923 y 1932, alternando la docencia con la investigación para su tesis doctoral, algo que era muy común en el sistema de educación francés de ese momento.

Además de ayudarlo económicamente, estos diez años de enseñanza en Argelia fueron fundamentales para la transformación que tuvo el proyecto de *El Mediterráneo*. Durante esta década Braudel tuvo sus primeros contactos con la revista de *Annales* cuyo primer número vio la luz en 1929; además participó en seminarios a cargo de Henri Berr quien fue una de las figuras más importantes durante la formación de la revista de Bloch y Febvre. Estos seminarios contribuyeron al acercamiento de Braudel a la nueva propuesta epistemológica por la que pugnaba la revista.

Al final de esta estancia Braudel realizó su trabajo de archivo en la ciudad española de Simancas en Valladolid donde se encontraban los principales archivos españoles sobre el período, además de consultar los archivos en otras ciudades del Mediterráneo. Durante esta época de trabajo de archivo Braudel tuvo acceso a una cámara de microfilm con la que grabó muchos de los documentos que lo acompañarían en la segunda década de su investigación, algo que fue

fundamental para llevar a cabo un proyecto tan ambicioso, y tomando en cuenta que Braudel habitaría en distintos países durante los siguientes quince años².

A.2) La Escuela de los Annales y el viaje a Brasil

La estancia en Argelia de Braudel culminó en 1932 por lo que regresó a Francia, hasta que en 1935 fue llamado a fundar una cátedra de Historia en la Universidad de Sao Paulo en Brasil donde pasó cerca de tres años. Este período de docencia fue uno de los más fructíferos para Braudel, pues fue durante estos años en los que construyó la relación de cercanía con Lucien Febvre a quién terminaría dedicando su obra *de El Mediterráneo*. Durante estos años es que tomó forma la relación entre maestro y alumno que estos dos historiadores tendrían durante los siguientes veinte años y que llevarían a Braudel después de la Segunda Guerra Mundial a tomar el lugar de Febvre como principal figura de la revista de *Annales*.

El propio Braudel reconoció en sus obras la influencia que tuvo su viaje a Brasil, tanto en su formación intelectual como en la particular forma de entender la relación entre la historia y el espacio, por ejemplo en *Civilización material, economía y capitalismo* menciona la forma empinada de las calles en Sao Paulo y la complejidad de desarrollar una red de transporte para las mercancías en ese tipo de terreno, como un ejemplo de la relación que establecen las sociedades con el medio geográfico que los rodea³.

Además de relacionarse con Lucien Febvre fue durante sus años en Brasil en los que Braudel estableció sus primeros acercamientos con el etnólogo Claude Lévi-Strauss; ambos eran jóvenes profesores y trabajaban como docentes en la misma facultad, cada uno enseñando y defendiendo la superioridad de su disciplina. El proyecto estructuralista construido por Lévi-Strauss desdeñaba el trabajo de la historia por su obsesión con los acontecimientos mientras que Braudel comenzó a

2 Peter Burke, *Ibidem*, pp. 39

3 Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, tomo 1, Alianza Editorial, Madrid 1984, pp. 437-441

trabajar sobre su propia noción de estructura, que pondría en práctica en *El Mediterráneo*, un ejemplo de la forma en la que la historia podría construir un conocimiento renunciando al acontecimiento político como su objeto de estudio principal. Este camino obligaría a Braudel a mantener un diálogo de varias décadas con la antropología y en específico con Claude Lévi-Strauss, a quién ayudaría a regresar a Francia al final de la década de los años cuarenta⁴.

A.3) De la culminación de la investigación a la publicación de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*

Durante el año de 1939, con el conflicto bélico iniciado en Europa, Braudel regresó a Francia para enlistarse en el ejército, pero al poco tiempo fue capturado y pasó más de tres años de la guerra en un campo de concentración en Lübeck en el norte de Alemania. Durante estos tres años Braudel redactó el primer borrador de su tesis *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, este borrador fue escrito a mano en libretas que enviaba a Lucien Febvre⁵. Braudel resalta en los prefacios de esta obra la dificultad que significó realizar este primer manuscrito, aunque reconoció que el haber viajado durante varios años con los documentos que había fotografiado en los archivos del Mediterráneo le ayudó en esta tarea.

Si bien el primer borrador no es idéntico a la tesis que fue defendida en 1947 en París, ni al libro publicado por primera vez en 1949, Braudel tomó esta primera experiencia de escritura como el momento en el que por primera vez tomaron forma las distintas reflexiones que el historiador había construido en los veinte años que llevaba trabajando en este proyecto.

Una vez terminada la guerra, en el año de 1947 Fernand Braudel presentó su tesis en la Sorbona, con la que obtuvo el grado de Doctor en Letras. El jurado de su

4 François Dosse, *La historia en migajas. De Annales a la nueva historia*, México, UIA, 2006, pp. 103-107.

5 Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa*, Op. Cit., p. 39

tesis se conformó por los historiadores Roger Dion, Émile Coornaert, Lucien Febvre, Marcel Battalion, Ernest Labrousse y Gaston Zeller quienes le otorgaron las mayores condecoraciones al trabajo. Dos años después del examen de grado, fue publicada por primera vez la investigación bajo el título de *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, publicado en el sello editorial de Armand Collin, una de las editoriales francesas más importantes en el mundo académico. El libro dividido en dos tomos contenía 1,175 páginas y en poco tiempo se convirtió en uno de los textos más importantes dentro de la Escuela de los Annales que para entonces había encontrado una solidez institucional⁶.

También tuvo una importante recepción fuera de Francia y en 1953 se publicó su traducción al español por el Fondo de Cultura Económica, una de las casas editoriales del mundo académico más importantes de habla hispana.

En 1949, año en el que fue publicado *El Mediterráneo*, Braudel obtuvo su plaza como docente en el Collège de France y se unió a su maestro y amigo Lucien Febvre a la dirección del Centro de Investigaciones Históricas de la École des Hautes Etudes, con lo que daría inicio a un período de dirección conjunta de la Revista de *Annales* que para entonces llevaba el nombre de *Annales. Economies, sociétés, civilisations* (1946-1994) y que terminaría en 1956 con la muerte de Lucien Febvre, quien dejaría el proyecto a cargo de Braudel.

Durante los poco más de veinte años que le tomó a Fernand Braudel realizar su investigación doctoral sobre el Mediterráneo, el historiador también vivió en carne propia el proceso de profesionalización e institucionalización de la disciplina histórica, tanto en Francia y sus colonias como en otros países. En su trabajo sobre la Escuela de los Annales, François Dosse da cuenta del crecimiento que tiene el sistema universitario francés durante este período, el cual que nos ayuda a comprender el lugar central que tomarán la revista de *Annales* y Braudel como su director.

6 François Dosse, *La historia en migajas*, Op. Cit., 2006, pp. 118-120

Desde este espacio de dirección Braudel buscará mantener un continuo diálogo con las ciencias sociales y es en este esfuerzo en el que el concepto de *larga duración* visto como un elemento central para el proyecto historiográfico de la Escuela de los Annales, se vuelve interesante para nuestro análisis. Fernand Braudel había construido la noción de *larga duración* en su trabajo sobre *El Mediterráneo* como una nueva forma de plantear problemas históricos y esa es una de las contribuciones más importantes de este trabajo que tuvo un impacto importante en investigaciones posteriores que tuvieron lugar dentro de la revista de *Annales* y las universidades en las que los historiadores cercanos a la revista trabajaban. En los siguientes apartados de este capítulo exploraremos más a fondo esta noción de la larga duración, utilizando algunas herramientas que nos ha legado la historia conceptual concebida por el historiador alemán Reinhart Koselleck.

B.) Las capas de significado del concepto de larga duración en la obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*

El historiador alemán Hans Erich Bödeker plantea que la historia conceptual o historia de los conceptos es una tarea historiográfica, cuyo objetivo es el realizar un análisis diacrónico y sincrónico de algunos signos lingüísticos (conceptos) que son seleccionados de manera cuidadosa por el investigador. Estos términos son estudiados por la historia conceptual como indicadores de las situaciones extralingüísticas que ellos registran⁷. La historia conceptual funda su práctica sobre dos tesis: la primera es que los conceptos articulan y traducen la experiencia histórica para que esta pueda ser interpretada; la segunda, que estos conceptos tienen una historicidad propia que puede observarse si se analizan de forma diacrónica.

7 Hans Erich Bödeker, "Sobre el perfil metodológico de la historia conceptual. Temas, problemas, perspectivas", *Historia y Grafía*, Núm. 32, 2009, pp. 132.

Para la historia conceptual existe una diferencia clara entre las palabras comunes y los conceptos. Por un lado, las palabras se caracterizan porque sus significados se establecen a partir de definiciones, ya que remiten directamente a lo significado. Por el contrario, los conceptos son palabras que enuncian una estructura de repetición, y en la que se acumulan capas de significados. A diferencia de las palabras, los conceptos son siempre ambiguos; es por esta ambigüedad que no pueden simplemente ser definidos a la manera de diccionarios y es necesario interpretarlos⁸.

Otra característica de los conceptos que retomamos de la propuesta de Koselleck es la doble función que les otorga. Para el historiador alemán, utilizamos los conceptos para fijar las experiencias pasadas que se diluyen, “para saber qué sucedió y para conservar el pasado en nuestro lenguaje”⁹. Los conceptos son necesarios, ya que nos permiten integrar las experiencias pasadas dentro del lenguaje y esta integración es necesaria para comprender lo acontecido¹⁰; y al mismo tiempo tienen la función de darle forma a esas experiencias en la medida que nos ayudan a nombrarlas.

La *larga duración* toma la forma de un concepto con estas características, por la forma en que es utilizada en la obra de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. En primer lugar, Braudel utiliza el concepto de *larga duración* para hacer referencia por lo menos a dos capas de significado en esta obra, que analizaremos a lo largo de este apartado; estas capas son: 1) la larga duración como temporalidad en el *espacio*: la realidad histórica de cambio lento; y 2) la larga duración como una forma de hacer la historia: las distintas velocidades del tiempo histórico-social.

8 Hans Erich Bödeker, *Ibidem*, pp. 141-142.

9 Reinhart Koselleck, *Historia de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Trotta, Madrid, 2012, pp. 28-29.

10 Reinhart Koselleck, *Ibidem*, pp. 29

Respecto a la segunda característica que le otorga Koselleck a los conceptos, que tiene que ver con la utilidad de estos para fijar y enunciar experiencias históricas, planteamiento que nos permite utilizar la historia conceptual para hacer un análisis de la obra de *El Mediterráneo*, encontramos que el propio Braudel reflexiona en el prefacio sobre como su planteamiento para analizar el Mediterráneo en el siglo XVI en términos de la larga duración, como un intento por descomponer artificialmente la historia, de la misma forma que los planteamientos de la historia tradicional lo son¹¹. El concepto de la larga duración es para Braudel un tipo de herramienta con el que puede condensar un conjunto de experiencias históricas que tienen temporalidades distintas a las del acontecimiento político.

Es importante señalar que para nuestro trabajo hemos propuesto centrarnos en el concepto de *larga duración*, y trabajarlo como un concepto fundamental en dos de los trabajos más importantes de Fernand Braudel. Este concepto no es el único que podría ser considerado como fundamental dentro de su obra.

En este caso nos hemos centrado en la reflexión elaborada por Braudel sobre la temporalidad histórica, ya que es una preocupación que atravesó casi la totalidad de sus obras y ensayos. Es solo en este sentido que el concepto de *larga duración* toma relevancia para nuestro trabajo y nos permitió centrarnos en las capas de significado de este concepto que mayor relación guardan con dicho problema.

B.1) La larga duración como temporalidad en el *espacio*: la realidad histórica de cambio lento.

Una primera capa de significado del concepto de *larga duración* que encontramos en *El Mediterráneo* es la que le da contenido a toda la primera parte de la investigación que lleva el título de “La influencia del medio ambiente”. Esta primera parte está compuesta por cinco capítulos en los que Braudel realiza lo que ha sido

11 Fernand Braudel, “Prólogo a la primera edición francesa” en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo I, *Op. Cit.*, pp 22-23

considerado casi como un ensayo geográfico. Durante estos primeros capítulos desaparecen completamente los acontecimientos políticos que comúnmente dominaban las investigaciones históricas, y nos encontramos con una investigación que se dedica a presentar y describir al que Braudel considera el protagonista de su trabajo, el Mar Mediterráneo. En este capítulo la larga duración hace referencia a una dimensión en la temporalidad histórica en la que los cambios ocurren de forma muy lenta. Braudel describe esta parte de su trabajo de la siguiente forma:

La primera parte trata de una historia casi inmóvil, la historia del hombre en sus relaciones con el medio que le rodea; historia lenta en fluir y en transformarse, hecha no pocas veces de insistentes reiteraciones y de ciclos incesantemente reiniciados. No he querido olvidarme de esta historia, casi situada fuera del tiempo, en contacto con las cosas inanimadas, ni contentarme tampoco, a propósito de ella, con las tradicionales introducciones geográficas de los estudios de historia, inútilmente colocadas en los umbrales de tantos libros, con sus paisajes minerales, sus trabajos agrícolas y sus flores, que se hacen desfilar rápidamente ante los ojos del lector, para no volver a referirse a ellos a lo largo del libro, como si las flores no rebrotaran en cada primavera, como si los rebaños se detuvieran en sus desplazamientos, como si los barcos no tuviesen que navegar sobre las aguas de un mar real, que cambia con las estaciones¹².

El concepto de la *larga duración* en esta capa de significado está completamente relacionado con la introducción del *espacio*¹³ como una dimensión fundamental para tomarla en cuenta en el desarrollo de una investigación histórica. Braudel pone en el centro de su reflexión en esta primera parte a la construcción del *espacio mediterráneo*. A lo largo de los cinco capítulos Braudel se dedica a describir con muchos detalles al Mediterráneo, casi a dibujarnos los paisajes para

12 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp 17

13 La introducción del Espacio como una dimensión fundamental para el desarrollo de las investigaciones históricas, es uno de los frutos de la relación académica que Braudel estableció con la Escuela Geográfica francesa representada sobre todo por Paul Vidal de la Blache y con Lucien Febvre quien en sus últimas investigaciones también había tomado en consideración este importante factor para construir problemas históricos.

así ayudarnos a visualizar cómo es el Mediterráneo braudeliano, el escenario en el que se desarrollaran los siguientes apartados de su investigación¹⁴.

Recordemos el planteamiento del capítulo primero sobre la influencia que tuvo en Braudel la Escuela geográfica francesa protagonizada por Paul Vidal de la Blache, además de los trabajos sobre la relación entre geografía e historia de Lucien Febvre¹⁵ para comprender la importancia de la introducción del *espacio* y como consecuencia de ello el descubrimiento de una nueva temporalidad histórica, que le dará la primer capa de significado al concepto de *larga duración*. Para comprender las características de esta temporalidad y su relación con el *espacio* a continuación analizaremos la primera de *El Mediterráneo* que lleva el título de “La influencia del medio ambiente”.

La primera parte de *El Mediterráneo* está dividida en cinco capítulos, para efectos de nuestro análisis dividimos el contenido de estos en las dos temáticas principales abordadas por Braudel:

Los primeros tres capítulos tienen como objetivo brindarnos una descripción pormenorizada de lo que es para Braudel el Mar Mediterráneo; este apartado que está centrado en la geografía nos ofrece una perspectiva de esta disciplina relacionada con la geografía humana de Vidal de la Blache, por lo que se centra

14 Recordemos que tanto la tesis defendida en 1947, como la primera edición de 1949 de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* son bastante más pequeñas que la segunda edición de 1966. Los mayores cambios entre la primera y la segunda edición son que en la segunda Braudel pudo incluir muchos apartados de imágenes, mapas y gráficos que aumentaron considerablemente la extensión de la obra. Esta ausencia de mapas y recursos visuales durante la escritura del primer borrador, obligaron a Braudel a utilizar otros recursos para presentar al Mar Mediterráneo y pudo haber sido una de las razones por las que esta primera parte es la más extensa del trabajo.

15 Nos referimos a trabajos como: Lucien Febvre, *A geographical introduction of history*, Nueva York, Knopf, 1925, Lucien Febvre, *El Rin. Historia, mitos y realidades*, México, Siglo XXI, 2004 y Paul Vidal de la Blache, *Geografía Universal*, Barcelona Montaner y Simon, 1928

en una geografía que no pierde de vista la interacción del medio ambiente con la especie humana¹⁶.

Braudel comienza su primer capítulo sin hablar del Mar Mediterráneo, sino de aquellas formas que tiene el relieve que rodea al cuerpo de agua al que cualquier incauto se referiría cuando pensara en hablar del mar, como si se tratara de la descripción del contorno de un dibujo, Braudel describe las montañas, llanuras, mesetas y penínsulas que le dan forma al Mediterráneo pero sobre todo se dedica a describir las dificultades que implica sostener la vida en cada uno de aquéllas.

Es hasta el segundo capítulo en el que Braudel se concentra en presentarnos lo que propiamente es conocido como Mar Mediterráneo, pero lo hace de la forma singular con la que trató el medio geográfico en el primer capítulo. Braudel comienza mostrándonos las dificultades de navegación a las que se exponían los marinos con tecnologías náuticas del siglo XVI, además nos presenta al Mar Mediterráneo como aquel que divide a las dos grandes potencias económicas y militares que lo habitan: el Imperio Turco y el Imperio Español. A partir de estos planteamientos Braudel describe al mar como un espacio de comercio y lucha, de continua interacción, como un conjunto de inmensas “llanuras líquidas” difíciles de atravesar pero salpicada por islas y puertos que ayudan a los marinos a sobrevivir, sobre las que buscan obtener dominio ambas potencias.

Por último, en el tercer capítulo cuando pareciera que Braudel habría ya terminado de describirnos el mapa donde se llevará a cabo su investigación, da un revés y le dedica casi ochenta páginas a lo que el historiador llama “los confines del Mediterráneo”. Braudel propone la tesis de la existencia de dos Mediterráneos, un mar interior que abarca solo el extenso cuerpo de agua, y el Mediterráneo mayor como aquel que encuentra sus límites no por lo que dictan los geólogos y los geógrafos clásicos, sino por lo que para él son las dimensiones históricas.

16 Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo I, *Op. Cit.*, pp. 30.

Éstas se encuentran dadas para Braudel por “la concentración de tráficos, de riquezas acumuladas que luego cambian de manos, perdiéndose sin remedio algunas veces,[...]la historia del mar se inscribe en sus diferentes formas, en las masas de tierra y los espacios marítimos que las rodean, se hallen distantes o cercanos”¹⁷

Pero, ¿Qué tiene que ver toda esta descripción del Mar Mediterráneo con la *larga duración* de Fernand Braudel?, este ensayo geográfico *sui generis* sobre el Mediterráneo que elabora Braudel en los tres primeros capítulos nos ayuda comprender que las distancias(entendidas como el tiempo social que implica desplazarse de un lugar a otro) son históricas y que un espacio que hoy podríamos recorrer por medios de transporte aéreos en unas cuantas horas, con las tecnologías del siglo XVI podrían tomar incluso un año. Estos tres primeros capítulos nos obligan a cuestionar la influencia que un conjunto de acontecimientos fugaces pueden tener en el destino de lo que Fernand Braudel llama el Mediterráneo mayor cuando la sola noticia de que estos acontecimientos han ocurrido podría tardar semanas o meses en llegar desde el Sahara hasta los Alpes. Es por ello que Braudel utilizaría muchos años después en el ensayo “La larga duración”, la metáfora de la espuma encima de la cresta de las olas para referirse a los acontecimientos, impulsados por una fuerza que viene del fondo¹⁸.

En lo que respecta a la construcción de la primera capa de significado del concepto de *larga duración*, estos tres primeros capítulos nos ayudan a comprender que existen realidades que necesitan de algo más que un acontecimiento político para sufrir de rupturas y transformaciones. La temporalidad de esta dimensión histórica es uno de los elementos de la obra a los que Braudel nombra como *larga duración*, una temporalidad que como hemos visto, se encuentra relacionada con el espacio geográfico, pero sobre todo con la forma en

17 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 248.

18 Fernand Braudel, “La larga duración”, *Op. Cit.*, pp. 70-71.

la que la humanidad ha lidiado directamente o indirectamente con las consecuencias de este *espacio*¹⁹.

En los últimos dos capítulos que completan “La influencia del medio ambiente”, Braudel se dedica a construir una unidad del Mediterráneo que nos presentó previamente, intenta trazar unas cuantas líneas que sostengan la idea de una existencia de lo que llamó el “mediterráneo mayor”. De la misma forma que lo hizo en los primeros capítulos, esta unidad no será sostenida por elementos físicos, sino por la interacción que la humanidad traza con estas condicionantes medio ambientales.

En el cuarto capítulo que lleva el título de “La Unidad Física: el clima y la historia”, Braudel nos plantea que el clima es el mismo en todo el espacio que comprende al mediterráneo mayor. A diferencia de lo que ocurre en el Océano Atlántico en el que cada una de sus costas tiene un ecosistema distinto, en el Mediterráneo no ocurre esto a lo largo de todas las tierras que nos fueron descritas. En los primeros tres capítulos Braudel explica como en el mar que analiza existe un mismo ecosistema con un clima muy parecido; ésta es una de las características que hacen único al mundo mediterráneo según Braudel, pero lo más importante es la continuidad que este clima ha tenido a lo largo del tiempo, alcanzando incluso al siglo XX en el que Braudel escribe su trabajo, tan solo con algunos cambios mínimos.

19 Recordaremos lo expuesto en el primer capítulo, sobre los antecedentes del pensamiento braudeliano en torno a la relación del medio geográfico y la historia. Braudel retoma el *posibilismo* de la geografía humana de Vidal de la Blache y la geografía histórica de Lucien Febvre, para quienes el medio geográfico otorga una gama de posibilidades para que los colectivos sociales las aproveche o no, en contraste con el determinismo, esta es una perspectiva en la que los hombres tienen un papel activo.

Al integrar los planteamientos del *posibilismo* al modelo braudeliano, este se concentra en describir de qué forma se relacionan los hombres que habitan el mundo mediterráneo con su entorno inmediato, las montañas, las planicies, desiertos o costas, pero sobre todo como éstas elecciones son repetidas una y otra vez por siglos, ya que el desarrollo técnico es incapaz de transformar el medio geográfico, en lugar de eso solo se pueden humanizar el espacio y esta unidad (espacio-grupos humanos) es la que tiene la temporalidad de más larga duración.

Braudel se dedica a lo largo de este capítulo a describir la continuidad con la que las dos estaciones dominante del Mediterráneo (invierno y verano) ocurren con una precisión regular año con año, década con década, desde hace siglos. Pero de la misma forma en la que ha desarrollado los capítulos anteriores, en este no realiza un estudio de la climatología desde una perspectiva geológica sino desde la geografía humana que caracteriza toda la primera parte del libro. Braudel nos muestra como esta regularidad estacional que ha existido quizás por miles de años ha permitido que las civilizaciones mediterráneas organicen el comercio, la navegación, las cosechas de una forma más o menos similar en este gigantesco mundo que es el mediterráneo mayor, lo que le otorga esa unidad climática.

En el quinto y último capítulo, “La unidad humana: rutas y ciudades, ciudades y rutas”, Braudel le da un cierre a la presentación del mediterráneo, su principal protagonista. A lo largo de los capítulos anteriores los hombres y mujeres que habitan el Mediterráneo no habían estado ausente dentro de las exhaustivas descripciones geográficas que el historiador nos daba del relieve, las aguas, los límites y el clima que componen a este mar interior, aunque es verdad que parecía que estos hombres, los marinos, los trashumantes, las caravanas que atraviesan los desiertos, los hombres de las tierras altas y todos los habitantes del enorme espacio que es el mar Mediterráneo parecían vivir inconexos unos de otros, trabajando día con día con el único objetivo de seguir sosteniendo la vida, de luchar contra el medio ambiente que en ocasiones parecía estar determinado a terminar con ellos.

En este capítulo Braudel se dedica a unir los puntos que nos había presentado, a darle coherencia a las actividades de cada uno de estos grupos de hombres y mujeres, para comprender que todos desarrollaban una pequeña tarea para darle vida al mundo mediterráneo. Las rutas comerciales son las encargadas de darle vida, de llevar el trigo de una esquina a la otra, de desplazar a los hombres de guerra y los dineros que permiten el desarrollo de la banca en el siglo XVI. Todas

ellas son el resultado de la humanización del medio físico; con el desarrollo de las tecnologías náuticas los hombres del mediterráneo convirtieron esos desiertos líquidos de los que Braudel nos habló en el segundo capítulo en medios de transporte para mover toneladas de alimento y riquezas en poco tiempo, dándole así la característica de dinamismo con la que Braudel distingue al mediterráneo del siglo XVI. Lo mismo ocurre en la parte seca de este mundo, donde las rutas terrestres permiten crear grandes áreas de influencia. En medio de esas largas líneas que atraviesan el mundo mediterráneo, Braudel nos presenta las ciudades como puntos de conexión e intercambio, y como espacios seguros que dan descanso a viajeros y comerciantes.

De la misma forma en que el clima impacta en la vida del Mediterráneo por su continuidad a lo largo de los siglos, las rutas y ciudades son resultado de esa misma repetición lenta y consistente que permite desarrollar los medios de transporte necesario para atravesar mar y tierra. Es en este sentido que Braudel utiliza los capítulos cuatro y cinco para construir la segunda parte de la primera capa de significado del concepto de *larga duración* que se despliega en esta obra, frente a un medio físico enorme y que poco cambia en el paso del tiempo. Los hombres del mediterráneo se ven obligados a desarrollar prácticas igualmente repetitivas que les permiten sostener su vida mientras que le dan vida al mundo mediterráneo que presenta Braudel.

Recordemos que Braudel describe esta primera parte de su obra como “[...]una historia casi inmóvil, la historia del hombre en sus relaciones con el medio que le rodea; historia lenta en fluir y en transformarse, hecha no pocas veces de insistentes reiteraciones y de ciclos incesantemente reiniciados”²⁰.

Esta primera capa de significado del concepto de larga duración tiene que ver con la velocidad más lenta con la que puede construirse y cambiarse la realidad

20 Fernand Braudel, “Prólogo a la primera edición francesa” en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo I, *Op. Cit.*, pp 17

histórica. Como mencionamos en el primer capítulo, Braudel retoma de la mano de la Escuela geográfica francesa y de los últimos trabajos de su maestro Lucien Febvre la importancia del espacio geográfico para la historia, recordemos que tanto para la geografía humana de Vidal de la Blache como para la geografía histórica, la geografía no era el conjunto de descripciones pormenorizadas sobre los elementos que constituyen el relieve de un lugar, sino el resultado de la utilización del método descriptivo para presentar la relación que establecen los hombres con el medio geográfico que les rodea y las consecuencias civilizatorias y físicas que tienen las acciones de la sociedad sobre dicho medio.

A partir de esto Braudel planteará que hay realidades históricas que requieren de mucho tiempo para ser desgastadas, este nivel profundo del que da cuenta la historia es al que nombra de *larga duración*, es un ejemplo de estas realidades a las que se enfrentan los hombres del Mediterráneo es la de tener que sanear las aguas de las planicies sobre las que se asientan algunas ciudades del Mediterráneo terrestre, las continuas inundaciones son apenas paleadas por las obras hidráulicas, pero basta que lleguen algunas lluvias más fuertes de lo común para que estas obras sean insuficientes. Braudel plantea al respecto:

Las vastas planicies mediterráneas no han sido objeto de fácil conquista. Durante mucho tiempo no fueron aprovechadas por el hombre más que de modo imperfecto y transitorio. Hasta hace muy poco, en 1900, no se acabó de valorizar la región de Mitidja[...]. Esto nos advierte que en el siglo XVI las grandes planicies no eran tan ricas como generalmente se cree[...]. No pretendemos hacer un inventario de todas las planicies que en el siglo XVI aún no habían nacido a la riqueza. Nos basta con saber que este nacimiento supone largos esfuerzos [...], el problema de las inundaciones. las planicies son, casi siempre, colectoras de aguas. Durante el invierno, estación normal de lluvias, su suerte es permanecer inundadas; para evitar este desastre hay que tomar mil precauciones, construir presas, embalses y canales de desagüe. Pero, a pesar de todos los esfuerzos, no hay hoy en todo el Mediterráneo, en Portugal o en el Líbano, una planicie que no se halle bajo la

amenaza de estas peligrosas aguas. Todavía La Meca se sumerge algunos inviernos bajo las torrenciales lluvias.²¹

Este es tan solo uno de los ejemplos que podríamos utilizar para tratar esta relación entre el medio geográfico y los hombres, que le da contenido a lo que Braudel entiende por geografía histórica y cuya temporalidad es la de mayor duración. En ese sentido, es uno de los mejores ejemplos pues las inundaciones que enfrentan las planicies y cuencas del Mediterráneo, son una constante que alcanza incluso al siglo XX.

B.2) La larga duración como una forma de hacer la historia: las distintas velocidades del tiempo histórico-social.

La larga duración para Braudel, no solo es la ralentización del tiempo histórico, el esfuerzo que hace el historiador francés por observar las realidades que tardan mucho tiempo en desgastarse y parecen estar inmóviles, salvo la lenta humanización del espacio físico. En este apartado exploramos una segunda capa del concepto de larga duración que es establecida por el autor, en su investigación sobre *El Mediterráneo*.

En una entrevista realizada por el historiador británico Peter Burke a Fernand Braudel en el año de 1977, Braudel declaró que el objetivo principal de su trabajo *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* era el de demostrar que el tiempo se movía en distintas velocidades²², si bien para muchos historiadores este trabajo abordaba muchos otros problemas de forma más minuciosa, para objetivos de este trabajo retomamos esta idea que está explícitamente planteada, tanto en el prólogo como en las conclusiones de la primera edición del libro. Es en este sentido que planteamos la segunda capa de significado del concepto de *larga duración*: para Fernand Braudel la historia escrita en clave de larga duración no solo tiene que tomar en cuenta las realidades

21 Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo I, *Op. Cit.*, pp 80-84

22 Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa*, *Op. Cit.*, pp. 48.

históricas cuyo ritmo de cambio es muy lento, sino que tiene el objetivo de registrar las distintas velocidades del tiempo histórico con el fin de captar una historia total^{*23}.

Para comprender mejor esta capa de significado del concepto de *larga duración* en *El Mediterráneo*, exploraremos más sobre estas tres velocidades principales de las que nos habla Braudel: 1)el tiempo del espacio físico; 2)el tiempo de las estructuras sociales; y 3)el tiempo del acontecimiento. A continuación, describimos las características de cada una:

1. El tiempo del Espacio físico. La primera de las temporalidades que trabaja Braudel en *El Mediterráneo* es también la más famosa y sobre la que menos me extenderé es la misma que resolvimos en el apartado anterior. Cuando los historiadores escuchan sobre la larga duración, sobre el tiempo largo de Fernand Braudel, a todo mundo se le viene a la cabeza la primera parte de este famoso libro.

Esta es la velocidad del tiempo histórico relacionada al medio físico que rodea a los hombres y que es presentada por Braudel como una carga pesada contra la que los hombres han luchado por muchos siglos. Es una realidad que tarda en cambiar tanto tiempo que a veces pareciera que es una realidad completamente estática²⁴. Un ejemplo de esto es la navegación de costera, Braudel nos habla de cómo el desarrollo técnico de la navegación mediterránea

* A lo largo de sus obras Braudel postula la necesidad de conformar una historia total y una historia global, para él, existe una diferencia entre estas dos: por un lado, la historia total implica la explicación de los factores que confluyen en un fenómeno histórico, como el económico, político, geográfico, etc., no entendidos como suma fragmentada, sino como la relación de aspectos que permiten una explicación integral; por otro lado, la historia global, hace referencia a la necesidad de superar la "historia universal" entendida como la suma de las "historias nacionales". La historia global implica insertar ese fenómeno histórico compuesto de diversos factores, en sistemas espacio-temporales más amplios, un ejemplo de esto es el proyecto emprendido por Braudel para explicar la génesis, el desarrollo y la expansión del capitalismo.

23 Fernand Braudel, "Prólogo a la primera edición francesa" en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo I, *Op. Cit.*, pp 19

avanza tan lento durante períodos tan largos de tiempo, que la navegación de costera es la única manera que tienen los marinos y las milicias para atravesar el inmenso mar interior, determinando unas formas particulares de comunicación, comercio y de hacer la guerra, en propias palabras del autor:

De cara a la inmensidad del mar, las tierras ocupadas por el hombre en el siglo XVI no pasan, en realidad, de unas cuantas franjas estrechas, minúsculos puntos de apoyo. En enormes extensiones, el mar estaba tan vacío como el Sahara. Sólo se animaba a lo largo de sus costas. En esta época, navegar equivale, sobre poco más o menos, a seguir la costa, como en los albores de la marinería. Es “saltar de roca en roca, como los cangrejos”. [...] *costeggiare* rehuyendo la alta mar, lo que Belon du Mans llama las “campiñas del mar. [...] Así navegaban los príncipes y los grandes, saltando de una ciudad del litoral a la siguiente, lo que servía de pretexto para fiestas, francachelas, visitas, recepciones y descansos, mientras tomaba su carga el navío o se aguardaba a que mejorase el tiempo. Así navegaban también las flotas de guerra, que no entraban en batalla sino a la vista de la costa. cuando hojeamos los cuadernos de navegación o aquellos *Arti di navigari*, que no son, desde la primera página hasta la última, otra cosa que descripciones de los litorales, una sucesión de *discorsi* sobre los accidentes costeros del mar interior, la modesta palabra que nos viene a los labios es ésta: cabotaje.²⁵

2. **El tiempo de las estructuras sociales.** Un segunda velocidad del tiempo histórico que analiza Braudel en *El Mediterráneo* es el que tiene que ver con la historia de los grupos sociales, lo que el autor llama los “destinos colectivos”²⁶. A lo largo de los ocho capítulos que componen la segunda parte del libro Braudel realiza una historia social, sin perder de vista lo expuesto en la primera parte, ya que todos estos colectivos construyen su historia a partir de los elementos que componen el medio físico.

Para Braudel este nivel de la historia es el de las estructuras sociales, a lo largo de estos capítulos, Braudel presenta un análisis diacrónico de estas estructuras con el objetivo de que observemos como se transforman a cierta

24 Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo I, *Op. Cit.*, pp. 31

25 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 147-148.

26 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 536

velocidad estas estructuras. En esta segunda parte pasamos de cambios que toman miles de años, a un ritmo que puede medirse en pocos siglos. Para comprender la idea de estructura y la velocidad en la que se mueve este nivel del tiempo histórico analizaremos un poco estos capítulos. Braudel plantea a lo largo de estos ocho capítulos que en el Mediterráneo del siglo XVI existen dos estructuras principales que lo dominan, la estructura económica y la estructura político-social. Como mencionamos anteriormente la historia de estas estructuras implica observar cómo los grupos colectivos levantan su vida enfrentándose al medio físico que en apariencia pareciera resistente a cualquier cambio.

En los primeros tres capítulos de esta segunda parte, Braudel analiza la economía mediterránea partiendo de las dificultades materiales a las que se enfrentan los habitantes de este mundo para construir una economía circular. En el primer capítulo analiza la base de esta economía, iniciando con la cantidad de personas que viven en el Mediterráneo y la irregularidad que implica atravesar sus distancias. En el segundo capítulo Braudel se preocupa por aquello que permite el intercambio, los metales preciosos; para sostener una economía mediterránea es necesario saber de dónde vienen las monedas con las que se comercia en las ciudades y ferias que existen alrededor de este mar interior. En el tercer capítulo Braudel analiza las dificultades que implicó el comercio de dos productos específicos y la invasión del comercio del océano Atlántico sobre el Mediterráneo a mediados del siglo XVI; estas crisis solo se comprenden a partir de lo expuesto en los dos primeros capítulos.

Un ejemplo de este ritmo de la temporalidad de los grupos sociales, relacionado con la economía es el que presentan las crisis del trigo en el siglo XVI dentro del mundo mediterráneo, problema que Braudel analiza, y sobre el que nos dice:

[...]las crisis del trigo presentan una gran similitud de características. Y todavía se asemejarían más si hubiera mayor evidencia documental en lo concerniente a los países del islam, donde nos son desconocidas en su mayor parte, puesto que su progresión escapa a nuestra observación. Obedecen sin duda a un modelo de crecimiento demográfico benéfico hasta 1550 o 1560: cuanta más gente había, tanto más trigo se producía. Pero se llega a un momento en que comienza a funcionar la ley de rendimientos decrecientes. A un siglo XV y un primer siglo XVI de tranquila abundancia, siguen, antes o después, tiempos de dificultades crecientes. En Occidente eran, en parte, resultado de la competencia que le hacen al trigo los cultivos más seguros y más provechosos, la viña, el olivo... Otras causas responsables son el crecimiento del comercio, el aumento de las demandas de la población, la subida de los precios diferenciales y —algunas veces— ciertos factores sociales. Para enfrentarse con tales problemas, “jamás encontrados hasta aquel momento”, dice un documento a propósito de Siria, las soluciones consideradas estarán en relación con las riquezas disponibles. La compra de trigo procedente de lugares lejanos es, no hace falta acentuarlo, un síntoma evidente de prosperidad general, pese a que al mismo tiempo el hecho resulte catastrófico para los pobres²⁷.

A diferencia de la temporalidad ligada al espacio geográfico, en este segundo ritmo que compone la *larga duración* braudeliana podemos observar como algunas coyunturas pueden afectar la estabilidad del requerimiento de trigo para satisfacer la alimentación de los pueblos del Mediterráneo por lo que se construyen rutas que únicamente duran algunas décadas.

En los siguientes cinco capítulos Braudel construye una propuesta para comprender la estructura política que existe en el Mediterráneo del siglo XVI. Su análisis comienza por las figuras más visibles, los Estados e Imperios, fuerzas políticas que conviven en el espacio mediterráneo. El análisis de Braudel se limita a los dos imperios más importantes del siglo XVI: al oriente del mar mediterráneo, el Imperio turco, mientras en el occidente mediterráneo, se encontraba el Imperio español. Braudel pone especial atención a las dificultades que enfrenta cada uno de estos imperios para mantener el control sobre sus dominios.

27 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp.919-920

En el quinto y sexto capítulo, Braudel analiza a los grupos humanos que conviven; agrupándolos fuera de estos Imperios: en el quinto hace un análisis cualitativo de las clases sociales que les dan forma a las sociedades tanto urbanas como campesinas que habitan el Mediterráneo, desde la nobleza tanto española como turca, hasta las incipientes burguesías que toman las ciudades, pasando también por los diferentes grupos que componen a las clases más bajas, como el bandolero y los mendigos. El sexto capítulo habla de las civilizaciones, concepto que retoma del antropólogo Marcel Mauss y con el que se refiere a áreas culturales en movimiento que se conforman por una religión, una forma de organización política y social, de hacer la guerra y el comercio. A estas civilizaciones no solo les toma mucho tiempo transformarse, sino también entrar en contacto con las otras civilizaciones que habitan el Mediterráneo. Sobre el ritmo que toma a las civilizaciones influir entre ellas, Braudel nos dice lo siguiente, usando de ejemplo la introducción de los números arábigos a la Europa mediterránea:

La fuerza de resistencia y de rechazo espontáneo de estas civilizaciones apegadas a su suelo explica la excepcional lentitud de sus movimientos. No absorben ni se transforman sino al cabo de mucho tiempo y de procesos insensibles, a pesar de las aparentes roturas. Les llegan luces de astros muy lejanos y, con relevos, pausas de una duración inverosímil. Así, de la China al Mediterráneo, y del Mediterráneo a la China; así, de la India y de Persia al mar Interior. ¿Quién podría decir con exactitud el tiempo que necesitaron los números de la India, los que llamamos números arábigos, para llegar desde su patria de origen al Mediterráneo occidental, pasando por Siria y por las etapas del mundo árabe, por el norte de África y España? ¿Y cuánto tiempo tardaron en triunfar sobre los números romanos, que se consideraban más difíciles de falsificar? En 1299, Arte di Calimala prohibía su empleo en Florencia; todavía en 1520, los «números nuevos» estaban prohibidos en Friburgo; en Amberes no empezaron a usarse hasta fines del siglo XVI²⁸.

El objetivo de esta segunda parte de *El Mediterráneo* es doble: por un lado elabora la complejidad de estas estructuras políticas, sociales y económicas

28 Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo II, *Op. Cit.* pp. 163-164.

que abarcan casi un siglo y medio con relativa estabilidad. Al mismo tiempo, podemos adentrarnos en este ritmo de cambio que pareciera estar en un continuo movimiento cíclico²⁹.

Al final de esta segunda parte Braudel realiza una reflexión sobre el lugar de las coyunturas dentro de este ritmo de la temporalidad, pues son momentos que ponen en crisis la estabilidad de esta duración media. Braudel nos habla de la necesidad de realizar un análisis de estas coyunturas ya que son vistas como momentos de aceleración que nos permitirán acercarnos al último ritmo de la larga duración. Pero estas coyunturas tienen que ser analizadas en sus propios términos, ya que para el historiador no todas las coyunturas tienen un mismo tiempo de duración, no es lo mismo una crisis económica que puede durar un lustro, a una guerra de expansión de un imperio que dure un par de décadas. Sobre esto Braudel menciona que:

El análisis coyuntural, aun en el caso de realizarlo a diferentes niveles, no puede nunca proporcionarnos una verdad redonda e indiscutible. [...] Nuestro problema consiste en que debemos clasificar, por una parte, las coyunturas económicas, y por la otra, las no económicas. Estas últimas se deben medir y situar de acuerdo con su propia longitud temporal. Los movimientos demográficos en profundidad, las cambiantes dimensiones de los Estados y de los Imperios (es decir, lo que se podría llamar su coyuntura geográfica), la sociedad con o sin movilidad social, la intensidad de los crecimientos industriales; comparables en rango a las coyunturas económicas largas: las industrializaciones, las fluctuaciones de las finanzas de los Estados, las guerras. El armazón coyuntural nos ayuda a construir mejor el edificio de la historia³⁰.

3. **El tiempo del acontecimiento.** Por último, Braudel nos presenta el ritmo más rápido del tiempo histórico de la larga duración, aquel que toma el impulso de las coyunturas para traer breves oscilaciones: el acontecimiento. A diferencia

29 Este tiempo de las estructuras será explorado por Braudel con mucha más profundidad en su siguiente gran proyecto *Civilización material, economía y capitalismo: siglos XV-XVIII*, pues a lo largo de los tres libros que componen esta obra Braudel se extiende ampliamente en este tiempo de las estructuras, en donde a su vez encuentra otras velocidades y ritmos de cambio.

30 Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo II, *Op. Cit.* pp. 329-330.

de la temporalidad más lenta, la relacionada al medio geográfico, y de la temporalidad de las estructuras y los colectivos sociales que pueden abarcar varios siglos, el tiempo del acontecimiento tiene el mismo ritmo de la vida individual. Es aquella temporalidad asociada a la historia más tradicional, que abarca solo un par de décadas.

En la tercer y última parte de *El Mediterráneo* Braudel realiza durante el primer capítulo una historia política y económica que se centra en la crisis del Imperio Turco durante el último tercio del siglo XVI. En los siguientes capítulos se concentra en la historia política del Imperio español, sobre todo en los conflictos políticos con Francia entre 1595 y hasta la muerte de Felipe II en 1598.

En este ritmo veloz, que es el del acontecimiento, Braudel centra su narración en la figura del rey Felipe II y su política exterior hacia el mediterráneo. Esta última parte del texto nos lleva hasta las profundidades del mar mediterráneo; el tiempo del acontecimiento en unos momentos parece estar desconectado de la lógica de las duraciones medias y largas, pero el objetivo de Braudel no es el de presentar una modelo de causa-efecto entre el medio físico, las estructuras y los acontecimientos, sino el de presentar los distintos ritmos que componen a la historia. Braudel justifica la necesidad de acercarse a este último ritmo de la historia, de la siguiente forma:

Una historia global no se puede limitar sólo al estudio de las estructuras estables y el lento progreso de la evolución. Estas realidades permanentes, estas sociedades conservadoras, estas economías atrapadas en la imposibilidad, estas civilizaciones a prueba de siglos, ofrecen todas ellas lícitas posibilidades de acercamientos en profundidad a la historia, y, en mi opinión, nos dan lo esencial del pasado de los hombres. Pero este esencial no es la totalidad. Esta manera de reconstruir el pasado no habría gustado a los contemporáneos de Felipe II. Como espectadores y actores que eran de la escena del siglo XVI, tanto en el Mediterráneo como fuera de él, se sintieron, con razón o no, partícipes de un drama vivo que antes que cualquiera otra cosa consideraban como su drama. Que eso sólo haya sido una ilusión es probable y más que probable. Pero esta ilusión, este sentimiento de estar

presentes y ser testigos de un espectáculo universal, dio en no poca medida sentido a sus vidas³¹.

Para Braudel, analizar el nivel de los acontecimientos no solo es importante porque es una más de las temporalidades que componen la historia, sino porque para los sujetos históricos que actúan en ellos, la relevancia de este nivel de la historia es un aliciente a la acción, Braudel propone que es necesario este nivel de análisis porque para comprender a Felipe II, hay que comprender que él estaba convencido de la suma importancia de sus acciones en el devenir del mundo mediterráneo.

Como hemos visto hasta aquí en *El Mediterráneo* Braudel divide el tiempo histórico en estas tres velocidades, pero esto no significa que para el historiador francés estas sean las únicas velocidades del tiempo histórico social. El propio Braudel cuestiona en sus conclusiones la existencia de otras temporalidades cuya observación traería como resultado una mayor complejización de su propia investigación sobre el mar interior, en trabajos posteriores y desarrollará otras de estas velocidades.

Para Braudel escribir la historia desde la perspectiva de la larga duración implica tomar en cuenta esta multiplicidad de temporalidades y estudiarlas según convenga para cada trabajo. Reflexiona en el prefacio sobre esta forma de descomponer las temporalidades de la historia y como es en el conjunto de estas temporalidades que la historia puede resolver tanto los cuestionamientos propios como los puestos en discusión por otras ciencias sociales:

Hemos llegado, así, a una descomposición de la historia por pisos. O, si se quiere, a la distinción, dentro del tiempo de la historia, de un tiempo geográfico, de un tiempo social y de un tiempo individual. O, si se prefiere esta otra fórmula, a la descomposición del hombre en un cortejo de personajes. Tal vez sea esto lo que menos se me perdonará, aunque afirme, defendiéndome de antemano, que también los recortes tradicionales fraccionan la historia viva y sustancialmente una; aunque sostenga, en contra de Ranke[...], que la historia-relato no es un método, o no es el

31 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 335.

método objetivo por excelencia, sino también una filosofía de la historia: aunque asevere, y demuestre más adelante, que estos planos superpuestos no pretenden ser otra cosa que medios de exposición y no me abstenga, ni mucho menos, de pasar de uno al otro, sobre la marcha... Pero ¿para qué alegar? Si alguien me reprocha que no he sabido ensamblar los elementos de este libro, espero que encontrará en él, por lo menos, piedras convenientemente cortadas, conforme a las reglas de nuestras canteras. Espero, también, que nadie me echará en cara mis excesivas ambiciones, el deseo y la necesidad que he sentido de ver las cosas en grande. No creo que la historia esté condenada a no estudiar más que los huertos sólidamente cercados. Si así lo hiciera, ¿no faltaría a uno de sus deberes actuales, que es también el de contestar a los angustiosos problemas de la hora, el de mantenerse en contacto con las ciencias, tan jóvenes, pero tan imperialistas también, del hombre? ¿Puede existir, en este año de 1946, un humanismo actual, sin historia ambiciosa, consciente de sus deberes y de sus inmensos poderes?³².

La *larga duración* braudeliana en esta segunda capa de significación no implica solamente la capacidad que tiene el historiador para descubrir las distintas velocidades del tiempo histórico que afectan los problemas históricos que ha planteado en su investigación. La larga duración para Braudel implica un esfuerzo por relacionar cada una de estas velocidades para hacer inteligible que la velocidad más lenta impacta en la velocidad de los acontecimientos, la más veloz de todas. Dicho de otra manera, para Braudel el historiador tiene que realizar dos tareas relacionadas para descubrir estas velocidades del tiempo histórico: la primera consiste en diferenciar cada una de ellas; y la segunda en integrarlas para que tengan coherencia. Sobre esto el propio Braudel declaraba que para él, “La historia, es una canción que debería cantarse a muchas voces, aceptando también el inconveniente de que con frecuencia las voces se cubren unas a otras”³³.

Esta descomposición artificial del tiempo histórico en las tres velocidades propuestas implica una de las varias críticas que hace la historia positivista, encarnada aquí por el historiador Leopold Von Ranke y a la que denomina historia

32 Fernand Braudel, “Prólogo a la primera edición francesa” en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo I, *Op. Cit.*, pp 22-23.

33 Fernand Braudel, “Conclusiones” en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo II, México, FCE, 1953 pp 540

relato. Para Braudel, esta historia ponía únicamente atención a los acontecimientos políticos en los que se observaba la agencia de individuos singulares. Esto significaba una especial forma de comprender el desarrollo histórico, a lo que Braudel denomina filosofía de la historia. La división del tiempo histórico en estas tres velocidades permite a Braudel cuestionar esta filosofía de la historia a través de una “descomposición del hombre en un cortejo de personajes”, ya que implica dar el paso de una historia basada en el hombre a una historia de la sociedad. Un tránsito epistemológico que mencionamos en el capítulo anterior, cuando recuperamos la relación de Braudel con la geografía humana³⁴

Sobre esta capa de significado del concepto de *larga duración* habría que señalar que esta división del tiempo histórico en distintas velocidades no tiene como objetivo explicar los acontecimientos políticos, ligados al tiempo más corto con la realidad geográfica, en una especie de nuevo determinismo histórico. El objetivo de Braudel es el de complejizar la comprensión de la realidad histórica, comprender que si ponemos atención a un nivel de la realidad en el que domina el acontecimiento, es posible que veamos como un individuo tiene la capacidad de generar cambios, pero si ponemos esto en una perspectiva más amplia, tomando en cuenta las estructuras económicas o políticas cada vez estas acciones individuales parecen perderse en estructuras de repetición que tardan mucho más tiempo en desgastarse.

C.) La red conceptual del concepto de larga duración en la obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*

En el apartado anterior nos adentramos en las capas de significado que Fernand Braudel desarrolla para el concepto de *larga duración* a lo largo de la obra *El*

34 Recordemos lo que Braudel dice sobre los aportes de la geografía humana a la geografía y el valor de los hombres como colectividad sobre la individualidad. “no es el hombre sino la sociedad, verdadero medio del hombre ,donde éste se mueve como pez en el agua” en Braudel Fernand, “Geohistoria. La sociedad, el espacio y el tiempo” en *Las ambiciones de la historia*, Barcelona, Crítica,2002, pp. 60.

Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. En este apartado tomaremos un poco de distancia de este concepto central y trataremos de observarlo dentro de un marco más amplio. Para plantear el problema que desarrollaremos en este apartado retomamos otro de los planteamientos sobre los que se sostiene la historia conceptual.

Siguiendo al historiador Hans Erich Bödeker, para la historia conceptual “los conceptos solo pueden ser comprendidos en referencia a otros, puesto que se encuentran desde el principio en esquemas conceptuales, en constelaciones teóricas, en configuraciones de conceptos”³⁵. Con esto el autor se refiere a que la historia conceptual pone atención a una estructura que permite la relación entre estos distintos conceptos que son analizados, ya que su objeto de estudios no es un concepto visto de forma aislada, sino los conceptos, como conjuntos organizados y estructurados que se definen y se explican mutuamente. El propio Koselleck nos dice lo siguiente sobre la importancia de no estudiar los conceptos de forma aislada y como condensaciones lingüísticas complejas:

todo concepto *ea ipso* está relacionado con su contexto. En concreto, sin «contraconceptos», conceptos superiores e inferiores, conceptos anexos y conceptos adyacentes, no es posible analizar ningún concepto. Cada uno remite obligatoriamente a unidades textuales mayores sin por eso perder su estatus de premisa necesaria para el pensamiento de procesos semióticos sobre los que ha de discutirse.[...] El paso al llamado análisis del discurso se produce, por tanto, automáticamente. Los conceptos siempre están integrados en redes conceptuales. De lo que se trata es de saber el grado de precisión con el que se analizan los conceptos³⁶.

Es por esto que para el desarrollo de este apartado trataremos al concepto de *larga duración* dentro de una red conceptual a partir de la cual Braudel construye una constelación teórica que permite que tanto el concepto de *larga duración* como los demás conceptos adyacentes adquieran significado. A partir del análisis

35 Hans Erich Bödeker, “Sobre el perfil metodológico de la historia conceptual. Temas, problemas, perspectivas”, *Op. Cit.*, pp. 145.

36 Reinhart Koselleck, *Historia de conceptos*, *Op. Cit.*, pp 47.

de las capas de significado del concepto de *larga duración* en la obra de *El Mediterráneo* en el apartado anterior, pudimos comprender que este concepto atraviesa toda la obra, pues estas significaciones del concepto organizan y le dan forma a las reflexiones que tiene el historiador en cada uno de los capítulos que conforman el libro. Siguiendo lo expuesto sobre la necesidad de introducir los conceptos básicos en redes conceptuales, a continuación expondremos algunos conceptos adyacentes que existen en *El Mediterráneo*, prestando especial atención a la relación que estos tienen con el concepto central sobre el que trata esta investigación.

Como observamos a lo largo del segundo apartado de este capítulo, las capas de significado que tiene el concepto de *larga duración* en la obra de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, se relacionan con la temporalidad histórica, tanto con el tiempo largo, como con una síntesis de todas las temporalidades o velocidades del tiempo histórico en las que se mueve la historia, es por ello que más que presentar aquí un glosario que contenga los conceptos adyacentes con los que se relaciona el concepto de *larga duración*, nos enfocamos en estudiar de qué forma estos conceptos se relacionan con este planteamiento sobre la complejidad del tiempo histórico. Cabe aclarar que se trata de los conceptos clave de cada una de las partes que componen la obra, ya que realizar este trabajo con toda la red conceptual que construye Braudel en *El Mediterráneo* sería una tarea que excedería nuestras posibilidades.

C.1) El concepto de *medio ambiente*, como expresión de la relación entre espacio e historia

El primer concepto que trataremos en este apartado es el de *medio ambiente*³⁷ ya que nos parece que este es fundamental para comprender la relación entre

37 Uno de los aspectos que trataremos en el primer capítulo son las propuestas que tanto la geografía humana de Vidal de la Blache como la geografía histórica de Lucien Febvre hacen sobre la relación entre la historia humana y el espacio, lo que nos ayudará a comprender la importancia de este concepto de medio ambiente en *El Mediterráneo*

espacio e historia; en este concepto se sintetiza parte de las apropiaciones que hace Braudel de la geografía humana y la geografía histórica que trabajamos en el capítulo anterior. Como dijimos anteriormente, a lo largo de toda la primera parte del libro, Braudel se dedica a describir un ritmo de la temporalidad histórica que tarda mucho tiempo en ser desgastada y que pareciera ser casi inmóvil. En los apartados anteriores de este capítulo pusimos especial atención en analizar de qué manera Braudel construye en su obra sobre el Mediterráneo ese ritmo de larga duración. En este apartado nos centraremos más en este concepto adyacente que nos permite comprender una de las capas de significado del concepto de *larga duración*.

Una primera lectura de la primera parte de *El Mediterráneo* nos puede llevar al malentendido de que el medio ambiente es el conjunto de elementos físicos como las montañas, llanuras, cuerpos de agua, penínsulas que componen el Mediterráneo. Para evitar este error debemos recordar la herencia que recibe Braudel de Lucien Febvre y Vidal de la Blache, y los planteamientos que estos autores realizaron sobre la relación entre los hombres y el espacio, que tratamos en el capítulo primero. Braudel nos habla al inicio de la primera parte de la importancia que tienen la geografía y el medio ambiente para construir una de las temporalidades de su investigación:

La primera parte de este libro se centra en torno de la geografía. Pero es una geografía muy sui generis, atenta especialmente a cuanto concierne a los factores humanos. Y no sólo eso: es también un intento de dar con una particular especie de historia[...]. la geografía deja de ser un fin en sí para convertirse en un medio; nos ayuda a recrear las más lentas de las realidades estructurales, a verlo todo en una perspectiva según el punto de fuga de la duración más larga. También la geografía puede, como la historia, dar respuesta a muchos interrogantes. Y en nuestro caso, nos ayuda a descubrir el movimiento casi imperceptible de la historia, a condición, naturalmente, de que estemos abiertos a sus lecciones y aceptemos sus divisiones y categorías³⁸.

38 Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo I, *Op. Cit.*, pp. 30-31.

Si ponemos atención a las descripciones que realiza Fernand Braudel de cada uno de los elementos físicos que componen al mundo mediterráneo podemos darnos cuenta que el espacio es construido a partir de la relación que establecen los grupos humanos que los habitan: por ejemplo, cuando Braudel habla de las montañas lo hace siempre a partir de la vida que puede desarrollarse en ellas, nos habla de las montañas, como un refugio para quienes huyen de las ciudades, nos muestra estas montañas como un lugar al que la religión y el sistema político y económico le cuesta trabajo acceder³⁹. De la misma forma, cuando nos habla de los desiertos, no lo hace localizando al Sahara a partir de coordenadas, o revisando la flora y la fauna que lo habitan como si se tratara de una carta cartográfica. Cuando Braudel nos habla del desierto lo hace a partir de los transhumantes y los nómadas; conocemos la cara desértica del Mediterráneo de la mano de las caravanas que lo atraviesan⁴⁰.

El concepto del *medio ambiente*, trata de la relación que entablan los grupos sociales con el espacio que les rodea, con la finalidad de dominar las inclemencias que implica sostener la vida en cada uno de estos lugares. Una vez que estos grupos sociales han decidido lidiar de una forma específica contra las adversidades que presenta el espacio, repiten de forma constante durante siglos y siglos esas estrategias. La unidad entre espacio y hombres es percibida como algo muy frágil. Estas cualidades de fragilidad y de repetición es lo que da contenido a la temporalidad más lenta de la larga duración, la que Braudel etiqueta como “casi inmóvil”.

C.2) El concepto de *civilización* en *El Mediterráneo*.

Un segundo concepto que nos ayuda a observar una red que se expande alrededor del concepto de *larga duración* es el de *civilización*⁴¹. Este concepto es

39 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 50.

40 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 115-118.

41 Nos gustaría hacer una aclaración sobre el concepto de *civilización* en esta primera obra de Braudel, ya que aunque es tratado de una forma amplia a lo largo de poco más de cien páginas

trabajado por Braudel en la segunda parte de *El Mediterráneo*, y es un concepto fundamental para comprender una de las capas de significado del concepto de *larga duración* en la que Braudel intenta poner énfasis en una velocidad del tiempo histórico de mediana duración. En el apartado anterior exploramos esta temporalidad que se distingue por tener una velocidad de cambio media, y la relacionamos con la propuesta que Braudel hace de las estructuras sociales de la que el concepto de *civilización* sería un ejemplo.

El concepto de *civilización* que propone Braudel tiene como fundamento los trabajos del antropólogo francés Marcel Mauss, de quien retoma las ideas sobre las civilizaciones: a) como áreas culturales y su relación con el espacio en el que se desarrollan; b) los préstamos, como la forma en la que distintas civilizaciones se comunican e intercambian mercancías y valores; y c) los repulsos, como las tensiones que se generan entre estas civilizaciones en los procesos de convivencia.

En palabras de Braudel las civilizaciones son “los personajes más complejos y contradictorios del mundo mediterráneo”⁴². Son el resultado de la compleja relación entre el medio ambiente y los hombres, pero también de particulares formas de organización política, de una religión y de una mentalidad particular, formas de alimentación específicas, entre otros elementos; las hacen permeables a las coyunturas y los acontecimientos políticos y económicos. Un ejemplo de como la *civilización* impacta en las diferentes formas de conquistar territorios en el mediterráneo es la que pone Braudel sobre España y los Balcanes:

en *El Mediterráneo*, una de las razones por las que retomamos este concepto es porque a lo largo de los demás trabajos de Braudel adquiere mayor importancia. El concepto de civilización se expande tanto con sus trabajos sobre el consumo, que abarcan todo el primer volumen en *Civilización material, economía y capitalismo siglos XV – XVIII*, como en su trabajo *Las civilizaciones actuales*. En este sentido nos resulta interesante recuperar una primera propuesta de conceptualización de las civilizaciones en la obra braudeliana.

42 Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo II, *Op. Cit.*, pp. 141-142.

¿Qué harán de sus conquistas los unos y los otros? En el este, los turcos se mantendrán en los Balcanes con unos cuantos hombres, como ayer todavía retenían la India los ingleses. En el oeste, los españoles aplastarían sin piedad a sus súbditos musulmanes. Unos y otros obedecen, en ello, más de lo que parece, a los propios imperativos de sus civilizaciones: una, la cristiana, demasiado poblada; otra, la turca, escasa de hombres⁴³.

Pero más que una descripción pormenorizada sobre las distintas civilizaciones que coexisten en el Mediterráneo del siglo XVI, Braudel se preocupa por presentar su capacidad de movilidad y las formas en las que estas civilizaciones se mantienen en comunicación, tanto de forma pacífica a través del comercio como a través de la guerra y la invasión. En *El Mediterráneo*, la *civilización* parece que moldea las decisiones y las acciones de los sujetos individuales es por ello que parecieran tener una mayor agencia que la que tienen los individuos quienes parecieran no ser conscientes del poco impacto que tienen en la historia percibida desde la perspectiva braudeliana. En palabras de Braudel, para comprender el Mediterráneo del siglo XVI es necesario acercarnos a las civilizaciones que lo habitan:

[...]el Mediterráneo será, durante los cien años siguientes a Cristóbal Colón y Vasco de Gama, el centro del mundo, un universo poderoso y brillante. La prueba nos la suministra el hecho de que este mundo del mar Interior eduque a otros y les enseñe su estilo de vida. También debemos hacer hincapié en que es todo el Mediterráneo, tanto el musulmán como el cristiano, el que lanza esos rayos de luz que saltan por encima de sus fronteras. Incluso ese Islam norteafricano, tratado por los historiadores como el hermano pobre, es capaz de irradiar hacia el sur, hacia los bordes del Sahara y, a través de todo el desierto, hasta el Bled es Sudan. En cuanto al Islam turco, éste ilumina toda un área cultural, que sólo a medias le pertenece, de los Balcanes a las tierras árabes, hasta las profundidades de Asia y hasta el océano Indico. Un arte imperial turco, cuya obra cumbre es la mezquita de Solimán en Constantinopla, irradia muy lejos su luz y afirma su supremacía; y la arquitectura era sólo un elemento entre otros de esta vasta expansión cultural⁴⁴.

Como vimos en el apartado anterior y en este, esa pesadez con la que la civilización domina sobre los individuos es difícil de transformarse, es por ello que

43 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 166-167.

44 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 233.

para observar el desgaste de estas civilizaciones mediterráneas, Braudel las analiza a partir de sus movimientos y en un periodo de tiempo que abarca casi un siglo completo.

Estos son solo dos ejemplos de conceptos que conforman la red conceptual establecida por Fernand Braudel en la obra de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, que como hemos visto se relacionan siempre con la reflexión que hace sobre las velocidades que conforman el tiempo histórico a través del concepto de *larga duración*, y que en conjunto nos permiten comprender mejor las capas de significado de este concepto, al mismo tiempo que requieren de este concepto para ser comprendidos.

Como revisamos a lo largo de este capítulo, el concepto de *larga duración* está íntimamente relacionado a la temporalidad histórica, todas las capas de significado que expusimos están relacionadas con una reflexión sobre ella y es a partir de esta reflexión que Braudel establece una relación de este concepto básico con los conceptos adyacentes. Tanto el concepto de *medio ambiente* como el de *civilización* adquieren su significado dentro de *El Mediterráneo* solo si tomamos en cuenta alguna de las capas de significado del concepto de *larga duración*.

CAPÍTULO III. EL CONCEPTO DE LARGA DURACIÓN EN EL ENSAYO “LA LARGA DURACIÓN” DE 1958

A.) Anotaciones sobre el contexto de publicación del ensayo

A finales de 1958, en la revista que para entonces llevaba el nombre de *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, fue publicado por primera vez el artículo de Fernand Braudel titulado “La larga duración”. Habían pasado casi diez años de la publicación de su primera obra *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, durante los que Braudel había escalado de forma rápida en los círculos e instituciones académicas más importantes de Francia. Con el tiempo, este ensayo se convirtió en uno de los trabajos más reconocidos del autor, y es considerado por varios de sus biógrafos como el artículo en el que sintetiza el programa que habría establecido para los años en que se desempeñaría como director de la revista de *Annales*¹.

El objetivo de este capítulo es explorar el contexto académico en el que se desenvolvía Fernand Braudel en el momento en que fue publicado “La larga duración”, con la finalidad de ahondar en la relación que podría establecerse entre este ensayo y las corrientes teóricas que desarrollamos en el primer capítulo de este trabajo. Para lograr este objetivo, hemos decidido concentrarnos en exponer el avance de la figura académica de Fernand Braudel en la esfera universitaria francesa durante los diez años siguientes a la publicación de su primer libro, tomando en cuenta que era un momento en que todo el país se encontraba en un proceso de reconstrucción incluyendo las instituciones universitarias. Este recorrido a la carrera académica de Braudel nos ayudará a observar el avance de la revista de *Annales* en estas instituciones y a comprender las pugnas que

¹ Carlos Aguirre Rojas, *La Escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, México, Contrahistorias, 2005, pp. 92-95.

vivieron los historiadores cercanos a la revista, específicamente con la sociología, la etnología y el estructuralismo comandado por Claude Lévi-Strauss. En su conjunto, este contexto nos ayudará a comprender las capas de significado que adquiere el concepto de *larga duración* en este ensayo que tenía como propósito reflexionar teórico y metodológicamente sobre la situación en que se encontraba la ciencia histórica y proponer una ruta para la realización de próximas investigaciones.

A.1) El trabajo de Fernand Braudel en de la academia francesa

En el año de 1948 Braudel fue elegido secretario de la recién fundada sexta sección de la École Pratique des Hautes Etudes, dentro de la cual además dirigiría el Centro de investigaciones históricas. La elección a posicionó a Fernand Braudel como uno de los historiadores más cercanos a Lucien Febvre, quien dirigía tanto la revista de *Annales* como la sexta sección que llevaría el nombre de la École Pratique des Hautes Etudes en Sciences Sociales, además un año después Braudel se convirtió también en profesor del Collège de France².

Durante los siguientes seis años Braudel fue enviado en varias ocasiones a Estados Unidos con el objetivo de conseguir más presupuesto por parte de la Fundación Rockefeller para la continuación de los proyectos que se habían iniciado desde la revista de *Annales* en la Sexta sección. Estos continuos viajes y su éxito en la obtención de presupuestos amplios para el desarrollo de nuevas investigaciones colocaron a Braudel en una posición de mayor preferencia de Lucien Febvre sobre otros discípulos que también desempeñaban cargos importantes dentro de la revista. Este trabajo de negociador influiría en la decisión de Febvre, quien falleció en 1956, dejándole cargo del proyecto de *Annales* a Braudel, por encima de otros historiadores cercanos al círculo de Febvre, entre los que destacaba Robert Mandrou³.

2 Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa*, Op. Cit., pp. 47.

3 François Dosse François, *La historia en migajas*. Op. Cit., pp. 122-125.

Además del lugar principal que tuvo Braudel en las nuevas instituciones académicas creadas en la posguerra, entre 1950 y 1955, fue elegido como presidente del jurado de agregaduría universitaria, distinción con la que obtuvo un importante poder para aceptar y rechazar a nuevos investigadores, poder que utilizaba para favorecer aquellos prospectos que se dedicaban a los problemas que a él le interesaban⁴.

Dos años antes de la publicación de su ensayo “la Larga duración”, Braudel recibió el lugar de director de la revista de *Annales* y de la École Pratique des Hautes Etudes en Sciences Sociales, desde el que formaban nuevos investigadores. En este contexto es importante analizar el ensayo como un texto de carácter programático, en el que Braudel plasma el camino que quiere imprimirle a la corriente historiográfica que ahora lidereaba.

En el siguiente subapartado exploraremos de forma más amplia el contexto intelectual al que se enfrentaba Braudel y en el que este nuevo programa tendrá que instalarse.

A.2) El papel de la Escuela de los Annales en la Institucionalización de la historia

Para comprender de manera más amplia el ensayo de “La larga duración”, publicado en 1958, es importante retomar no solo el lugar que llega a ocupar Fernand Braudel al interior de las distintas instituciones académicas francesas y que le otorgaron el lugar de principal rector de la corriente de *Annales* a la muerte de Lucien Febvre en 1956. Además de comprender este contexto individual, es importante ampliar nuestra visión para observar el contexto académico en el que la corriente de Annales se encontraba de frente a la institucionalización de las demás ciencias sociales, ya que este contexto amplio nos ayudará a comprender una de las capas de significación del concepto de *larga duración* en este ensayo.

4 François Dosse, *Ibidem*, pp. 122.

Como mencionamos anteriormente en 1948 Fernand Braudel se convirtió en secretario de la recién creada VI sección del École Pratique des Hautes Etudes, que durante 8 años estaría bajo el mando principal del Lucien Febvre. El dominio de los historiadores sobre este nuevo centro de investigaciones significaría la victoria de una pugna que tuvo lugar durante los cinco años previos. Los historiadores habían resultado victoriosos contra los sociólogos en la carrera por la fundación de un nuevo centro de investigación que tuviera como objetivo dirigir a las ciencias sociales desde un ámbito institucional⁵. Por parte del grupo de los sociólogos, Georges Gurvitch contaba con la mejor currícula para competir contra Lucien Febvre y sus aliados; durante la Segunda Guerra Mundial había emigrado a Estados Unidos y había fundado ahí el Instituto de Investigaciones Sociológicas. El trabajo que realizó en Estados Unidos durante la guerra le ayudó a conseguir el financiamiento para fundar un Centro de Estudios Sociológicos a su vuelta a Francia en 1946.

François Dosse plantea que la victoria de los historiadores frente a los herederos de Durkheim, fue resultado del lugar que ocupaba Charles Morazé, quien fungía como secretario del Comité Internacional de Ciencias Históricas. Éste había recibido fuertes donaciones de la Fundación Rockefeller y había sido el encargado de convencer tanto a Lucien Febvre de aceptar la dirección de la nueva École des Hautes Études en Sciences Sociales, como a Pierre Auger, Director de Enseñanza Superior, de favorecer al grupo de historiadores en la elección de los puestos de la École Pratique des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Además, Morazé se encargó de gestionar los recursos faltantes para la puesta en marcha de este proyecto.⁶

Con la dirección de la École Pratique des Hautes Etudes en Sciences Sociales en manos de Lucien Febvre y sus discípulos, la historia se convirtió en la ciencia

5 François Dosse, *Ibidem*, pp. 119-121.

6 François Dosse, *Ibidem*, pp. 118-123

social más poderosa dentro de las academias francesas. Pero este lugar no fue utilizado por Febvre y Braudel para eliminar a sus contrincantes, ni siquiera a la sociología con la Braudel polemizó en muchas ocasiones. Por el contrario, su interés era el de integrarlos; prueba de esto fue la continua inclusión de sociólogos, antropólogos, economistas, geógrafos y demás científicos sociales en los cuerpos de investigación que se conformaron al interior de este nuevo centro de investigación, aunque los historiadores mantuvieron los cargos más importantes. Entre los primeros profesores que se unieron a esta Sexta Sección y que reflejaban la apertura de Febvre y Braudel destacaban los sociólogos Georges Gurvitch, Georges Friedmann, Gabriel Le Bras, el geógrafo Jacques Bertin y el antropólogo Claude Lévi-Strauss.

El objetivo de integrar a tan variado grupo de investigadores al nuevo centro de estudios del que estaban a cargo Lucien Febvre y Fernand Braudel era el de replicar el modelo de las *area studies*⁷ que Braudel conoció durante su estancia en las universidades norteamericanas. Para Braudel este modelo de investigación tenía las ventajas de permitir una colaboración más orgánica entre los investigadores provenientes de varias disciplinas, pero sobre todo Braudel veía en este modelo la capacidad de comprender tanto al pasado como al mundo

7 El modelo de *area studies*, fue un modelo de investigación social utilizado a lo largo del siglo XX en los departamentos de ciencias sociales y humanidades de las universidades estadounidenses, que implicaba dividir el mundo en varias áreas geográficas y posteriormente integrar grupos de investigación compuestos por especialistas de distintas ramas que iban desde la historia, la sociología y la economía, hasta la lingüística, los estudios religiosos, la demografía y la ciencia política. Braudel retoma los principios de este modelo para organizar grupos de investigación que hoy podríamos asociar a la interdisciplinariedad.

contemporáneo, gracias al “espesor temporal”⁸ que podría aportarle la rectoría de los historiadores⁹.

La instalación de un proyecto con estas dimensiones en la recién creada École des Hautes Études en Sciences Sociales requería de mucho presupuesto que, como mencionamos, fue provisto en su mayoría por la Fundación Rockefeller, con la que Braudel tuvo que negociar en varias ocasiones, pues su proyecto implicaba la contratación de perfiles de investigadores diversos, algunos cercanos al marxismo. La culminación de este proyecto terminó en 1958 y 1959 con la creación de sesenta nuevos puestos de investigación adscritos a la VI sección¹⁰. El ensayo de “La larga duración” puede ser leído como un mapa de ruta para guiar este proyecto que buscaba integrar a todas las ciencias sociales bajo el cobijo de la historia.

Para comprender el contexto en el que fue publicado este ensayo recordemos los elementos planteados en el primer capítulo sobre la corriente estructuralista en la antropología y la apropiación del concepto de estructura en los trabajos históricos de Braudel. Recordemos que Claude Lévi-Strauss, con quien Braudel estableció una relación de continuo diálogo, relación que como mencionamos anteriormente comenzaría en la década de los años treinta cuando ambos investigadores realizaban estancias de trabajo en la Universidad de Sao Paulo en Brasil y continuaría a lo largo de su vida académica.

François Dosse explica tanto en su *Historia del Estructuralismo* como en *La Historia en migajas*, que era en la década de los sesenta en la que la corriente

8 “Espesor temporal” es una forma de calificar el aporte que puede hacer la historia a estos proyectos que buscan integrar a otras ciencias sociales y se encuentra en el texto de François Dosse una sola vez. Pero a mi parecer esta es una forma describir muy bien el aporte que tiene el concepto de *larga duración* elaborado por Fernand Braudel a la comprensión del tiempo histórico y sus múltiples velocidades, sobre todo en la reflexión que hace sobre esta cuestión en este ensayo. Es por ello que lo retomo en múltiples ocasiones este concepto a lo largo del capítulo.

9 François Dosse, *La historia en migajas*, *Op. Cit.*, pp. 110-113.

10 François Dosse, *Ibidem*, pp. 122-124.

teórica del estructuralismo tendría su mayor apogeo, pero que desde 1955 Claude Lévi-Strauss había consolidado en un lugar importante dentro de la intelectualidad francesa con su obra *Tristes trópicos*. Posteriormente, en 1958, publicó una colección de ensayos bajo el título de *Antropología estructural* en el que se encontraba el ensayo “Historia y Etnología”, ensayo en el que Lévi-Strauss polemiza sobre los alcances explicativos de la ciencia histórica. Fernand Braudel responde a esta última publicación, y en varios apartados del ensayo “La larga duración” plantea que una nueva concepción de la temporalidad histórica como la que él propone, permite a esta disciplina saltar los problemas que Lévi-Strauss señalaba. Además, Braudel retoma algunos elementos de la noción de *estructura* elaborada por el antropólogo para construir una noción propia de *estructura* que le permitiera a la historia continuar con ese papel rector sobre todas las ciencias sociales que lo rodeaban, lo cual era fundamental para el historiador.

Como mencionamos en el primer capítulo, el concepto de *larga duración* se volvió central para comprender el proyecto historiográfico que quería implantar Braudel durante su período como director de la revista *Annales. Economies, sociétés, civilisations* y de la École Pratique des Hautes Etudes en Sciences Sociales. En este sentido el ensayo publicado en 1958 concentraba las reflexiones que Braudel había hecho sobre esta nueva forma de comprender la temporalidad histórica, tanto en el propio quehacer del historiador como en el continuo diálogo en que se encontraba la historia frente a todas las ciencias sociales. El concepto de *larga duración* en este ensayo incluía esta propuesta con la que la historia braudeliana enfrentaba la dirección de los proyectos emprendidos en las instituciones que dirigía.

No podemos perder de vista que a la fecha de la publicación de este nuevo ensayo habían pasado diez años de la publicación de *El Mediterráneo*, por lo que nos resulta importante analizar las continuidades y rupturas que tiene una de las capas de significado del concepto de *larga duración* en el ensayo del mismo

nombre. Si bien el ensayo fue publicado por primera vez en la revista de *Annales*, posteriormente fue integrado a una obra recopilatoria de ensayos publicada en 1969 bajo el título de *Écrits sur l'histoire*. El ensayo fue traducido al español primero en 1970 por la editorial española Alianza e incluido en el trabajo recopilatorio *Historia y ciencias sociales*, posteriormente, en 2002, la editorial Crítica publicó una nueva traducción en *Las ambiciones de la historia*.

B.) Las capas de significado del concepto de *larga duración* en el ensayo de 1958 “La larga duración”

En el capítulo anterior analizamos dos capas de significado del concepto de *larga duración* en la obra del *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, publicada por Fernand Braudel casi una década antes que el ensayo que nos interesa en este capítulo. En ese capítulo planteamos que las capas de significado del concepto de *larga duración* en su primer obra se relacionaban con dos reflexiones sobre las que trabaja Braudel en aquel entonces: la primera, la introducción del espacio geográfico y sus determinaciones; y la segunda, sobre las distintas velocidades del tiempo que podía registrar el historiador. En este capítulo exploraremos las continuidades, rupturas y nuevas capas de significado que adquiere el concepto de larga duración, en el ensayo homónimo de 1958.

Como pudimos observar en el apartado anterior, en “La larga duración” tiene un objetivo programático; Braudel sintetiza un proyecto que le permita dirigir tanto a la historia como a las demás ciencias sociales que participan en las instituciones académicas en las que poco tiempo antes había obtenido el lugar de director. En este sentido, el concepto de *larga duración* puede ser analizado, a partir de dos capas de significado principales, que serían las siguientes: 1) La larga duración como una forma de hacer la historia: las distintas velocidades del tiempo histórico-social; y 2) La larga duración como concepto que permite establecer un puente con las ciencias sociales.

Retomando lo expuesto en el capítulo anterior, es necesario señalar la similitud entre el título de la primera capa de significado del concepto de *larga duración* que desarrollaremos en este capítulo y la segunda desarrollada en el anterior capítulo. Esta similitud se debe a la necesidad de hacer evidente una de las continuidades de significado que existe en este concepto entre *El Mediterráneo* y el ensayo “La larga duración”. Sobre estas continuidades y rupturas trabajaremos en las conclusiones del presente trabajo.

Recordemos que el concepto de *larga duración* tanto en *El Mediterráneo* como en el ensayo “La larga duración” le sirven al historiador francés para concentrar una reflexión sobre la temporalidad histórica. En este último texto la reflexión se da en dos sentidos principales. El primero tiene que ver con una propuesta que hace Braudel para que la historia realice sus investigaciones alejándose de la propuesta de la historia evenemencial. El segundo es un llamado a las demás ciencias sociales con las que convive la historia para que tomen en cuenta el espesor temporal que el propio Braudel había puesto en práctica en sus investigaciones pasadas.

B.1) La larga duración como una forma de hacer la historia: las distintas velocidades del tiempo histórico-social.

En el capítulo anterior exploramos de qué forma Braudel plantea como una capa de significado para el concepto de *larga duración* la idea de que el tiempo histórico se mueve en distintas velocidades. En este apartado nos dedicaremos a analizar las continuidades y las rupturas que esta capa de significado tuvo en el ensayo “*La larga duración*”, frente a lo expuesto por el mismo Braudel diez años antes en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*.

En *El Mediterráneo* Braudel divide las velocidades que tiene el tiempo histórico tomando como punto de partida un problema concreto, sobre cómo se relacionó el reinado de Felipe II con el mar interior y su economía. En el caso del ensayo de “la

larga duración”, las temporalidades de la historia son planteadas por el historiador francés como un abanico de posibilidades que deben ser tomadas en cuenta por los historiadores para evitar enfrascarse en una historia evenemencial, una historia enfocada en los acontecimientos cuya duración es breve y ligada a los individuos. El principal objetivo de plantear que la historia debe enfocarse en estudiar a la sociedad tomando en cuenta otras velocidades del tiempo histórico, más allá de este tiempo corto, es la necesidad por construir una historia total, que abarque todas las dimensiones de lo social, desde lo económico, lo político, lo cultural, lo religioso, sin perder de vista que cada una de estas tiene una velocidad de cambio distinta. Braudel hace explícito su objetivo en este ensayo diciendo:

En las líneas precedentes no pretendo haber definido el oficio de historiador, sino una concepción de este oficio. Afortunado-y muy ingenuo será quien piense, tras las tormentas de los últimos años, que hemos encontrado los verdaderos principios, los límites claros, la escuela acertada. [...] El único error, en mi opinión, sería elegir una de estas historias excluyendo al resto. Ese fue, ese sería el error historizante. No será cómodo, lo sabemos, convencer a todos los historiadores y, menos aún, a las ciencias sociales, empeñadas en llevamos de nuevo a la historia tal y como era ayer¹¹.

En el capítulo anterior analizamos una capa de significado del concepto de *larga duración* en donde Braudel hace un primer planteamiento sobre estas distintas velocidades que componen el tiempo histórico: la primera, la de más larga duración que se relacionaba al espacio geográfico o medio ambiente; la segunda, sobre las estructuras políticas y sociales cuya duración era menos larga; y por último, el tiempo de los acontecimientos, cuya duración era la más fugaz.

En el caso de este ensayo Braudel nos presenta de nuevo tres temporalidades principales, utilizando, sin embargo, una nueva estructura y comenzando por el tiempo del acontecimiento. A continuación presentamos estas temporalidades principales que componen la *larga duración* braudeliana: 1) el tiempo del

11 Fernand Braudel, “La larga duración”, *Op. Cit.*, pp. 157.

acontecimiento o tiempo corto; 2) la mediana duración, tiempo de ciclos y coyunturas; y 3) el tiempo de larga duración.

Uno de los objetivos de este apartado es el de comparar estas temporalidades con lo realizado en *El Mediterráneo*, con la finalidad de analizar los cambios y las continuidades en los planteamientos de Braudel sobre este problema:

1. El tiempo del acontecimiento o tiempo corto.

En el capítulo anterior revisamos los planteamientos de Braudel en *El Mediterráneo* sobre el tiempo corto o tiempo del acontecimiento, en la tercera parte de esa obra Braudel relaciona esa velocidad del tiempo histórico directamente con los acontecimientos políticos y económicos. Por el contrario, en el ensayo de "La larga duración" la temporalidad más veloz ya no solo se relaciona con los acontecimientos políticos, sino con todos los eventos que ocurren de forma singular, que pueden relacionarse a la crónica o al periodismo.

Para Braudel el tiempo corto está relacionado directamente con los acontecimientos; era en esta temporalidad en la que se habían aprisionado la mayoría de los historiadores. Braudel consideraba que esto era un error ya que esta temporalidad resulta muy engañosa. Para Braudel, la confusión que surge de centrar la historia en la temporalidad de los acontecimientos es resultado de la creencia de que existe una relación causa-efecto que atraviesa toda la historia. Esta confusión, de carácter teórico-metodológica, surge de la mano del paradigma del archivo y del documento como fuente para la historia. Braudel nos aclara sobre esto que:

El descubrimiento masivo del documento le hizo creer al historiador que toda la verdad se encontraba en la autenticidad documental. «Basta con -escribía hace no mucho tiempo Louis Halphen -, en cierto modo, dejarse llevar por los documentos, uno tras otro, tal y como se nos presentan para ver que la cadena de hechos se reconstruye casi automáticamente». Este ideal, «la historia en estado naciente», condujo hacia finales del siglo XIX a una crónica de un nuevo estilo que en su

ambición de exactitud siguió paso a paso la historia evenemencial tal y como se desprende de la correspondencia entre embajadores o de los debates parlamentarios¹².

Para Braudel la historia aspira a producir un conocimiento superior al de un cronista que recita acontecimientos en orden cronológico y de memoria. La historia produce un conocimiento que nos ayuda a comprender el pasado y el presente, por lo que esta temporalidad resulta insuficiente para conseguir este objetivo. Hay que señalar que la crítica que hace Braudel a la temporalidad más veloz de la historia, no significa un desprecio total cuyo objetivo sea el de olvidarse por completo de los acontecimientos, sino el de colocar esta temporalidad en un esquema que permita una mejor comprensión de los mismos. Recordemos que en *El Mediterráneo*, Braudel dedica toda una sección de la obra a los acontecimientos políticos y económicos que marcaron el reinado de Felipe II, pero lo hace al final de la obra, una vez que haya logrado presentarnos un mundo mediterráneo más complejo en el que estos acontecimientos no tienen un impacto sobre las realidades cuya duración es más larga.

Ahora bien, subrayémoslo, crónica o periódico ofrecen junto a los grandes acontecimientos calificados de históricos, los mediocres accidentes de la vida diaria, como son un incendio, una catástrofe ferroviaria, el precio del trigo, un crimen, una representación teatral o una inundación. Todo el mundo entiende entonces que haya un tiempo corto de todas las formas de la vida, económica, social, literaria, institucional, religiosa, geográfica incluso (un vendaval, una tempestad), tanto como política. A primera vista, el pasado es esta masa de nimios hechos, unos llamativos y otros grises, que se repiten indefinidamente, esos mismos que constituyen en la actualidad el botín cotidiano de la microsociología o la sociometría (existe también una microhistoria). Pero esta masa no constituye toda la realidad, todo el grosor de la historia sobre la que puede trabajar con comodidad la reflexión científica. La ciencia social casi siente horror del acontecimiento. No le falta razón, pues el tiempo de corta duración es la más caprichosa y engañosa de las duraciones¹³.

12 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 151.

13 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 151.

Si bien Braudel es consciente del lugar que tiene el tiempo corto en la tarea de la Historia de comprender la realidad en todo su espesor temporal y su complejidad, tiene claro que existen otros ritmos del tiempo que deben de retomarse para conseguir este objetivo.

2. La mediana duración, tiempo de ciclos y coyunturas.

Braudel plantea que por encima del tiempo de los acontecimientos existe una temporalidad para la cual los días y meses son una medida de tiempo insuficiente, pues en ellos es imposible apreciar las transformaciones de sus objetos de estudio; un ejemplo de estas temporalidades más amplias son los trabajos sobre la curva de los precios del trigo en Europa entre los siglos XV y XVIII. A lo largo de las últimas décadas el surgimiento de la historia económica y la historia demográfica significó la posibilidad de que la historia abandonara al acontecimiento como medida temporal y tuviera que proponer nuevas formas de medir el tiempo, como los ciclos económicos.

Además de proponer nuevos temas de investigación alejadas de la historia política clásica, Braudel veía en estas nuevas investigaciones la posibilidad de que la historia reforzara su capacidad de comprender aquellos procesos cuya duración abarca desde una década hasta casi medio siglo, como el caso de los trabajos de historia económica basados en los ciclos de Kondratieff:

Un nuevo modo de relato histórico aparece, llamémosle el «recitativa» de la coyuntura, del ciclo, e incluso del «interciclo», que propone a nuestra elección unos diez años, un cuarto de siglo y, en último extremo, el medio siglo del ciclo clásico de Kondratieff. Por ejemplo, prescindiendo de los accidentes breves y de superficie, los precios suben en Europa, de 1791 a 1817; bajan de 1817 a 1852: este doble y lento movimiento de subida y retroceso representa un interciclo completo para Europa y, casi, para el mundo entero. No cabe duda de que esos periodos cronológicos no poseen un valor absoluto¹⁴.

Esta ampliación de las temporalidades que abarcan las investigaciones de historia económica e historia social, que son en las que Braudel observa el

¹⁴ Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 152.

mayor potencial para construir una historia enfocada en la mediana duración, no solo implican ampliar las fechas sobre las que realizar sus trabajos. El objetivo de Braudel es además que los historiadores se hagan conscientes de por qué es imposible analizar esos problemas que plantean en temporalidades más cortas, ya que esto les permitiría comprender el espesor temporal que propone el historiador y aplicarlo a todas sus investigaciones.

Otro de los impactos que tiene esta temporalidad media en los trabajos históricos que la han incorporado y que resulta muy valiosa para el proyecto de Braudel, es el surgimiento de nuevos estudios coyunturales que se han enfocado sobre todo en la economía y lo social. Para Braudel, sin embargo, deberían extenderse hacia las otras “formas de la vida”¹⁵, como las mentalidades, la ciencia o la institucional, ya que esta temporalidad de duración media se puede encontrar en toda la historia.

Además, estos dos grandes personajes, que son la coyuntura económica y la coyuntura social, no deben inducirnos a perder de vista a otros actores, cuyo paso será difícil de determinar, tal vez sea indeterminable, al carecer de medidas precisas. Las ciencias, las técnicas, las instituciones políticas, el instrumental mental, las civilizaciones (por emplear este término cómodo) tienen también su ritmo de vida y de crecimiento, y la nueva historia coyuntural solamente estará a punto cuando haya completado su orquesta¹⁶.

Si bien esta nueva temporalidad histórica ha tenido un importante auge cuando Braudel publica su ensayo, nos dice que la historia de mediana duración tiene aún mucho trabajo por hacer; no solo enfocarse en nuevos problemas, sino en como integrar estas investigaciones con otras temporalidades. Hasta ese momento quienes para Braudel eran los mejores exponentes de esta forma de hacer historia habían utilizado sus trabajos para regresar a la historia del acontecimiento sin mirar hacia otras

15 Braudel utiliza esta categoría de “formas de la vida” como un sinónimo de dimensiones de lo social, en el apartado anterior por ejemplo habla de las formas de la vida económicas, institucional, religiosa, geográficas, etc.

16 Fernand Braudel, “La larga duración”, *Op. Cit.*, pp. 153.

temporalidades de más larga duración. Con esto cortaban muchos de los caminos que según Braudel ellos mismo habían abierto.

Por último, recordemos sobre esta temporalidad media, que ya en *El Mediterráneo* Braudel había propuesto que por encima del tiempo corto existía una velocidad del tiempo cuyos estragos tomaban un lustro o incluso algunas décadas; a esa temporalidad la llamó tiempo de las estructuras. En este ensayo, distanciado por casi una década de la publicación de su primera obra, el concepto de *estructura* es utilizado por Braudel con mayor cuidado, ya que para 1958 Lévi-Strauss y su antropología estructuralista se encontraban en pleno ascenso dentro de la academia. Como planteamos al inicio de este apartado, esta capa de significado del concepto de *larga duración* se relaciona más con un diálogo que establecía con la propia historia, desde la que existían otras propuestas de investigación que le ayudan a nombrar este ritmo de la temporalidad, y dejar la noción de *estructura* para otros debates abordados por Braudel en este mismo ensayo.

3. **El tiempo de larga duración.**

Cuando Braudel criticaba a los historiadores que después de haber descubierto una historia de mediana duración con muchas posibilidades, decidían vincularlas con la clásica historia centrada en el acontecimiento político, aunque en ese camino desmembraran gran parte de sus aportaciones, lo hace porque para él historiador esa era solo la puerta de entrada hacia una temporalidad casi inexplorada, la de larga duración.

Braudel entendía que pocos historiadores se atrevían a plantear una historia de larga duración; la complicación principal que tiene el tiempo de más larga duración es que en muchas ocasiones parece reflejar una realidad inmóvil. Para Braudel, el objetivo de realizar una historia que contemple esta duración era la de comprobar que no existe tal inmovilidad, que una vez que se

planteaban otros ritmos de cambio era posible observar que hasta las realidades más continuas se desgastaban, pero sobre todo que estas continuidades que parecieran inmóviles determinaban muchos de los movimientos que podemos apreciar en las otras velocidades que se integran a la larga duración. En palabras de Braudel:

Entre los tiempos diferentes de la historia, la larga duración se presenta entonces como un personaje abrumador, complicado, con frecuencia inédito. Admitirlo en el corazón de nuestro oficio no será un simple juego, la habitual ampliación de estudios y de curiosidades. No se tratará tampoco de una elección de la que será el único beneficiario. Para el historiador, aceptarla supone prestarse a un cambio de estilo, de actitud, a una alteración de pensamiento, a una nueva concepción de lo social. Supone familiarizarse con un tiempo en ralentí, a veces casi al límite del movimiento. A este nivel, no en otro -volveré sobre ello-, es lícito desprenderse del tiempo exigente de la historia, salir de él, regresar después, pero con otra mirada, con otras inquietudes, con otras preguntas. En todo caso, es en relación a estas capas de historia lenta como la totalidad de la historia se puede reconsiderar a partir de una infraestructura. Todos los niveles, todos los miles de plantas, todos los miles de estallidos del tiempo de la historia se comprenden a partir de esta profundidad, de esta semi inmovilidad; todo gravita en torno a ella¹⁷.

El cambio más significativo que tiene esta temporalidad en los planteamientos que realizó Braudel una década antes en *El Mediterráneo*, es el de asociar esta temporalidad de más larga duración a la noción de *estructura*, que en 1958 ya se asociaba a la antropología de Claude Lévi-Strauss:

La segunda clave, mucho más útil, es la palabra estructura. Adecuada o no, ésta domina los problemas relativos a la larga duración. Por estructura los observadores de lo social entienden una organización, una coherencia, relaciones bastante fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros, los historiadores, una estructura significa sin lugar a dudas ensamblaje, estructura, pero todavía más una realidad que el tiempo usa mal y transmite muy demoradamente. Algunas estructuras, si viven mucho tiempo, se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: llenan la historia, la estorban y por tanto dirigen su discurrir. Otras son más proclives a desmoronarse, pero todas son a la vez apoyos

17 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 157.

y obstáculos. Como obstáculos, se marcan como límites (envolventes en el sentido matemático) de los que el hombre y sus experiencias apenas pueden librarse¹⁸.

Para Braudel la propuesta de Lévi-Strauss se pretende ajena a la duración y al tiempo, pero esta perspectiva se debe a que Lévi-Strauss no tiene las herramientas necesarias para observar esas realidades que desde la perspectiva de la historia y la *larga duración* pueden adquirir movimiento y por ende integrarse al tiempo de la historia, uno de muy la *larga duración*.

La principal diferencia entre este ensayo y *El Mediterráneo*, es la de ampliar las posibilidades de la temporalidad de más larga duración, que en su primer libro se limitaba a la relación entre el espacio geográfico y la acción humana, y que en este texto se extiende a una discusión sobre si existen estructuras que no cambien o se deformen, que estén por fuera del tiempo.

Como hemos visto hasta aquí, de la misma forma en que lo hizo en *El Mediterráneo*, Braudel divide las temporalidades del tiempo histórico en tres principales y mantiene la idea de que la historia debe incorporar todas estas temporalidades para no caer en el mismo error de la historia historizante¹⁹. Pero a diferencia de lo que hace en *El Mediterráneo* en donde ejemplifica con su investigación una sola posibilidad de trabajar con cada una de las temporalidades, en este ensayo Braudel realiza una crítica a varias investigaciones históricas, tanto de tradición francesa como de otras tradiciones.

Aquí el objetivo de Braudel es presentar varias formas de trabajar desde cada una de estas temporalidades, pero siempre con la ambición de realizar investigaciones que integren todas las velocidades del tiempo histórico. En palabras de Braudel, los historiadores deben de tener la capacidad de trabajar con todas las temporalidades, integrándolas entre si:

18 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 154.

19 Para Braudel la historia historizante es aquella que se dedicaba únicamente a realizar reconstrucción de cadenas de acontecimientos políticos, sin tomar en cuenta otras dimensiones de la realidad histórica.

“del tiempo corto, pasar al tiempo menos corto y al tiempo muy largo; luego, llegado a este punto, detenerse, reconsiderarlo todo y reconstruir, ver como todo gira alrededor de uno mismo; ahí tenemos una operación con todos los ingredientes para tentar a un historiador”²⁰.

Pero la contribución principal del ensayo para esta capa de significado del concepto de *larga duración* no es el de convencernos de que es posible retomar esta propuesta más allá del modelo creado por el propio autor en 1949. La contribución principal es la de ayudarnos a comprender mejor que las diferencias entre las tres duraciones no está dada solamente por el número de años que abarca una investigación, sino por la velocidad de cambio que tienen los objetos de dichas investigaciones. En este sentido una investigación histórica del tiempo evenemencial puede tener por objeto estudiar los acontecimientos políticos de un período de un siglo, pero no por ello deja de ser una investigación arraigada en el tiempo corto, en cambio una investigación sobre la trashumancia en la economía mediterránea de la primera mitad siglo XVI, puede revelar un ritmo de cambio de la más larga duración.

Así la teoría del tiempo histórico de Braudel se aleja de la concepción moderna del tiempo, proveniente de la Física que afirmaba la existencia de un tiempo individual, cuyas principales características eran las de ser homogéneo, vacío, compuesto de fragmentos idénticos entre sí y que avanza de forma independiente e irreversible frente a los hechos históricos²¹. Retomando algunas enseñanzas del filósofo francés Henri Bergson y sus reflexiones sobre el tiempo y la duración²², Braudel plantea un tiempo múltiple, heterogéneo y estructurado por los hechos histórico-sociales. Para el historiador francés el tiempo es parte de los hechos históricos sociales y no es solo algo externo que nos ayude a medirlos.

20 Fernand Braudel, “La larga duración”, *Op. Cit.*, pp. 172.

21 Carlos Aguirre Rojas, *La Escuela de los Annales*, *Op. Cit.*, pp. 100.

22 Recordemos los elementos planteados en el capítulo uno sobre la discusión que tuvo Henri Bergson, a partir de sus trabajos sobre la duración y el tiempo.

B.2) La larga duración como concepto que permite establecer un puente con las ciencias sociales

En el apartado anterior, presentamos una capa de significado del concepto de *larga duración* relacionada con el quehacer de los historiadores y las posibilidades que podrían tener en sus investigaciones si tomaran en cuenta otros ritmos del tiempo histórico. En este apartado nos concentraremos en la otra capa de significado que tiene este concepto y que se relaciona con el diálogo que Braudel busca entablar con las ciencias sociales que rodean a la historia, como la economía, la sociología, la antropología y la geografía.

En el primer capítulo de este trabajo exploramos algunos elementos del pensamiento del filósofo francés Henri Bergson, sobre todo sus trabajos sobre el tiempo y la *duración* realizados a inicios del siglo XX, con la finalidad de comprender algunas aristas de la propuesta de Fernand Braudel y su concepto de *larga duración*. Para Braudel la historia era la única ciencia social capaz de percibir y estudiar la sociedad a pesar del continuo movimiento en el que se encuentra; o mejor dicho de integrar este movimiento y tomarlo como algo positivo para su análisis. Para el historiador esa era la virtud que le ponía por encima por ejemplo a la sociología o a la antropología estructuralista que creían que podían estudiar una parcialidad de esta realidad social que se encontraba fuera del tiempo. El concepto de *larga duración* en la capa de significado que nos proponemos analizar en este apartado encierra el planteamiento que Braudel buscaba compartir con las demás ciencias sociales sobre la propuesta que diseñó primero para la historia sobre los distintos ritmos y velocidades del tiempo histórico.

Como hemos mencionado en varias ocasiones, en “La larga duración” existe un interés particular por dialogar con las ciencias sociales y tratar de integrarlos al proyecto que Braudel y Febvre habían creado en la École Pratique des Hautes Etudes en Sciences Sociales y la revista *Annales*, en donde la rectoría de los

proyectos corría muchas veces al cargo de los historiadores. No podemos perder de vista entonces, que esta capa de significado implica que las ciencias sociales acepten que la historia tomaría el papel de dirección en las investigaciones que integrarían el proyecto de las áreas culturales, que como vimos en el apartado anterior, en 1958 están por dar inicio en la *École Pratique des Hautes Etudes en Sciences Sociales*. A continuación, presentamos una propuesta sobre como Braudel utiliza el concepto de *larga duración* para discutir con planteamientos teóricos de otras ciencias sociales que tengan como resultado integrarlas a su proyecto:

1. **Duración y ciencias sociales.** En el apartado anterior presentamos la propuesta que realiza Braudel a los historiadores para integrar a sus investigaciones la *larga duración*, con la finalidad de captar las diferentes velocidades del tiempo histórico que estructuran los procesos que cada historiador decide estudiar y que les permita escapar de una historia centrada en el *acontecimiento*. Desde esta perspectiva, según Braudel, los científicos sociales podrían utilizar esta misma propuesta para construir sus objetos de estudio.

Para Braudel la sociología, la economía, la psicología, la demografía y la geografía como ciencias sociales están perdidas en estudios en los que no se atreven a abarcar más allá de unos cuantos años hacia el pasado y el futuro. Esto se debe principalmente a que las ciencias sociales no tienen los mecanismos que la historia ha desarrollado para abarcar nuevas fuentes que les permitan dejar de ver el pasado como un territorio que solo puede ser colonizado por los historiadores. Al tomar este camino las ciencias sociales se han privado de ese maravilloso campo de observación que es el pasado²³.

Para Braudel la historia y las ciencias sociales no deben de enfrascarse en una disputa sobre cuáles son las fronteras que hay entre ellas y las diferencias entre

23 Fernand Braudel, "La larga duración", *Op. Cit.*, pp. 159.

sus objetos de estudio; por el contrario, el esfuerzo que tendrían que hacer iría por el camino de crear puentes que permitieran que los avances de unas ayudaran a dar luz a otras:

Los historiadores y los social scientists podrían por lo tanto devolverse la pelota eternamente sobre el documento muerto y el testimonio demasiado vivo, el pasado lejano, la actualidad demasiado próxima. No considero que ese sea un problema esencial. Presente y pasado se iluminan con su luz recíprocamente²⁴.

El concepto de *larga duración* puede ayudar a las demás ciencias sociales a tomar en cuenta esta relación entre presente y pasado. Braudel menciona que, al integrar la duración a sus problemas de estudio, los científicos sociales pueden encontrar la sorpresa, el extrañamiento y el alejamiento, que son medios fundamentales para generar conocimiento.

Para Braudel la sociología es la ciencia social que más rehúye del tiempo histórico y de la *larga duración*. A lo largo de ese ensayo el autor establece un diálogo con el sociólogo francés Georges Gurvitch a quien considera el mayor exponente de esta reticencia al tiempo de la *larga duración* desde la sociología²⁵. El problema entre la sociología y la historia comienza para Braudel, con la relación que los sociólogos establecen con el tiempo:

El tiempo de los sociólogos no puede ser el nuestro; la estructura de nuestro oficio no lo tolera. Nuestro tiempo es medida, como el de los economistas. Cuando un sociólogo nos dice que una estructura se destruye incesantemente para reconstruirse, aceptamos de buen grado una explicación que a fin de cuenta la observación histórica confirma. Sin embargo, nosotros desearíamos, dentro del eje

24 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 160.

25 Georges Gurvitch, a quien ya habíamos señalado en el primer apartado de este capítulo, es un sociólogo de origen ruso que realizaría gran parte de su carrera académica posterior a la segunda guerra mundial en Francia. Gurvitch reflexionó sus trabajos *Determinismos sociales y libertad humana*(1956) y *La vocación actual de la sociología*(1946) sobre el tiempo, para este sociólogo lo que existe es un conjunto de tiempos diversos, múltiples y contradictorios que operan en distintos niveles de lo social, además cada grupo social vive el de forma distinta más acelerada o lentamente. La crítica de Braudel hacia Gurvitch radica en que para el sociólogo el tiempo esta por fuera de los hechos sociales y para el historiador el tiempo, la duración es parte de los hechos histórico-sociales.

de nuestras exigencias habituales, conocer la duración precisa de esos movimientos, positivos o negativos²⁶.

Braudel reconoce que el repulso que tiene la sociología por la historia viene de la tradición que ha existido en su disciplina por crear una historia basada en la reconstrucción de cadenas de acontecimientos políticos, a la que, como mencionamos anteriormente, Braudel llama historia historizante. Frente a esta historia historizante Braudel propone, como vimos en el apartado anterior, una nueva historia que reflexione sobre el espesor temporal y las distintas velocidades que componen los procesos históricos, con ello invita a los sociólogos a acercarse a esta nueva forma de entender la historia, para ampliar el marco de sus propias investigaciones, con la finalidad de terminar el imperio que la historia había establecido sobre el pasado.

- 2. Los modelos y su duración.** Para Braudel el concepto de *larga duración* puede contribuir en las ciencias sociales a plantear una nueva perspectiva sobre los objetos de investigación, y a generar nuevos problemas de investigación. Braudel propone que con el surgimiento de muchas de las nuevas ciencias sociales y sobre todo con el uso que éstas han hecho de las matemáticas para resolver sus investigaciones, las ciencias sociales han creado modelos que les permitan responder sus cuestionamientos y utilizar este conocimiento en otros casos de estudio. Un claro ejemplo de este uso de las matemáticas es el que ha hecho el estructuralismo de Lévi-Strauss inspirado en la lingüística:

Hasta ahora el tratamiento previo casi siempre ha sido el mismo: elegir una unidad restringida de observación, como pueda ser una tribu «primitiva», o un «aislador» demográfico, donde se pueda examinar casi todo y tocarlo directamente con los dedos; establecer a continuación entre los elementos diferenciados todas las relaciones y todos los juegos posibles. Estas relaciones rigurosamente determinadas dan las ecuaciones de las que los matemáticos extraerán todas las

26 Fernand Braudel, “La larga duración”, *Op. Cit.*, pp. 175.

conclusiones y prolongaciones posibles para llegar a un modelo, que resume a todas ellas, o más bien dicho, que tiene a todas ellas en cuenta²⁷.

Braudel había construido ya sus propios modelos. En su obra sobre *El Mediterráneo*, retomó elementos de la economía otra ciencia social que se había acercado a las matemáticas. De este uso de modelos matemáticos para la comprensión de la realidad social y con la finalidad de integrar al estructuralismo de Lévi-Strauss a su propuesta de la *larga duración*, Braudel planteó que la aplicación de estos modelos matemáticos tenía que ir acompañada de una reflexión sobre la duración, ya que todos los modelos son de duración variable:

Valen mientras vale la realidad que los modelos registran. Y este tiempo, para el observador de lo social, es primordial, pues más significativos aún que las estructuras profundas de la vida son sus puntos de ruptura, su brusco o lento deterioro bajo el efecto de presiones contradictorias. A veces he comparado los modelos con barcos. Una vez construido el barco, lo que me interesa es llevarlo al agua, ver si flota y luego hacer subir o bajar a mi antojo las aguas del tiempo. El naufragio es siempre el momento más significativo²⁸.

Pero los modelos sociales no nacieron con la introducción de las matemáticas y la lingüística a las ciencias sociales; Braudel reconocía que Marx era uno de los innovadores en el desarrollo de estos:

El genio de Marx, el secreto de su prolongado poder se explica en que él fue el primero en elaborar verdaderos modelos sociales, y a partir de la larga duración histórica. Esos modelos han sido fijados en su sencillez atribuyéndoles valor de ley, de explicación previa, automática, aplicable en todo lugar y a todas las sociedades. Mientras que si se los llevara hasta los ríos cambiantes del tiempo su trama quedaría en evidencia, pues es sólida y bien tramada, reaparecería incesantemente, aunque matizada, sucesivamente difuminada o avivada por la presencia de otras estructuras, susceptibles también de ser definidas por otras reglas, y por tanto por otros modelos. De este modo se ha limitado el poder creador del más penetrante análisis social del siglo pasado²⁹.

27 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 167.

28 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 169.

29 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 176.

Braudel estaba abierto a la utilización de las matemáticas sociales para comprender el pasado y el presente, pero veía en la creación de estos modelos un peligro, si sus teóricos no reflexionaban sobre la larga duración, ritmo de la temporalidad histórica a la estaban sujetos estos modelos. De no reflexionar sobre la duración estos modelos tienden a quedar caducos y a volverse peligrosos, según Braudel, tal y como le ocurría al marxismo contemporáneo a sus trabajos.³⁰

A lo largo de este apartado exploramos la segunda capa de significado del concepto de *larga duración* en el ensayo homónimo publicado en 1958. Para Braudel este concepto podía ser una herramienta que permitiera romper las barreras que habían construido entre las ciencias sociales y la historia en las últimas décadas. El objetivo de esta capa de significado era proponer un camino para las investigaciones que tendrían lugar en la recién inaugurada École des Hautes Études en Sciences Sociales, como lo vimos en el primer apartado de este capítulo.

Es cierto que para Braudel la historia merece ocupar un lugar de dirección en esta empresa del conocimiento, pero el historiador no propone que este camino de integración de las ciencias sociales a la historia implique desmembrarlas y recuperar solo los elementos que más le convengan. Por el contrario, para Braudel las ciencias sociales han aportado a la elaboración de nuevos problemas, objetos y metodologías de investigación con mucho potencial. En este sentido la larga

30 A lo largo de este apartado reconstruimos las críticas que Braudel hace a las ciencias sociales tanto en la forma que utilizan algunos modelos teóricos, como por la introducción del tiempo histórico a sus investigaciones. Sobre todo, Braudel discute con la sociología francesa, a la que acusa de no tomar en cuenta los planteamientos de la ciencia histórica. Es importante señalar que Braudel no menciona en ningún momento a Max Weber, sociólogo, economista, historiador alemán, quién por su relación con el historicismo si integró a sus reflexiones teóricas estos señalamientos realizados por Braudel. Si bien no es un objetivo de nuestra investigación responder sobre las razones que llevaron a Braudel a omitir los aportes de este intelectual resulta interesante señalar esta ausencia.

duración, predilecta de la nueva historia braudeliana, solo podía ayudarles a tomar conciencia de la dimensión temporal y trabajar con ella.

Para Braudel la *larga duración* debería de funcionar como un puente que permita conectar los diferentes trabajos realizados desde ciencias sociales tan variadas como la antropología y las matemáticas sociales, hasta la geografía y la psicología. Seguir este proyecto, la larga duración le ayudaría a las ciencias sociales y a la historia a seguir por un camino que ayudara a romper las fronteras que existían entre ellas.

C.) La red conceptual del concepto de larga duración en el ensayo “La larga duración”

En el apartado anterior nos adentramos en las capas de significado que Fernand Braudel desarrolla para el concepto de *larga duración* en el ensayo “La larga duración”. De la misma forma en que lo hicimos en el capítulo anterior, en este apartado tomaremos un poco de distancia de este concepto central para tratarlo en una red conceptual más amplia a partir de la cual Braudel construye una constelación teórica que permite que tanto el concepto de larga duración como algunos conceptos adyacentes adquieran significado.

A lo largo del segundo apartado de este capítulo observamos que las capas de significado del concepto de *larga duración* en el ensayo “La larga duración” están relacionadas con la reflexión crítica que hace el historiador francés sobre la temporalidad histórica que puede beneficiar tanto a la ciencia histórica como las ciencias sociales que le rodean. El objetivo de este apartado es el de presentar algunos conceptos que ayudaron a Braudel en este ejercicio crítico y reflexivo.

C.1 El concepto de *inconsciente* como ejemplo de la temporalidad de larga duración

El primer concepto que trataremos en este apartado es el de *inconsciente*, con el fin de ejemplificar la temporalidad de más larga duración propuesta por Braudel y

su complejidad para ser estudiada. Cuando Braudel habla de inconsciente lo hace desde una perspectiva más amplia que la del psicoanálisis, se refiere a un conjunto de prácticas repetidas a lo largo del tiempo y que por ello pasan desapercibidas o mejor dicho por cuya repetición les parecen poco importantes, sobre ello Braudel menciona:

La historia inconsciente es, por supuesto, la historia de las formas inconscientes de lo social. “Los hombres hacen la historia, pero ignoran que la hacen”. La fórmula de Marx ilumina el problema, pero no lo explica. En realidad, con un nombre distinto, estamos una vez más ante el problema del tiempo breve, del *microtiempo*, de lo evenemencial. Los hombres siempre tienen la impresión, al vivir su tiempo, de estar captando su desarrollo día a día³¹.

Como vimos en el apartado anterior, el tiempo corto, anclado a los acontecimientos, es el tiempo al que la mayoría de los historiadores han dedicado sus investigaciones. Asimismo mencionamos que una de las razones por la cual esa temporalidad había sido tan utilizada se relacionaba con el paradigma de archivos y documentos de la historia decimonónica. Otra de las razones por las que Braudel planteaba que la temporalidad del acontecimiento era el que más se utilizaba por los historiadores era porque en esta temporalidad es en el que vivían los hombres, así el tiempo corto era de entre las tres velocidades del tiempo señaladas por Braudel, el ritmo más intuitivo al ser humano.

Por el contrario, las demás temporalidades parecieran no ser percibidas por los seres humanos; si no realizamos una operación histórica nos es imposible darnos cuenta de la importancia que tienen estos actos de repetición y el cambio lento a los que estos actos están sujetos, y por ende las temporalidades de mediana y larga duración:

La historia inconsciente se desarrolla más allá de estas luces, y de sus flashes. Admítase además que existe, a cierta distancia, un inconsciente social. Admítase, por añadidura, entretanto, que este inconsciente sea considerado más rico, científicamente, que la superficie espejeante a la que nuestros ojos están acostumbrados; más rica científicamente, es decir, más simple, más fácil de explotar

31 Fernand Braudel, “La larga duración”, *Op. Cit.*, pp. 163.

-si no de descubrir. Pero el punto de partida entre superficie clara y profundidades oscuras -entre ruido y silencio- es difícil, aleatorio³².

Braudel, heredero de Marc Bloch y sus *Reyes taumaturgos*, ve en aquella oscuridad que representa el *inconsciente* social un amplio margen para el desarrollo de futuras investigaciones que tengan un mayor aprecio por otras temporalidades. Para el historiador, estas “formas de la vida” en las que el *inconsciente* tiene un mayor peso no son las políticas, sino las religiosas y las económicas, que no eran las predilectas por la historia historizante.

Para elaborar este concepto del inconsciente que le ayuda a ejemplificar la temporalidad de más larga duración, Braudel retoma los trabajos que sus predecesores Marc Bloch y Lucien Febvre realizaron sobre la historia de las mentalidades³³. En este sentido para Braudel el inconsciente son todas esas prácticas que los seres humanos realizan de forma repetitiva, que a primera vista parecen no tener ningún impacto sobre la vida, pero que puestas desde la perspectiva de la larga duración, resultan igual o más determinantes que los acontecimientos singulares.

Para Braudel el *inconsciente* era entonces un punto ciego de las investigaciones históricas que solo podía ser superado a partir de integrar su nueva propuesta sobre la temporalidad histórica, ya que en ella se favorece el estudio de actividades humanas que parecen poco llamativas por estar sujetas a la repetición continua por grandes períodos de tiempo. Además el concepto de inconsciente le ayuda a Braudel a construir el objeto de estudio de los modelos sociales³⁴.

32 Fernand Braudel, *Ibidem*, pp. 163

33 André Burguiere, *La Escuela de los Annales, una historia intelectual*, Op. Cit., pp. 46-60.

34 Si bien este concepto adyacente se relaciona con el estudio de las mentalidades elaborado por sus antecesores Bloch y Febvre, en un trabajo posterior *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII* Braudel utiliza este concepto como un fundamento para su propuesta de la “civilización material” como aquellos actos inconscientes que repiten los individuos y de cierta forma van moldeando a las civilizaciones.

C.2) El concepto de *civilización* una década después de *El Mediterráneo*

El segundo concepto que trataremos en esta red conceptual es nuevamente el de *civilización*, con el objetivo de observar como toma un lugar central en el proyecto de Braudel en el contexto intelectual que ya hemos señalado en este capítulo. Al igual que el de *larga duración*, el término *civilización* adquiere un carácter más reflexivo. En este ensayo Braudel utilizó el concepto para agrupar un conjunto de fenómenos económicos, políticos y sociales que se mantenían a lo largo del tiempo. Para Braudel el concepto de *civilización* era una posibilidad, ya que había sido explorado mayormente por la antropología y la sociología, pero que al ser integrada desde una perspectiva de larga duración, podía ayudar a establecer puentes entre la historia y las ciencias sociales.

Para Braudel la historia económica y social que habían regresado de la mediana duración al tiempo corto, podían encontrar en este concepto una forma de ampliar sus investigaciones hacia una duración más larga:

Además, estos dos grandes personajes, que son la coyuntura económica y la coyuntura social, no deben inducirnos a perder de vista a otros actores, cuyo paso será difícil de determinar, tal vez sea indeterminable, al carecer de medidas precisas. Las ciencias, las técnicas, las instituciones políticas, el instrumental mental, las civilizaciones (por emplear este término cómodo) tienen también su ritmo de vida y de crecimiento, y la nueva historia coyuntural solamente estará a punto cuando haya completado su orquesta³⁵.

Otro texto contemporáneo al ensayo “La larga duración”, escrito para el tomo XX de *La enciclopedia francesa* (1959), fue un proyecto que había sido encomendado a Lucien Febvre en 1934 y heredado a Braudel tras su muerte. En este texto Braudel afirma que el estudio histórico de las civilizaciones encaminaría a los historiadores al ritmo de más larga duración de la historia, pues estas eran, desde su perspectiva, sujetos históricos inmortales:

Lo que el historiador de las civilizaciones puede afirmar, mejor que cualquier otro, es que las civilizaciones son realidades de muy larga duración. No son «mortales»,

35 Fernand Braudel, “La larga duración”, *Op. Cit.*, pp. 153.

sobre todo a escala de nuestra vida individual, a pesar de la frase demasiado célebre de Paul Valéry. Quiero decir que los accidentes mortales, si existen —y existen, claro está, e incluso son capaces de dislocar sus constelaciones fundamentales—, les afectan infinitamente menos de lo que con frecuencia se cree. En muchos casos, se trata simplemente de letargos transitorios. Por lo general, sólo son perecederas sus flores más exquisitas, sus éxitos más excepcionales; pero las raíces profundas subsisten a muchas rupturas, a muchos inviernos.[...]Dicho de otra forma, las civilizaciones sobreviven a las conmociones políticas, sociales, económicas y hasta ideológicas, que, por lo demás, son quienes las determinan insidiosamente y hasta poderosamente a veces³⁶.

La capacidad de las civilizaciones para resistir a lo largo del tiempo, radica para Braudel en que abarcan todas las dimensiones de la vida humana, la económica, la religiosa, la política, etc. para Braudel los historiadores económicos habían cometido un error al no profundizar sus investigaciones cuando se habían encontrado con elementos que daban cuenta de estos sujetos históricos de larga duración. Este error se debía a que sus modelos que provenían de la economía habían sido un barrera, pues los de más larga duración contemplaban apenas medio siglo:

La dificultad, por una paradoja sólo aparente, está en descubrir la larga duración en el terreno donde la investigación histórica acaba de cosechar sus éxitos innegables: el terreno económico. Ciclos, interciclos, crisis estructurales ocultan aquí las regularidades, las permanencias de los sistemas, algunos han hablado de civilizaciones económicas -es decir, viejas costumbres de pensar y actuar, escenarios resistentes, extraordinariamente resistentes, a veces contra toda lógica³⁷.

Esta propuesta de investigación de las civilizaciones económicas será retomada por el propio Braudel en su siguiente proyecto, *Civilización material, economía y capitalismo: siglos XV-XVIII* en donde dedicará todo un volumen a estudiar costumbres de consumo y producción cuya duración es tan larga y repetitiva que ha sido imperceptible para el grueso de los historiadores.

36 Fernand Braudel, "Aportación de la historia de las civilizaciones" en *La historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial, España, 2002, pp 186-187.

37 Fernand Braudel, "La larga duración", *Op. Cit.*, pp. 155-156.

A diferencia de la forma en la que Braudel trataba el concepto de *civilización* en *El Mediterráneo* donde lo utilizaba para darle forma a ciertas unidades políticas y económicas que convivían en el mar interior del siglo XVI. En este ensayo y en su trabajo para *La enciclopedia francesa* Braudel retoma este concepto como ejemplo de préstamos que pueden tener las ciencias sociales y la historia. Para Braudel, pensar el concepto de *civilización* como préstamo de la antropología y la sociología y teorizarlo desde la perspectiva de la larga duración podía ayudarle a los historiadores a darles su lugar a los actos repetitivos que realiza la humanidad y que parecieran no ser tan valiosos como los acontecimientos.

En estos dos ejemplos de conceptos que conforman una red conceptual establecida por Fernand Braudel en “La larga duración”, comprobamos que el objetivo de Braudel era dotar a la historia de una perspectiva que le permita integrarse con las ciencias sociales a un proyecto de investigaciones conjuntas, en la que la historia aportaba una nueva forma de entender el tiempo histórico, a partir de sus distintos ritmos y velocidades, este espesor temporal sumado a la renuncia al imperio sobre el pasado, abriría nuevas rutas de investigación tanto para las que las ciencias sociales como para la historia.

CONCLUSIONES

Hasta aquí hemos presentado un ejercicio en el que utilizamos algunos elementos teóricos y metodológicos de la Historia conceptual elaborada por el historiador alemán Reinhart Koselleck para analizar el concepto de larga duración en dos obras de Fernand Braudel: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* publicado por primera vez en 1949; y el ensayo “La larga duración” publicado por primera vez en el apartado “Debates y combates” de la revista *Annales. Economies, sociétés, civilisation* a finales de 1958. En este apartado reflexionaremos sobre los rendimientos que obtuvimos al utilizar la Historia conceptual y analizar estas obras del historiador francés, así como algunos posibles caminos que podríamos tomar para darle continuidad a la investigación.

Continuidades y rupturas del concepto de *larga duración* entre 1949 y 1958

El primero de los rendimientos que obtuvimos al analizar el concepto de *larga duración* en las dos obras antes mencionadas, fue que nos permitió observar las continuidades en una de las capas de significado que tiene este concepto entre 1949 y 1958. En ambas obras Braudel sostiene la necesidad de dividir las velocidades del tiempo histórico en tres principales: la primera relacionada con los acontecimientos singulares, como los políticos, climáticos, económicos, etc.; la segunda relacionada con lo que Braudel llama la historia social, la historia de los grupos sociales, de coyunturas y ciclos; y una tercera, la temporalidad de más larga duración, de la historia casi inmóvil.

Si bien existen algunos matices entre *El Mediterráneo* y “La larga duración” para definir estas velocidades, Braudel sostiene en ambos textos que la historia en clave de *larga duración* tiene entre sus objetivos relacionar estas tres velocidades

para hacer inteligible la relación que existe entre ellas, sin caer en un determinismo que relacione por ejemplo los acontecimientos políticos con el medio geográfico que rodea a una sociedad, sino con el objetivo de complejizar la comprensión de la realidad histórica.

Además de registrar las continuidades en las capas de significado del concepto de *larga duración* en las dos obras que analizamos de Fernand Braudel, la Historia conceptual nos ayudó a registrar las rupturas en las capas de significado de este concepto. Este sería el segundo de los rendimientos que nos dio utilizar esta propuesta para nuestro análisis. A continuación presentamos las rupturas encontradas en el concepto de *larga duración* en las dos obras analizadas.

La primera de las rupturas en el concepto de *larga duración* tiene que ver con los cambios y matices que realiza Braudel sobre las tres velocidades que componen el tiempo histórico de la larga duración: El primero de esos cambios tiene que ver con el desplazamiento que hay de una obra a otra, del término *estructura* en dos de las velocidades que componen el tiempo histórico. En *El Mediterráneo* Braudel utiliza este concepto para diferenciar la velocidad de mediana duración; recordemos que en este trabajo *esta noción* se relaciona sobre todo con la tradición que Krzysztof Pomian llama “historia de las estructuras” y que tiene como antecesor inmediato al historiador Ernest Labrousse. En esta obra el término de estructura social hace referencia a un elemento organizador de lo que Braudel llama destinos colectivos.

Por otro lado, en el ensayo “La larga duración” Braudel se encuentra completamente influenciado por la irrupción del etnólogo Claude Lévi-Strauss y su *estructuralismo*, corriente que utiliza este mismo término para designar realidades que podrían abstraerse de la historia, un claro ejemplo de esto es la forma en que Lévi-Strauss utiliza este término en sus estudios sobre el parentesco.

Es en ese sentido que en el ensayo “La larga duración”, el término *estructura* pasa de ser un elemento distintivo de la mediana duración al de la más larga duración. Este desplazamiento de la noción de *estructura* para designar uno de los elementos que diferencian a dos velocidades del tiempo histórico diferentes en cada una de las obras analizadas, se relaciona directamente con su respectivo contexto intelectual, pero no significa un cambio sustancial en las características de esas velocidades.

El segundo cambio que hace Braudel para distinguir las distintas velocidades del tiempo histórico tiene que ver con el vacío que deja el desplazamiento de la noción de *estructura*, además de relacionarse con los objetivos propios del texto. En el ensayo “La larga duración” Braudel deja de relacionar el tiempo de mediana duración con *las estructuras sociales* que las distinguieron en *El Mediterráneo*, aunque mantiene la importancia de la historia económica como una de las formas de acercarse a esta velocidad del tiempo histórico.

En lugar de *estructura* Braudel plantea que los ciclos (para hacer referencia a la historia económica) y las coyunturas (en el caso de la historia política y social), son los elementos que podrían distinguir esta mediana duración. La característica de estos dos elementos para ser asociados a la mediana duración es que en ambos casos hacen referencia a procesos en los que los acontecimientos singulares pierden el papel preponderante. Esta nueva distinción la asociamos al planteamiento principal del ensayo, “La larga duración” cuyo objetivo programático busca extenderse por lo menos en las instituciones en las que Braudel ahora funge como director, por lo que es necesario que su planteamiento sea utilizable por historiadores cuyos objetos de estudio son diferentes entre sí.

Lo mismo ocurre con las otras dos velocidades del tiempo histórico. Como mencionamos anteriormente el desplazamiento de la noción de *estructura* hacia la velocidad de más larga duración en el ensayo de 1958 le permite ampliar las problemáticas que esta abarca y que en *El Mediterráneo* se relacionaban sobre

todo con la relación entre el espacio y el medio ambiente. Además Braudel plantea una nueva forma de entender los acontecimientos y la singularidad como su característica predominante para ampliar los alcances de esta velocidad del tiempo histórico, más allá de la historia política. Como mencionamos anteriormente el principal objetivo de estos cambios es el de abarcar nuevas problemáticas para que esta propuesta pueda ajustarse a las diferentes investigaciones de historiadores y científicos sociales que se sumarán al proyecto de *Annales* encabezado por Braudel.

La segunda ruptura importante en las capas de significado del concepto de larga duración entre 1949 y 1958 tiene que ver con la velocidad de más larga duración. En *El Mediterráneo* Braudel dedica una parte importante de la obra a elaborar una temporalidad ligada al espacio, entendido como el medio geográfico. Mientras que en el ensayo de 1958 esta capa de significado desaparece.

En *El Mediterráneo* la velocidad del tiempo histórico ligada al espacio y a una transformación muy lenta, es uno de los aportes más importantes de la obra. Esta capa de significado del concepto de larga duración está íntimamente relacionada con la recepción que hace el historiador francés de la geografía humana de Paul Vidal de la Blache y el posibilismo geográfico, además de la geografía histórica elaborada por Lucien Febvre. El objetivo de presentar esta relación entre el medio geográfico y las velocidades del tiempo histórico, es el de valorar el impacto real de los acontecimientos políticos en la transformación de la realidad histórica. Braudel no es un determinista que busque encerrar la política exterior del reinado de Felipe II en la cárcel del medio geográfico que significaba el Mar mediterráneo, sino que busca complejizar la comprensión histórica de fenómenos políticos al valorarlos en un marco temporal más amplio.

En el ensayo de 1958 el medio geográfico y la relación que las sociedades establecen a lo largo del tiempo con él, pierde su lugar privilegiado. En el camino de ampliar este modelo, Braudel presenta esta relación como una de las muchas

realidades cuyo cambio se realiza más lentamente, integrando la noción de estructura. Como mencionamos anteriormente, Braudel plantea otras realidades que se desgastan muy lentamente en el tiempo, como las mentalidades, las civilizaciones materiales, el inconsciente colectivo entre otros.

La tercera y última ruptura en las capas de significado del concepto de *larga duración* tiene que ver con la introducción en el ensayo de 1958 “La larga duración” en el diálogo abierto con las ciencias sociales. Braudel establece al menos dos caminos en los cuales su propuesta que hasta entonces interpelaba únicamente a historiadores, pudiera ser recibida por otros científicos sociales. Como ya hemos mencionado, el carácter programático de este texto, y en el contexto de fundación del École des Hautes Études en Sciences Sociales que buscaba integrar investigadores de todas las ciencias sociales, una nueva capa de significado aparece en este texto, que tiene que ver con los rendimientos que la larga duración puede aportar a estas ciencias.

El objetivo de Braudel era sobre todo, terminar con las discusiones que hasta entonces habían tenido lugar entre historiadores, sociólogos y demás científicos sociales, que se concentraban en los límites epistemológicos que existían entre las distintas disciplinas, para pasar a tender puentes entre todas y compartir conceptos, metodologías y objetos de estudio. Lo anterior con el fin de poder establecer en el École des Hautes Études en Sciences Sociales un modelo de investigaciones similar al de las *area studies* que se había utilizado en los Estados Unidos.

Es por ello que Braudel les propone a esas ciencias sociales integrar al menos dos aspectos que considera fundamentales: el primero, relacionado con las duraciones, cuyo objetivo es el de romper con el monopolio del pasado que las ciencias sociales habían otorgado a la Historia para que ciencias como la estadística, la economía, geografía, etc. encontraran en el pasado un fructífero campo para crear nuevas investigaciones. El segundo, es el de integrar la idea de

duración a los modelos sociales, que el estructuralismo, el marxismo y las matemáticas sociales habían puesto en boga. Braudel le plantea a estas disciplinas que la historia y la larga duración pueden permitirle a los científicos sociales valorar los límites temporales que pueden tener sus modelos, para prevenirse de ocuparlos de forma indiscriminada en todas sus investigaciones.

Las redes conceptuales de *la larga duración* en *El Mediterráneo* y “*La larga duración*”

El tercer rendimiento que nos dio utilizar a la historia conceptual para analizar el concepto de larga duración en las dos obras seleccionadas de Fernand Braudel tiene que ver con la posibilidad de reconstruir las redes conceptuales que acompañan a este concepto. Recordemos que para la historia conceptual elaborada por Koselleck, los conceptos no se encuentran de forma aislada, sino acompañados por otros conceptos que nos ayudan a interpretar su significado y que en conjunto forman constelaciones teóricas.

Gracias a esta perspectiva pudimos observar las diferencias en los conceptos que componen la red conceptual en *El Mediterráneo* y en el ensayo “*La larga duración*”. Mientras que en *El Mediterráneo* los conceptos de *civilización* y *medio ambiente* abonan a hacer más evidente la distinción entre la tres velocidades del tiempo histórico, en el ensayo de 1958 los conceptos implican una abstracción teórica, una reflexión sobre la práctica hecha una década antes en *El Mediterráneo* que sirviera como guía para articular nuevas investigaciones. Un claro ejemplo de esto es el concepto de *civilización*; en *El Mediterráneo* es usado por Braudel para dar forma a los distintos organismos políticos y sociales que existen dentro del mundo mediterráneo, mientras que en el ensayo “*La larga duración*” Braudel reflexiona sobre los alcances teóricos y prácticos que puede tener la historia al retomar este concepto de la sociología y la antropología.

Estas diferencias en las redes conceptuales podrían deberse a los cambios en los contextos intelectuales en los que se escribe cada uno de los textos, que sobre todo se diferencia con un mayor acercamiento a la sociología y a la antropología en 1958, debido a la explosión del estructuralismo y que lo lleva a acercarse a otros antropólogos entre los que existía un importante debate sobre las categorías de *civilización y cultura*.

Además, el cambio en las redes conceptuales, puede relacionarse con el objetivo de cada uno de los textos, y con el carácter programático que distingue al ensayo de 1958. Este objetivo implicaba para Braudel la necesidad de reflexionar teóricamente sobre su propio trabajo, con el objetivo de construir una propuesta que pueda ser replicada por nuevos historiadores. Al mismo tiempo busca integrar a otros científicos sociales, junto con sus aparatos teóricos y metodologías en los grupos de investigación dirigidos por los historiadores.

Algunas líneas posibles para continuar la investigación

Por último, es importante para nosotros plantear algunos caminos abiertos por esta investigación sobre los que sería posible seguir elaborando en posteriores trabajos. Al menos se nos presentan tres caminos viables:

Para trabajar sobre este nivel de análisis del concepto de larga duración podríamos acercarnos a dos propuestas teóricas elaboradas por Koselleck para la historia conceptual, con la finalidad de indagar el tiempo histórico y la historicidad del concepto de *larga duración*.

Un primer elemento que retomaríamos sería el de las metáforas de los estratos del tiempo, que nos permitiría acercarnos a la experiencia de la temporalidad histórica que encierra el concepto de larga duración retomando otro elemento de la historia conceptual esbozada por Koselleck. Esta metáfora le permite al historiador alemán superar la contradicción entre lo lineal y lo circular en el discurso histórico. Koselleck nos dice que pensar a partir de esta metáfora de los estratos nos puede

ayudar a integrar en nuestras investigaciones niveles de la praxis histórica que tienen que ver con la unicidad, con la repetición y con la relación que estas guardan entre sí. El concepto de *larga duración* elaborado por Braudel integra desde una perspectiva particular una preocupación por solucionar este mismo problema.

Un segundo elemento que podríamos retomar de la historia conceptual para seguir analizando el concepto de *larga duración* braudeliiano es el de las categorías metahistóricas de espacio de experiencia y horizonte de expectativas, que nos ayudaría a analizar la historicidad del concepto de *larga duración*, para lo que retomaríamos la tensión entre estas dos categorías metahistóricas con la finalidad de analizar el alcance explicativo del concepto de la *larga duración* más allá de la obra braudeliiana.

Siguiendo a Koselleck, los conceptos son el efecto de la tensión entre estas dos categorías, “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa”. La primer categoría, la de “espacio de experiencia” hace referencia a legados integrados, significados previos acumulados y las capas de significado que perduran en un concepto en periodos sucesivos. La segunda categoría, la de “horizonte de expectativa” entendida como una delimitación del horizonte futuro o alguna idea de proyecto que oriente los tiempos por venir, esta categoría nos permitiría preguntarnos por el peso de este horizonte en las capas de significado que hemos analizado hasta ahora en concepto la larga duración, pero visto desde una perspectiva integradora.

Retomar alguna de estas dos propuestas o las dos, podrían ser formas de continuar con el proyecto de investigación retomando elementos nuevos de la historia conceptual para problematizar el concepto de *larga duración* en la obra de Fernand Braudel.

Un segundo camino que podríamos tomar para continuar con la investigación tiene que ver con seguir analizando desde una perspectiva historiográfica el trabajo de Fernand Braudel y su relación con las transformaciones en la concepción del tiempo histórico. En este trabajo únicamente seleccionamos dos obras del autor y podríamos seguir analizando otros de los trabajos que conforman la amplísima obra escrita por el historiador durante toda su carrera intelectual. En esta segunda ruta, podríamos profundizar sobre la relación que tiene la *larga duración*, con alguna de las corrientes teóricas que abordamos en el primer capítulo de esta Idónea Comunicación de Resultados. En este caso podríamos adentrarnos en la obra de Henri Bergson para analizar más a fondo el concepto de duración bergsoniano y el impacto de la obra de quien fuera uno de los filósofos más importantes del siglo XX en la concepción del tiempo histórico, en las primeras generaciones de la Escuela de los Annales, hasta llegar a Braudel. En otras palabras, se trataría de analizar la recepción de Bergson y su impacto en la concepción del tiempo histórico.

Un tercer y último camino que podríamos emprender para darle continuidad tiene que ver con uno de los conceptos adyacentes del concepto de *larga duración* que tratamos en este trabajo, nos referimos al concepto de *civilización*. Como mencionamos a lo largo de este trabajo, este es otro de los conceptos importantes en la obra de Braudel, ya que además de atravesar gran parte de los trabajos del historiador, concentra una reflexión importante sobre una nueva propuesta de sujetos de la historia.

La *larga duración* braudeliana como lo mencionamos varias veces a lo largo de este trabajo, implica una nueva forma de concebir la historia, siendo una crítica franca a la historia política que coloca a ciertos individuos ligados a la política, como aquellos capaces de transformar la realidad histórica. Con esta crítica Braudel busca nuevas subjetividades que contrarresten el peso que han tenido en la historiografía estos individuos. Analizar el concepto de civilización desde esta

perspectiva podría darnos rendimientos importantes para seguir analizando la obra del historiador francés Fernand Braudel.

BIBLIOGRAFÍA

En este apartado solo se encuentran los textos citados.

- Aguirre Rojas Carlos Antonio, *La Escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, México, Contrahistorias, 2005.
- Bastide Roger(comp.), *Sentidos y usos del término estructura en las ciencias del hombre*, Paidós, Barcelona, 1969
- Bergson Henri, “La evolución creadora” en Bergson Henri *Obras escogidas*, Aguilar, Madrid, 1966
- -----, *Memoria y vida*, Alianza, Madrid, 1977
- -----, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1999
-
- Bloch Marc, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México , FCE, 2001
- Bödeker Hans Erich, “Sobre el perfil metodológico de la historia conceptual. Temas, problemas, perspectivas”, *Historia y Grafía*, Núm. 32, 2009, pp. 131-168.
- Braudel Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo II, 1ra Ed., México, FCE, 1953.
- -----, *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, España, 1970
- ----- *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, tomo 1, Alianza Editorial, Madrid 1984
- -----, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe*

II, Tomo II, México, FCE, 1987

- -----, "Aportación de la historia de las civilizaciones" en Braudel Fernand, *Las ambiciones de la historia*, Crítica, Barcelona, 2002
- -----, "La larga duración" en Braudel Fernand, *Las ambiciones de la historia*, Crítica, Barcelona, 2002
- -----, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo I, México, FCE, 2013
- -----, *Las ambiciones de la historia*, Crítica, Barcelona, 2002
- Burguiere André, *La Escuela de los Annales, una historia intelectual*, Valencia, Universitat de Valencia, 2009
- Burke Peter, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984*, Barcelona, Gedisa, 1999
- Canales Jimena, *El físico y el filósofo. Albert Einstein, Henri Bergson y el debate que cambió nuestra concepción del tiempo*, Arpa, Barcelona, 2020
- Castro Sixto, *La Trama del Tiempo; Una reflexión filosófica*, San Esteban, Salamanca, 2002
- Claval Paul, *La evolución de la geografía humana*, Barcelona, Oikos-Tau, 1981
- Dosse François, *La historia en migajas. De Annales a la nueva historia*, México, UIA, 2006
-
- Febvre Lucien, *A geographical introduction of history*, Nueva York, Konpf, 1925.
- -----, *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia*, UTHEA, México, 1953.
- -----, *Combates por la historia*, FCE, México, 1982.

- -----, *El Rin. Historia, mitos y realidades*, México, Siglo XXI, 2004.
- Figueira Ricardo(comp.) *Geografía, ciencia humana*, Buenos Aires, CEAL, 1977.
- Georges Nicolas, "Paul Vidal de la Blache: entre la filosofía francesa y la geografía alemana" en *Cuadernos de geografía humana*, num. 35, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1976.
- Hexter, J. H. "Fernand Braudel and the Monde Braudellien...", en *The Journal of Modern History*, vol. 44 num. 4, 1972, pp. 480-539.
- Koselleck Reinhart, *Los estratos del tiempo. Estudios sobre historia*, Paidós, Barcelona, 2001
- -----, "A Response to Comments on the Geschichtliche Grundbegriffe" en Lehmann Hartmut y Richter Melvin(coords.) *The meaning of historical terms and concepts. New studies on begriffsgeschichte*, German Historical Institute, Washington D.C., 2009, pp. 59-70.
- -----, "Social History and Conceptual History", *International Journal of Politics, Culture, and Society*, Vol. 2 Núm. 3 (Primavera), 1989, pp. 308-325.
- -----, "Conceptual. Temas, problemas, perspectivas", *Historia y Geografía*, Núm. 32, 2009, pp. 131-168.
- -----, *Historia de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Trotta, Madrid, 2012, pp. 27-44.
- Labrousse Ernest, *Las estructuras y los hombres*, Ediciones Ariel. Barcelona, 1969.
- Lévi-Strauss Claude, *El pensamiento salvaje*, FCE, México, 1982.
- -----, *Antropología estructural*, Paidós, Barcelona, 1988.
- Pappé Silvia, "El contexto como una ilusión metodológica" en Ronzón José y Saúl Jerónimo(coords.), *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea. Objetos, fuentes y uso del pasado*, UAM- Azcapotzalco,

México, 2002.

- Piaget Jean, *El estructuralismo, ¿Que sé?*, México, 1995.
- Pomian Krzysztof, “La historia de las estructuras” en Le Goff Jaques, Roger Chartier [coords], *La nueva historia*, Mensajero Bilbao, 1988.
- Vasconcelos José, Gaos José, *et al*, *Homenaje a Bergson*, UNAM FFyL, México, 1941.
- Vidal de la Blache Paul, *Geografía Universal*, Barcelona Montaner y Simon, 1928.
- -----, “Los caracteres distintivos de la geografía” en Figueira Ricardo(comp.) *Geografía, ciencia humana*, Buenos Aires, CEAL, 1977.
- -----I, “Principios de geografía humana” en Figueira Ricardo(comp.) *Geografía, ciencia humana*, Buenos Aires, CEAL, 1977.
- Vovelle Michele, “La historia y la larga duración” en Le Goff Jaques, Roger Chartier [coords], *La nueva historia*, Mensajero Bilbao, 1988.